

“Un Corazón para siempre”

Manual Pastoral de la Devoción al Sagrado Corazón de Jesús hoy

Guillermo Arias, sj

PREAMBULOS

1- Con Jonás

El Libro de Jonás fue escrito por uno de los grandes precursores de la Devoción al Corazón de Jesús. Se trata, sin lugar a dudas, de un piadoso israelita acendradamente consciente de la infinita ternura que alberga el corazón de Dios.

Para aquellos lectores que no recuerdan la narración : Yahvé está tan enojado con los pecados de Nínive, la gran ciudad, que decide enviarle un predicador. El mensaje es directo y sencillo : Conversión o destrucción... Y, contra todo lo que esperaba el desconfiado de Jonás, Nínive se convierte. ¡Y hay que oírle, entonces, las quejas al frustrado profeta de desgracias! : Ah, Señor, yo tenía razón para no querer ir a predicar, *"...Yo sabía que Tú eres un Dios compasivo y misericordioso, paciente y lleno de bondad, siempre dispuesto a perdonar"* (Jon 4, 2).

El Libro de Jonás puede plantearnos, curiosamente, un problema muy serio : Somos capaces de darnos cuenta del abismo insondable del Amor de nuestro Dios, pero no somos tan capaces, ni mucho menos, de dejar que ese amor nos configure y transforme. Amar y ser amados nos asusta a casi todos nosotros, aunque no queramos admitirlo.

No deja de ser curioso, también, el hecho de que a Jonás le molestara tanto que Dios perdonara a Nínive, que Dios la amara tanto...

Mucho conseguiría este Manual si lograra, al menos, que algunos cristianos cayeran en la cuenta de que la verdadera Devoción al Corazón de Jesús a muchos nos asusta porque nos confronta con la inmensidad de su Amor a quienes somos, más que nada, unos inmensos egoístas. Sabemos que el amor sólo se puede pagar con amor, ¡y la mayor parte de nosotros no quiere pagar tanto!

2- Junto al lago

- "**Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?**" (Jn 21, 15)

- ¿Qué más te da, Señor, qué importancia tiene eso? Bien sabes Tú que estoy dispuesto a predicar tu Evangelio y ocuparme de los tuyos, y administrar debidamente tu Iglesia ...

- "**Simón, hijo de Juan, ¿me amas?**" (Jn 21, 17)

- ¡Vaya con la insistencia, Señor! Como si Tú no supieras que voy a dejar mi casa, mi barca, mi familia, mi Galilea, mi Israel, mi todo..., para marcharme a predicar a Roma, y, ¡a mi edad ponerme a aprender latín y griego para hacerte quedar bien! Lo del martirio que me espera, supongo que lo sabes ...

- "**Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?**" (Jn 21, 17)

- "¡Señor, Tú lo sabes todo, Tú sabes que te quiero!" (Jn 21, 17)

El diálogo, aunque cercano al texto, es obviamente figurado. ¿Qué insinuamos, qué es lo que estamos leyéndole entre líneas al Señor? Obvio también : ¡Qué quiere oír claramente de labios de Pedro su testimonio de amor! ¿Por qué? Porque Pedro no sólo le responde por sí mismo, sino que le responde por y en nombre de la Iglesia; y el Señor quiere que su Iglesia entienda muy bien que eso es lo primero y lo más importante : ¡Qué su Iglesia le ame!

¿Devoción al Corazón de Jesús todavía hoy?, ¿para qué?
¡Para continuar diciéndole a Jesucristo que lo amamos! ¡Porque no somos mudos! Hoy al igual que ayer - cuando lo de los jansenistas - nos amenazan el peligro y la tentación de un seguimiento de Jesús demasiado aséptico, académico, saduceo y desamorado. Quiera por otra parte el Señor que nuestro celo no tenga nada de fariseo.

3- De regreso a Nínive

Nínive nos rodea por todas, somos parte de ella. Y Jonás continúa fugado de su misión. Nínive ha progresado mucho de entonces acá, pero de conversión nada. Continuamos acumulando injusticias, desamores y violencias de todo tipo. Con la diferencia de que hoy lo hacemos con mayor eficiencia, gracias a tantos adelantos técnicos.

¿Le sigue doliendo a nuestro Dios nuestro comportamiento? Algunos teólogos dicen que sí y otros que no. Nosotros trataremos de responder a esta pregunta con la mayor seriedad en el curso de estas páginas. Pero les decimos, por adelantado, que este Manual afirmará que **sí**, apoyados en las Sagradas Escrituras y en la más sólida tradición del pensamiento católico. "*El amor es fuerte como la muerte*" (Cant 8, 6), y Dios nos ama tanto, que se atiene, plenamente, a las consecuencias de amarnos ...

Quiera el Señor que su Iglesia pueda volver a convencer a Nínive que es urgente su conversión, que el tiempo apremia. No porque El quiera o planee castigarnos - que demasiado bien sabemos, como Jonás - "*que es un Dios compasivo y misericordioso, siempre dispuesto a*

perdonarnos." No, no nos amenaza El, sino nuestra propia cosecha de desvergüenzas e injusticias, que hace rato que desbordan.

Quiera Santa María, la Madre bendita de Jesús y nuestra, interceder por nosotros en esta hora. Pedimos también su bendición para este Manual, cuyo único mérito quizás sea recordarnos que el Señor desea que su Iglesia, que cada uno de nosotros, le diga claramente que lo ama.

Sí, *"el amor se debe poner en las obras más que en las palabras"* (San Ignacio de Loyola), pero en este Manual insistiremos en que los que no somos mudos lo expresemos, humildemente, también de palabra. Así suele comenzar la Devoción al Corazón de Jesús. Cuando progresa y continúa, ¡comenzamos a caer en la cuenta de que es El quien nos lo dice y el que nos ama!

Guillermo Arias, S.J.

Río Piedras, Puerto Rico,

*10 de junio de 1994,
Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús.
(Tercera edición)*

**"Para encontrarle a El,
volvamos al corazón."
San Agustín**

INTRODUCCION

A fines del siglo pasado, los pueblos árabes que habitaban los territorios que hoy constituyen la actual Arabia Saudita, Yemen del Norte y del Sur, Omán y los llamados Emiratos del Golfo, eran notablemente pobres. Esas tierras, mayormente desérticas, apenas si daban para una limitadísima economía a base de rebaños de ovejas, dátiles y poco más. Pero descubren bajo su suelo el petróleo que Occidente necesita, y se convierten de la noche a la mañana, en pueblos enormemente ricos. Esa es la situación de cada uno de nosotros y de nuestras comunidades eclesiales : somos y seremos muy pobres mientras no descubramos ese tesoro insondable de gracia y de paz que es el Corazón de nuestro Señor Jesucristo.

Nuestro tiempo, nuestro corazón

Este momento de la historia que vivimos pudiera y debiera ser el más humano. ¡Hemos logrado tanto en el campo de la técnica, la medicina, la educación y las comunicaciones! Lo que hemos conseguido en cuanto a comunicaciones mediante el uso de las modernas computadoras y satélites artificiales es casi increíble. Pero, paradójicamente, esos mismos adelantos nos permiten caer en la cuenta, aún mejor que antes, de que seguimos sin lograr comunicarnos y entendernos mejor con nosotros mismos y los demás.

Los programas televisados de noticias nos traen diariamente - vía satélite - tantos reportajes de hostilidades, terrorismo, violencia, etc., que no podemos dejar de plantearnos ¿qué es lo que pasa con el corazón humano?

Ya lo dijo Jeremías : *"Nada más falso y enfermo que el corazón, ¿quién lo entenderá?"* (Jer 17, 9). Nuestros corazones continúan inquietos, ansiosos, desasosegados, fuera de balance. Nadamos como en mar sin playas en deseos desmedidos de nuevas sensaciones, nuevas cosas, nuevas modas - viejas pasiones - y nuevos pecados. Pero, sólo el amor eterno es descanso del corazón, por eso continuaremos perdidamente inquietos y desasosegados hasta tanto el nuestro no se asiente en el Corazón de Dios.

Corazón de Jesús : nuestra paz ...

Nuestras vidas sólo se podrán asentar en Dios cuando nuestro saber y sentir se conviertan en amor, es decir, cuando aprendamos a amar. Eso sólo Dios puede hacerlo posible; ya que sólo El, que es Amor (1 Jn 4, 16), puede enseñarnos a amar, puede capacitarnos para amar. Y ya lo ha hecho por su Hijo el Amado, el Predilecto, *"su Palabra, pero no una cualquiera, sino la Palabra que exhala Amor"*, como dijo santo Tomás de Aquino. ⁽¹⁾

Nosotros podremos empeñarnos en tratar de aprender a amar de otra manera, pero el Padre no tiene otra Palabra que darnos a los hombres. El Apóstol Pablo lo entendió muy bien: *"Hermanos, cuando vine a ustedes no llegué con palabras o discursos elevados para anunciarles el mensaje de Dios. Me propuse no saber otra cosa entre ustedes sino a Cristo Jesús, y éste*

crucificado" (1 Co. 2,2-3).

Hoy, igual que en los tiempos de Pablo, Jesucristo Crucificado continúa resultándonos incómodo a muchos cristianos tibios ... Pero sabemos que, *"para aquellos que Dios ha llamado", Jesús Crucificado "es la fuerza y la sabiduría de Dios" (1 Co 1, 22-25)*, y el peor de nuestros desaciertos será siempre el de no decidirnos pronto a aprender junto a la Santísima Virgen, al pie de la Cruz, esa lección definitiva de Amor que el Padre nos ha dado. Pero, ¡cómo le huimos, y cuánto esquivamos todos el camino de la Cruz, aun sabiendo que conduce al Corazón de nuestro Salvador!

Lector hermano, el propósito principal de este Manual Pastoral es ayudarte a comprender mejor el alcance del solemne testimonio de San Juan en el capítulo 19 de su Evangelio, versos del 34 al 37. Más adelante lo estudiaremos con el mayor esmero posible. Aquí, ahora, solamente lo esbozamos para alentar tu esperanza :

"... Uno de los soldados le abrió el costado de una lanzada y, al instante, salió sangre y agua. El que lo vio lo declara para ayudarles en su fe, y su testimonio es verdadero. El mismo sabe que dice la verdad. Esto sucedió para que se cumpliera la Escritura, que dice : No le quebrarán ni un solo hueso; y en otra parte dice : Contemplan al que traspasaron" (Jn 19, 34-37).

El Padre contempló absorto aquel Sagrado Costado Hendido, y su mirada henchida de infinito Amor hizo brotar de aquel Corazón exánime la más fecunda e inagotable fuente de gracia y paz. Desde entonces, Nuestra Señora, los Padres de la Iglesia e incontables santas y santos han contemplado conmovidos ese Corazón y les han faltado palabras y sobrado lágrimas, les ha abrasado su Espíritu y sus aguas han calmado su sed: *"Pues la Escritura dice: De El saldrán ríos de agua viva. Jesús, al decir esto, se refería al Espíritu Santo, que recibirían los que creyeran en El" (Jn 7, 34-37).*

Propósito y naturaleza del Manual

El Papa Pío XI llegó a afirmar, en su admirable Carta Encíclica *"Misericordissimus Redemptor"*, que el Culto y Devoción al Corazón de Jesús es *"compendio de toda la religión"*. Para el P. Karl Rahner, el renombrado teólogo jesuita alemán, esa afirmación papal tan recia y atrevida, no tiene nada de exagerada : La Devoción al Sagrado Corazón del Verbo, bien entendida, es de radical importancia para la Iglesia de Cristo. ⁽²⁾

En *"Algunas Tesis sobre la Devoción al Corazón de Jesús"*, el P. Rahner se expresa en estos términos :

Si en algunas partes esta Devoción - comprendida en su sentido exacto y profundo - ha sentido algún retroceso en los últimos tiempos, esto no se debe a que ella no sea adecuada para los tiempos actuales, sino que tal retroceso sería señal de que la caridad se enfría; o se debería buscar la razón en que no se predicó como se debe". ⁽³⁾

Este Manual, entonces, responde básicamente a esas dos inquietudes de P. Rahner:

1. Debemos plantearnos muy en serio la posibilidad de que nuestra caridad pueda haberse enfriado ...

2. Reconocemos nuestra incapacidad de estos últimos años para replantearnos y transmitirles, adecuadamente, a las nuevas generaciones, el mensaje de esta fecundísima devoción, "*síntesis de todo el cristianismo y la mejor norma de vida cristiana*".⁽⁴⁾

El principal redactor de este Manual, aunque sobradamente consciente de no ser ni mucho menos la persona capacitada para hacerlo, ha querido, sin embargo, hacer su mejor esfuerzo por responder a ese reto. Y a la necesidad pastoral, que él ve, de poner al alcance de diversos sectores de la comunidad eclesial en general, un Manual actualizado y de índole práctica acerca de la devoción al Corazón del Redentor.

No tienes en tus manos un tratado teológico de índole académica. No ha sido esa nuestra intención. Este es un *Manual Pastoral*, es decir un instrumento de trabajo. Su orientación es marcadamente catequética.

Nuestro trabajo de redacción se parece bastante a la labor de esas artesanas que hacen cubrecamas a base de retazos, tomando piezas de diversa índole, textura y colorido de acá y de allá ...

Esa es la naturaleza del presente trabajo : Hemos tomado "prestado" mucho material de numerosos amigos del Corazón de Jesús. Le pedimos al Señor que premie su generosidad al permitirnos compartir con ustedes el fruto de su trabajo, devoción y esfuerzo. Naturalmente, también aportamos algo de nuestra pobre cosecha. Y hemos puesto nuestro mejor esfuerzo, amor e ilusión en la empresa.

Aclaración : El plural redaccional que notan en el texto, creemos que se debe a que deseamos redactar estas páginas desde la más viva experiencia de solidaridad humana y eclesial posible ...

¿Para quiénes escribimos?

♥ Para el cristiano de los bancos. Para la mujer y el hombre de la calle que saben - intuitivamente - que la Iglesia y los sacramentos brotaron del Corazón Herido de Cristo, corazón de Dios ... Y que, por eso, quieren conocerlo mejor para amarlo todavía mas.

♥ Para nuestros hermanos y hermanas de las diversas asociaciones parroquiales y diocesanas del Corazón de Jesús y del Apostolado de la Oración. A los grupos que se mantienen animosos y fervorosos, esperamos que les ayude para consolidar su formación y entusiasmo; y a los que han decaído, por cualesquiera razones o circunstancias, para retomar el camino Corazón-adentro, con renovada ilusión. Y aun quiera el Señor, que hasta sirva para iniciar nuevos y entusiastas grupos, para gloria y alabanza de su Amor y de su Misericordia sin límites.

♥ Deseamos llegar también al mayor número posible de nuestros señores obispos, sacerdotes, diáconos, religiosas, religiosos y demás agentes de pastoral. Estamos muy

conscientes de que debemos presentarles una imagen más adecuada y actualizada, tanto de la verdadera devoción al Corazón de Jesús, como del Apostolado de la Oración.

Confiamos que la lectura, así sea apresurada, de estas páginas, pueda ayudarles a redescubrir esta fuente sin igual de gracias, de santidad, de espiritualidad y de fecundidad apostólica que es el Corazón de Cristo Redentor.

Cuando los integrantes de una comunidad eclesial logran "apropiarse" de la actitud sacerdotal misma que caracteriza al Corazón de Jesucristo, la comunidad y sus integrantes se capacitan al máximo para la empresa del Reino. El Espíritu Santo, el mayor de los regalos de Su Corazón, obra en nosotros el resto.

♥ Bueno, y con todavía mayor ilusión, si es que cabe, se dirigen estas páginas a las numerosas comunidades nuevas, integradas por esa pléyade de mujeres y hombres nuevos que se han comprometido, a todo lo largo y ancho de nuestra América Latina, con la causa liberadora de Jesucristo. Pensamos en ellos porque sabemos, como ellos, que sólo desde el amor es fecunda la libertad. Sólo es libre y fecundo el que ama y sólo logramos amar de verdad cuando participamos del amor que desborda el Corazón de Cristo.

Nos parece que hoy día comienza a realizarse el gran deseo del Padre Pedro Arrupe, de que, quienes "*tanto repiten*" que los pobres deben ser nuestros maestros, "*aprendan*" de ellos - *de los pobres* - lo que éstos saben muy bien desde hace mucho tiempo : ¡La verdadera devoción al Corazón de Jesús!⁽⁵⁾

Gracias a los pobres también podemos comenzar a plantearnos unas auténticas Teología y Espiritualidad de la Liberación, nacidas al resguardo del Corazón de Cristo, el mejor garante de nuestra ortodoxia y ortopraxis en las arduas luchas que quedan por delante. A ellos les dedicamos este trabajo, que reconocemos como suyo, pues ellos son nuestros maestros en las cosas del Reino, que el Padre les deja saber (*Lc 10, 21, Mt 11, 25*), mientras que a los muchos "*sabios y prudentes*" de este mundo se las oculta.

Notas

1- La expresión es de Santo Tomás de Aquino.

2- Cfr. Joseph Stierli, *Cor Salvatoris*, Barcelona, 1959, pp. 229-232.

3- Ibid.

4- *Miserentissimus Redemptor*, 3.

5- Pedro Arrupe, *En El sólo ... la Esperanza*, Roma 1982, p.182.

**"Antes que nada cuida de tu corazón,
pues de él brota la vida" (Pro 4, 23)**

**"Pues Dios sabe que los amo tiernamente
en el Corazón de Cristo Jesús."
(Fil 1, 8)**

CAPITULO PRIMERO

Fundamentos de la Devoción al Sagrado Corazón de Jesús en las Sagradas Escrituras

Introducción :

Antes de comenzar con el análisis de los aspectos escriturísticos propiamente dichos conviene aclarar, anticipadamente, dos aspectos muy importantes de lo que entendemos por devoción y culto al Corazón de Jesús :

*1- Caigamos en la cuenta de que el **amor indiviso de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo**, es el objeto real de la Devoción y el culto que le debemos al Sagrado Corazón de Jesús.*

2- Nuestra atención se centra preferencialmente en su Corazón, por ser la expresión "sacramental" por excelencia de su infinito Amor, pero por Corazón de Jesús entendemos, desde luego, toda la Persona íntegra del Señor Jesús.

Con anterioridad a la gran Carta Encíclica "*Haurietis Aquas*" de Pío XII, del año 1956, casi todos los trabajos y estudios que se hicieron para descubrir la sólida base que tiene en las Sagradas Escrituras la devoción al Corazón de Jesús, adolecieron un método y enfoque bastante defectuoso. Como bien señaló hace años el P. Hugo Rahner, en la mayor parte de los casos, el método de buscar el mayor número posible de citas bíblicas que pudieran probar tal o cual aspecto previamente determinado de la devoción rindió por lo general muy pobres resultados, debido a que el punto de partida era incorrecto.

No acudimos a las Sagradas Escrituras para confirmarnos en nuestros propios puntos de vista, por más piadosa que sea nuestra intención. Acudimos a los estudios bíblicos para dejarnos guiar por la Palabra inspirada y servirla; no para servirnos de ésta.

Un primer resultado, pues, de este mejor enfoque para consultar las Escrituras, fue el abandonar la insistencia desproporcionada por hacer exégesis de textos, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, donde aparece la palabra *corazón* en referencia directa al corazón del Mesías. De ahora en adelante, sin descuidar la importancia de esos textos, nuestra atención debe volverse hacia el horizonte más propio y adecuado de la Devoción : El Amor infinitamente tierno de

Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, que se nos revela admirablemente bajo ese sacramento definitivo, que es la Sagrada Humanidad del Verbo, y se expresa perfectamente por esa palabra "fuente" que es corazón.

Este ampliarse, tan acertadamente, los horizontes y el contenido de la expresión Corazón de Jesús para abrazar el Amor de la Santísima Trinidad, tal como se nos ha manifestado en Jesucristo, nos permite acercarnos a las Sagradas Escrituras, desde un punto de partida mucho más abarcador.

Nos damos cuenta de que no debemos auscultar solamente esos textos donde encontremos alguna referencia relevante al Corazón de Jesucristo, sino que también todos esos otros que nos hablan del Amor de Yahvé por su Pueblo; amor continuamente traicionado tanto por Israel como por toda la humanidad. Todos ellos culminan en ese momento herido de la historia en que atravesamos de una lanzada el Corazón mismo de Dios.

Corazón

La palabra corazón se emplea más de mil veces en el Antiguo Testamento y unas ciento cincuenta en el Nuevo. Sólo unas treinta veces en referencia al corazón de Dios, debido a que este tema del corazón de Dios, es decir, de su intimidad, le resultaba muy delicado a ese pueblo que tenía una conciencia tan viva del respeto que le debemos a Dios. Es obvio, de todas maneras, que se trata de una *proto-palabra*, es decir, de una de esas palabras básicas tales como espíritu, rostro, mano, camino, etcétera, que integran el núcleo central del lenguaje bíblico, y sin las cuales no lograríamos adentrarnos en el pensamiento semita.

En hebreo, la palabra y sus sinónimos son: *leb, lebab, beten, me 'im, qereb*. En griego : *kardia, koilia y splanchna*. En latín: *cor, venter, viscera*.

Una de las acertadas definiciones de *corazón* en el contexto del lenguaje bíblico en el Antiguo Testamento nos la ha dado G. Kittel :

"El corazón es el principio y órgano de la vida humana personal, el punto interno donde se realizan el ser y el obrar de cada uno como personalidad espiritual y, por tanto, la fuente y sede de la vida ética y religiosa."⁽¹⁾

En resumen, podemos afirmar, con todo fundamento, que para los hebreos, la palabra *corazón* encerraba en los tiempos bíblicos mucha mayor riqueza que la que tiene hoy día para nosotros. Tal vez por eso, cuando el deuteronomista trata de sintetizar cuál es la relación que Dios desea de cada israelita, no encuentra otra expresión más adecuada que la de una relación de amor "*con todo el corazón*" ...

Cuando Jesús usa esta palabra en el Nuevo Testamento, podemos apreciar claramente, por el contexto, la riqueza de su contenido : "*Porque de adentro, es decir, del corazón del hombre, es que salen los malos pensamientos...*" (Mc 7,21) O todavía con más fuerza: "*Aprendan de mí que soy manso y humilde de corazón*" (Mt 5. 11). Al invitarnos a fijarnos en su corazón, ¿no es obvio que nos está queriendo decir algo de mucha importancia acerca de su personalidad misma? Es decir, que por su corazón, precisamente, es que vamos a poder identificarle frente a los demás seres humanos.

Su Corazón - nos dice - no es como el de los maestros fariseos, porque su "personalidad", su modo de sentir, de comprender y de amar es radicalmente diferente al suyos. Ellos son altaneros, El es humilde. Ellos son duros, El misericordioso, comprensivo. Ellos tienen un corazón que no corresponde al sentir del Corazón del Padre, que es tierno, cariñoso y compasivo para con todas sus criaturas. Por eso, nos dice con firmeza : *¡Aprendan de Mi", aprendan de mi Corazón!*

En el Nuevo Testamento, entonces, la palabra designa al corazón en el que rebosa el Espíritu (*Gal. 4,7*), al corazón que ha sido "circuncidado" (*Rom. 2,29*) es decir, ha sido consagrado totalmente al Señor. El distintivo fundamental de estos corazones es su capacidad de "ágape", es decir, de amor generoso y desinteresado. Son corazones limpios (*1 Tim 1, 5*) a través de una fe que es también "del corazón" (*Rom 2, 29*).

Este puede que sea el lugar más apropiado para insertar unas observaciones tremendamente incisivas, del P. Hugo Rahner, acerca de lo desacertado que resultan las reservas de algunas personas en cuanto al fundamento que tiene la expresión Corazón de Jesús en las Sagradas Escrituras :

"El término corazón ha conservado en la liturgia eclesial y en la piedad cristiana, según vemos, el mismo sentido pneumático que tiene en las Sagradas Escrituras. En consecuencia, podemos aventurar la afirmación de que, cuanto menos comprensión se tiene de la esencia de esta Devoción al Corazón de Jesús, tanto menos se entiende la palabra de Dios en la Biblia." (2)

Vamos a preguntarnos y a ver ahora qué clase de evidencia encontramos en las Sagradas Escrituras, en cuanto a que Dios haya querido revelarnos o indicarnos algo que sea relevante acerca del corazón humano-divino de su Palabra eterna, Cristo Jesús, nuestro Señor y Redentor.

Comenzamos, naturalmente, con el análisis de varios textos del Antiguo Testamento. Nos limitamos, desde luego, a aquellos, cuya validez como textos mesiánicos es incuestionable, dado que al citarlos como tales el Nuevo Testamento, estamos seguros de que nos refieren con certeza a Jesucristo.

Confiamos en que el método que empleamos - de traer a la consideración directa de los lectores los textos mismos, acompañados de un breve comentario -lo encuentren provechoso, aun aquellos de ustedes que no estén muy familiarizados con la disciplina de los estudios bíblicos.

Nota aclaratoria :

Conviene recordarles a los lectores un principio muy importante para la correcta interpretación (hermenéutica) de un texto bíblico : La inspiración divina de un texto de la Sagrada Escritura no implica que los autores sagrados, al escribir un texto, hayan tenido plena conciencia (sensus plenior), de todo el alcance teológico de lo que escribían. Es decir, que el que nosotros señalemos ahora que tal o cual texto nos hable o nos refiera al Corazón del Redentor, no implica o exige que el autor sagrado haya tenido también noción completa y adecuada de ello.

Salmo 40, 7,9

"Me hiciste saber que no te agradan víctimas ni ofrendas; no pediste sacrificios para borrar el pecado. Entonces dije : Ahora vengo, conforme está escrito en el Libro". No deseo más que hacer tu voluntad y llevo Tu ley en mi corazón."

Se trata de la plegaria "cuando entra en el mundo" (Heb 10, 5-7) el futuro Mesías. La oración describe con admirable concisión y fuerza el sentir del corazón de Jesús : su absoluta entrega sacrificial a la voluntad del Padre. El corazón humano del Mesías, a quien Dios ha dotado de un cuerpo humano es ahora ese lugar más interior del Templo donde El es la ofrenda sacrificial definitiva que redime al mundo.⁽³⁾

Jeremías 30, 21-23

"Su soberano será uno de ellos, pues saldrá de su mismo seno. Le daré audiencia y se acercará a mí; pues, ¿quién es el que se halla capaz de arriesgar su vida para acercarse a mí?, dice Yahvé. Ustedes serán mi pueblo, yo seré su Dios."

"Miren cómo estalla la tempestad de Yahvé y cómo se desencadena su temporal y se descarga sobre la cabeza de los malvados. La cólera de Yahvé no se apaciguará hasta que no se haya cumplido y realizado el propósito de su corazón".

Este no es un texto que oigamos comentar muy a menudo que digamos, quizás porque requiere un análisis exegético que va más allá de lo común. Pero es un texto muy importante, ya que describe en un lenguaje fuerte, austero y solemne, la naturaleza de la entrega del corazón que se le requiere al Mesías para que se realice la obra de la redención.

Uno de los mejores comentarios de este texto se lo debemos también al P. Hugo Rahner : El "acercarse" que leemos en este texto debemos entenderlo en sentido estrictamente sacerdotal, ya que esta dignidad no se escoge por iniciativa propia, sino que se es llamado a ella (Heb. 5,4)." El "acercarse" implica a la vez entregar la vida y "dar el corazón en prenda" : Jesús dio realmente su corazón en prenda, al acercarse al Padre como sacerdote en su definitiva acción sacrificial. "Por eso le daré en herencia muchedumbres, por haber entregado su alma hasta la muerte." (Is. 53,12). De esta manera expresa también el profeta Isaías básicamente lo mismo : "La redención se realiza mediante la entrega irrestricta del ser desde el corazón dado en prenda..."⁽⁴⁾

Salmo 22,15

*"Yo soy como arroyo que se escurre,
todos mis huesos se han descoyuntado.
Mi corazón se ha vuelto como cera,
y se derrite en mi interior."*

Podemos afirmar que cada palabra de este salmo, verdadera oración de muerte, es mesiánica. El Señor lo rezó, al menos en sus primeros versos, en su agonía: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" (Mt 27, 46).

Muy temprano en la historia de la Iglesia, alrededor del año 150, San Justino comentaba así

estos versos del Salmo :

"Porque en los "Recuerdos", que yo digo que fueron escritos por los Apóstoles, se narra que Este derramó un grueso sudor de sangre, en el momento que oraba y decía : "Pase, si es posible este cáliz", pues, evidentemente le temblaban su corazón y sus huesos, como si el corazón fuera de cera y se le derritiera en su interior. Así nos podríamos dar cuenta nosotros de que el Hijo sufrió todo esto por nosotros y no fuéramos a imaginarnos que siendo, como era, el Hijo de Dios, no le afectaba nada de lo que hacía y de lo que le pasaba".⁽⁵⁾

No sólo por este comentario, sino que también por otros de carácter muy semejante, San Justino es uno de los primeros escritores cristianos en invitarnos a una lectura sentida de las Sagradas Escrituras que no nos permita nunca permanecer insensibles ante ese Corazón desgarrado de nuestro Redentor.

Unos pocos versos más adelante el salmo se transforma de canto de muerte en canto de liberación: *"Los pobres comerán hasta saciarse, alabarán a Dios los que lo buscan; vivan sus corazones para siempre" (Sal 22, 27)*. El quebranto del corazón del Mesías da lugar al rescate para la vida de un sinnúmero de corazones que buscan a Dios ...

Salmo 69,20

*"Las ofensas me han roto el corazón;
¡estoy sin ánimos y sin fuerzas!
Inútilmente he buscado quien me consuele y compadezca".*

¿Con qué propósito le dejó saber el Espíritu Santo al autor del salmo la amarga hondura del desconsuelo de Jesús en su pasión? Para provecho espiritual nuestro, es obvio. Para alimento de nuestra agradecida devoción, seguramente.

No dejemos de observar que un poco más adelante, en el verso 32, la palabra profética nos deja ver que el desconsuelo del Corazón del Mesías sufriente habría de ser fecundo: *"El corazón de los que buscan a Dios se alegrará."*

Salmo 16, 9-11

*"Por eso dentro de mí,
mi corazón está lleno de alegría.
Todo mi ser vivirá confiadamente,
pues no me dejarás en el sepulcro,
¡no abandonarás en la fosa a tu amigo fiel!
me mostrarás el camino de la vida.
Hay gran alegría en tu presencia,
hay dicha eterna junto a ti".*

Nada menos que San Pedro mismo es quien nos asegura, en su primer sermón (*He 2, 30-31*), que estos versos mesiánicos se cumplieron en la Resurrección de Jesús, el Mesías. El salmo todo es como un canto de agradecimiento y de paz que brota del Corazón del Mesías arrebatado a la muerte, y del que comienzan a desbordar gracia y paz. Desde la hondura del dolor de ese

Corazón que el Padre ha rescatado del abismo es que brotan ahora como torrentes las aguas vivas del Espíritu.

Dos textos en clave de Pascua

***"El último día de la Fiesta era el más importante,
Aquel día, Jesús puesto en pie, dijo con voz fuerte:
Si alguno tiene sed, que venga a mí y beba el que cree en mí.
Pues la Escritura dice : De El saldrán ríos de agua viva."
(Jn 7, 34-37)***

Estos versos es posible que estén redactados de manera diferente en la Biblia que tú usas (sin mayúscula en "El" y con otra puntuación). Para unos exégetas, los ríos de agua viva brotarán del interior del creyente; y para otros, del interior de Jesús. En el texto original griego la palabra que se usa es "*koilia*", que se traduce como *entrañas* o *corazón*. Nosotros, desde luego, seguimos la tradición más antigua y la que el Pueblo de Dios y el magisterio de la Iglesia han preferido intuitivamente, que es ésta del texto que lees aquí y que afirma que las fuentes de la salvación brotan del Corazón mismo de Jesús.

Al Pueblo de Dios le debe llamar la atención que la autoridad docente de la Iglesia nos deje en libertad de discernir por nuestra propia cuenta cuál es la versión más adecuada, en casos como éste, tan importantes para nuestra comprensión del Misterio de Cristo. Quizás pueda ayudarnos un poco, a entender la posición de la Iglesia, el recordar que el Señor Jesús mismo tuvo que quejarse con nosotros - camino de Emaús - de lo tan torpes que somos para captar el verdadero sentido de las Escrituras (*Lc 24, 25*).

Al venir ahora al análisis más en concreto del texto, un primer comentario nos lo facilita la Carta-Encíclica *Haurietis Aquas*, cuyo primer párrafo en latín proviene del texto de Isaías : "*Sacarán aguas con gozo de las fuentes de la salvación (Is 12,3)*". Para los redactores del documento papal, la bella imagen empleada por el profeta se convierte en realidad en el Corazón de Jesucristo, la única y verdadera fuente de salvación.

A esta fuente se refieren también las palabras del profeta Zacarías: "*En aquel día habrá una fuente siempre corriendo, para que los descendientes de David y los habitantes de Jerusalén se puedan lavar de sus pecados (Za 13, 1)*". El contexto mesiánico de sus palabras es claro: "*Llorarán al que traspasaron, como se siente la muerte de un hijo único (Za 12, 11)*". Es obvio que San Juan ve cumplirse en su Evangelio, en el capítulo 19, estos versos y también en el verso 46 del capítulo 12 del Exodo : "*no le quebrantarán ningún hueso*".

Es posible que estas imágenes de fuentes y aguas vivas, tan naturales y atractivas, no nos resulten totalmente familiares hoy día, aun siendo cristianos; pero, para el pueblo que escuchó a Jesús, lo fueron necesariamente, ya que tanto entonces, como todavía hoy, el agua es la necesidad más apremiante para la población del territorio de Israel. Por eso, quizás, es que San Pablo, siendo israelita, ve con tanta claridad que Jesús es el nuevo Moisés y aun la roca misma (*1 Co 10, 2, 4*) de donde brotan las aguas que pueden calmar la sed espiritual del pueblo.

Situémonos de nuevo ahora en el texto clave, por su carácter pascual, y pidámosle al Señor que derrame de nuevo su Espíritu Santo para que alcancemos a comprender, en todo su valor, el testimonio que nos da Juan para que creamos. Observa la importancia y solemnidad - sin paralelo

en las cuatro redacciones de los Evangelios - con que se expresa :

"Al llegar a Jesús, vieron que ya estaba muerto. Así es que no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados le abrió el costado de una lanzada y al instante salió sangre y agua. El que lo vio lo declara para ayudarles en su fe, y su testimonio es verdadero. El mismo sabe que dice la verdad.

Esto sucedió, para que se cumpliera la escritura que dice: No le quebrantarán ni un solo hueso, y en otra parte dice: Contemplarán al que traspasaron" (Jn 19, 34-37).

La lectura de este texto tendrá que impactarnos siempre a su a los que amamos a Jesucristo y a su Iglesia. Su contenido es de importancia fundamental para la Iglesia.

Uno de los estudios más valiosos y abarcadores acerca de este pasaje lo es el publicado por Mons. Jorge Mejía, con ocasión del Congreso Internacional acerca del Corazón de Jesús, en Toulouse (1981) Francia.⁽⁶⁾ Dada la relevancia que tienen tanto el texto mismo como el estudio de Mons. Mejía, hacemos a continuación una breve síntesis de su contenido:

1.- ♥ Nadie puede responder mejor acerca del origen de la Iglesia que ella misma ...
2.- ♥ Jesús y la Iglesia son inseparables y no podemos entender los misterios fundamentales de la vida de Cristo prescindiendo de su proyección y significado eclesial.

3.- ♥ Tanto el pasaje donde Jesús le entrega su madre a Juan (*Jn 19, 25-27*), como el de la lanzada que atraviesa su costado (*Jn 19, 31-37*), sólo alcanzan su pleno sentido cuando los leemos desde la perspectiva eclesial expresada con que Juan los vivió y redactó.

Teniendo todo esto presente, Mons. Mejía nos señala que la exégesis más segura y católica de este texto de *Jn 19, 34-37* nos proporciona estos datos fundamentales :

La Iglesia nace del costado de Cristo durmiente en la Cruz.

a. ♥ Obsérvese, en primer lugar, que el evangelista desea que quede muy claro que se propone dar fe de un hecho que para él es absolutamente histórico, aunque tenga un significado sacramental que va más allá del hecho sensible mismo del que él es testigo veraz. Le interesa, eso sí, que no nos limitemos a comprobar los hechos, sino que demos el siguiente paso, desde la fe (verso 35b), a la comprensión del "misterio" al que nos refieren esa "agua" y "sangre" que brotan del Costado del Redentor.

b) ♥ Al menos en cuanto al "agua" el consenso de la exégesis, tanto católica como protestante, es prácticamente unánime : Se trata del bautismo, y a la vez, del Espíritu Santo.

c) ♥ En cuanto al significado de la "sangre", aunque el consenso no es tan

universal, la mayor parte de los teólogos católicos - particularmente a partir de Santo Tomás de Aquino- sostiene que "la sangre que brotó (del Costado de Cristo) es propia del sacramento de la eucaristía, y el agua, del bautismo, ya que su fuerza regeneradora procede de la sangre de Cristo."(7)

d) ♥ Revisten particular interés - para nuestra comprensión del significado del Costado traspasado del Señor - los comentarios acerca del sentido que debemos dar a la túnica sin costuras de Jesús, la cual se reparten los soldados. La túnica indivisa es para él la Iglesia unida, indivisiblemente, a Cristo.

e) ♥ Entre los estudios exegéticos recientes, en relación con este texto del Evangelio de Juan, merecen particular atención los de A. Fueillelet y Raymond Brown. Ambos prestigiosos escrituristas nos señalan la importancia del fuerte contexto eclesial de los párrafos precedentes del evangelio de Juan en los que Jesús le entrega a Juan su Madre (Jn 19, 23-27).

f) ♥ Aunque el tema de la relación Esposo-Esposa entre Cristo y la Iglesia es más típico de Pablo que de Juan, a este último no le resulta ajeno en lo absoluto. De ahí la base que tuvieron los Padres de la Iglesia para establecer un paralelismo entre el nacimiento de la Iglesia, cual nueva Eva, del costado de Cristo, el nuevo Adán "durmiente" en la Cruz.

Tiene particular interés a ese respecto el que la palabra griega que escoge Juan para designar el costado de Cristo sea la misma exactamente (*pleura*) que emplea el autor del Génesis (2, 23) para referirse al costado de Adán.

En la segunda parte del trabajo, Mons. Mejía nos ofrece el análisis de una serie de textos del magisterio de la Iglesia en los cuales ésta reconoce haber nacido del Costado herido de Cristo. Más adelante, en el Manual, nos referiremos a ellos. Cerremos por el momento este breve resumen con ese párrafo final tan acertado de Mons. Mejía :

"Definitivamente, la Iglesia nunca consigue ser ella misma con más éxito que cuando se identifica con ese Corazón (es decir, amor), del cual nació."(8)

Más allá del corazón

Una vez que ya tenemos alguna noción básica del hecho de que el Señor ha querido atraer nuestra atención a su Corazón herido, nos resulta más fácil darnos cuenta de que tenemos que responder a su Amor. Volvemos a decirlo, el objeto último de la devoción al Corazón de Jesús es el Amor de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. Por eso, ahora debemos dar un paso más allá del corazón como símbolo para plantearnos el Amor mismo de la Trinidad que, presente en el Corazón del Verbo sustenta y da eficacia al símbolo con que nos cautiva e impacta.

Ahora bien, ¿por dónde empezar, si casi no hay una sola página en la Biblia que no nos hable del amor de Dios? ¿Cómo evitar el generalizar cuando el tema es tan inabarcable?

Si nosotros pudiéramos trasladarnos en el tiempo, para volver atrás y preguntarle a un piadoso hebreo cualquiera o a varios, cuáles son las dos palabras, los dos sustantivos que expresan mejor la relación que Dios tiene con ellos, con su Pueblo, la respuesta les resultaría muy fácil : "*hesed*" y "*emeth*". Es decir, la bondadosa y comprometida lealtad de Dios (*hesed*) y su gran misericordia (*emeth*).

Si esto es así, -y cualquiera que haya estudiado con un mínimo de seriedad las Sagradas Escrituras sabe que así es- es natural que perdamos un poco la paciencia con tanta gente que sigue repitiendo, como una cotorra, la consabida letanía del "Dios terrible y lejano" del Antiguo Testamento.

La vehemencia y ternura del amor de Yahvé desborda cada una de las historias y las páginas de los caminos de salvación. Dios es el gran amigo de Abraham y Moisés, y la cláusula más importante del Pacto entre El y su Pueblo es "*que le amen con todo el corazón, con toda el alma y todas las fuerzas*" (Dt. 6, 5), porque así es que les ama su Dios. "*Como tierna madre (Is. 49, 14-15), que no puede dejar de amarles nunca*" por más que le traicionen, continuamente, como esposa infiel ...

Pocas piezas líricas logran expresar como *El Cantar de los Cantares* la audacia del amor de Dios, fuente y raíz de todo verdadero amor humano. La atrevida sensualidad de las imágenes que emplea el autor sagrado, solamente debe chocarles a aquellos que se imaginen el amor de Dios como algo abstruso, gris o inconsecuente. ¡Bien sabe Dios que no es así! : "*¡El fuego ardiente del amor es una llama divina! El agua de todos los mares no podrá apagar el amor; tampoco podrían extinguirlo los ríos.*" (Cant 8, 6-7).

Amor desinteresado

¿Qué quiso decirnos San Juan al afirmar que Dios es amor? (1 Jn. 4, 16). Hemos oído y leído muchas veces que la palabra que él usa en esta ocasión es la palabra griega "*ágape*". También nos han explicado muchas veces, que "*ágape*" se contrapone a "*eros*", etc. Muchos, sin embargo, no acabamos de convencernos de que sea posible querer con este tipo de amor tan desinteresado... Algunos, al menos, somos lo suficientemente sinceros como para reconocer que, dado lo egoístas que somos, nos resulta prácticamente imposible amar desinteresadamente.

San Pablo lo reconoce también: Encontrar a alguien que esté dispuesto a dar la vida por una persona buena es muy difícil; y, encontrar a quien esté dispuesto a morir por salvar a un enemigo, es todavía más difícil. De hecho, es casi irreal. Pero, esa precisamente es la prueba del "*ágape*", es decir, del amor tan desinteresado con que Dios ha amado en Jesucristo : Que El dio su vida por nosotros, cuando todavía éramos sus enemigos por el pecado (Rom 5, 6).

¡Ah, dice San Pablo, cuánto deseo que ustedes se den cuenta de cual es la anchura, el largo, la altura y la profundidad del amor de Cristo! Excede la capacidad de nuestro conocimiento humano (Ef 3, 18-19).

Pero, que nada ni nadie les impida, añadiría Pablo, agradecer, alabar y predicar su amor con el ardor y entusiasmo con que lo hago yo. No es sino muy acertadamente que San Juan Crisóstomo se atrevió a decir : "*Cor Pauli - Cor Christi*", en castellano : "*El corazón de Pablo es el*

corazón de Cristo..."⁽⁹⁾

"Dios sabe - les decía San Pablo a sus queridos filipenses - *cuánto los añoro a todos, en el tierno amor de Jesucristo...*" (Fil 1,8) En el texto original, la palabra griega "splanchna" puede traducirse por *entrañas* y también por *corazón*; pero obviamente, esta hermosa traducción "*en el tierno amor de Jesucristo*" responde muy bien al sentir de Pablo y al sentir de los que con Pablo nos declaramos "*impactados por el cariño tan grande de Jesucristo*".

Verdaderamente humano

Podremos decir con facilidad que el Corazón de Jesús es divino y humano a la vez, pero comprender correctamente lo que eso implica no es tan fácil, y buena prueba de ello son las mil y una herejías en que hemos caído continuamente al no lograrlo.

Hasta Nuestra Señora misma tuvo sus dificultades para comprender ese corazón humano-divino de su Hijo. Sabemos, por ejemplo, que cuando Jesús ya había cumplido doce años subió con ella y con San José a Jerusalén para celebrar la Fiesta de Pascua (Lc 2, 41-52). Sabemos, también, que a la hora de regresar Jesús decidió quedarse en el Templo sin avisarles. Cuando por fin lo encontraron, después de buscarlo afanosamente por lo menos un día entero, María no dudó que debía darle su buen regaño. La respuesta de Jesús a su Madre, tan querida, todavía hoy día no logramos comprenderla del todo; particularmente aquellas de ustedes que son madres ... Pero, si miramos bien la respuesta del Señor a la Virgen y también a San José, debiéramos darnos cuenta de que les recompensa más que sobradamente por el disgusto que les ha causado, ya que les enseña la primera gran lección acerca de su Corazón Redentor : "*¡Mi Padre y su voluntad lo son todo para mí...! Debes comprenderlo, Madre; debes comprenderlo, José ...*"

Sí, esa es la primera gran lección que nos enseña el Corazón de Jesús, por medio de María y de José : Su amor total al Padre.

La segunda gran lección acerca del Corazón de Cristo nos la enseña ya María misma. En Caná de Galilea se están casando dos jóvenes bastante pobres que, con esa generosidad tan característica de los humildes, han invitado a la comarca entera a su fiesta. El vino se les ha acabado muy temprano y, ya saben ustedes, la vergüenza tan grande que van a pasar. Pero Nuestra Señora se ha percatado de lo que pasa y, toda conmovida, acude a Jesús para que haga algo; a lo que El, cariñosamente, le protesta : "*Mujer, ¿cómo se te ocurre? Todavía no ha llegado mi Hora...*" (Jn 2, 4). Aquí hubiera concluido esta historia, o mejor dicho, aquí hubiera abortado, pues, de haberse negado totalmente Jesús a hacer algo, lo más seguro es que Juan no nos la hubiera contado. Pero, el corazón de María, intuyendo en el Espíritu Santo la infinita ternura y compasión del Corazón del Padre y del Hijo para con los pobres, hizo que su ruego adelantara la Hora de saciar la sed y colmar la alegría y la esperanza, no sólo de los pobres de Caná de Galilea, sino de todos los pobres de este mundo.

Esa es la segunda gran lección acerca del Corazón de Jesús : Los pobres y María lo consiguen todo de El.

¡Qué interesante y qué importante es leer los evangelios, atentos a los sentimientos del Corazón de Jesús! Importante, porque así es que se escribieron los evangelios bajo la inspiración del Espíritu Santo. Cuando Lucas nos deja saber que Jesús se emocionó mucho ante el dolor de aquella viuda de Naím (Lc 7, 11-17) que llevaba a enterrar a su único hijo; o cuando nos entera de

lo que El lloró, conmovido, el corazón ante aquella multitud hambrienta y desamparada que lo "seguía" (Lc 15, 32-38). ¿Por qué y para qué se fijan ellos en detalles tan marcadamente personales?

La respuesta es obvia : Desean que nosotros podamos conocer íntegramente al Jesús que conocieron los apóstoles y cuya personalidad, tan atractiva y sensible, les impactó tanto.

Basten, por el momento, estas breves páginas como introducción al Corazón de Jesucristo, tal como nos lo muestran las Sagradas Escrituras. Toca en adelante, a cada cual, el adentrarse en ellas, guiado por el Espíritu Santo que, desde su Corazón, fecunda a la Iglesia. La mesa está servida, deja ahora que tu corazón le responda al Corazón de Cristo que continúa invitándote :

***"Mira que estoy a la puerta y llamo:
si alguien escucha mi voz y me abre,
entraré a su casa a comer.
Yo con él y él conmigo." (Ap 3,20)***

***El Espíritu y la Esposa dicen : "Ven".
Que el que escucha diga también : "Ven".
El que tenga sed y quiera,
que se acerque y reciba gratis
el agua de la Vida." (Ap. 22, 17-18)***

Notas:

1- Cita tomada de *Cor Salvatoris*, Josef Stierli, editor, Herder, Barcelona, 1958, p. 56.

2- Ibid, p. 59. (Hemos abreviado la cita para su mejor comprensión.)

3- Ibid, p. 64.

4- Ibid., pp. 65-66.

5- San Justino, *Padres Apologistas Griegos*, Diálogo con Trifón, B.A.C., Madrid, 1954, p. 485.

6- *Towards a Civilization of Love*, A Symposium on the Scriptural and Theological Foundations, of the Devotion to the Heart of Jesus, Ignatius Press, San Francisco, 1985, pp. 101-145.

7- Tomás de Aquino, *Summa Theologica*, III, q. 66, Ed. Leon., 1906, tom. 12, p. 65.

8- *Towards a Civilization of Love*, p. 128.

9- San Juan Crisóstomo, Homilía 23, 3, de la *Carta a los Romanos*, P.G. LX, P. 680.

***"Nihil amoris Christi
praeponere"***

**"Nada antes que el amor a
Cristo"**

CAPITULO SEGUNDO

Trayectoria histórica de la Devoción al Sagrado Corazón de Jesús

Introducción

A todo pueblo, a todo grupo humano, le interesa conocer sus raíces históricas, su pasado, sus tradiciones, sus grandes figuras. No sólo porque eso le ayuda a comprender mejor su presente, sino también por el natural afecto que todos sentimos hacia lo que es nuestro. Es muy natural, por tanto, que aquellos a los que nos entusiasma la devoción al Corazón de Jesús, queramos conocer cómo comenzó y se ha desarrollado - a través de los años - esta manera particular de comprender a Jesús, y de responder a su Amor.

En el capítulo anterior nos planteamos los sólidos fundamentos que hay para devoción al Corazón de Jesús en las Sagradas Escrituras. En la presente sección vamos a conocer la trayectoria de la devoción desde el período inmediatamente posterior a la redacción del Nuevo Testamento hasta nuestros días.

Acometemos este capítulo muy conscientes de que en el limitado espacio de estas páginas no se puede hacer adecuadamente historia - ni siquiera parcial - de veinte siglos de esfuerzos por adentrarnos en las insondables riquezas del Corazón de Cristo Jesús. Les aclaramos, pues, a nuestros lectores que aquí sólo vamos a brindarles una visión de conjunto - por épocas - de quienes han sido los principales amigos-amigas del Corazón de Jesús.

Hemos dividido el estudio de esta sección histórica en cuatro épocas. Este capítulo cubre las tres primeras y el próximo la cuarta. La selección de autores y de materiales es mayormente de índole pedagógica y catequética. Citamos directamente muchos textos de diversos autores con el definido propósito de permitirles identificar y disfrutar - sin intermediarios - la presencia del Espíritu Santo que los inspiró.

I- LOS PADRES DE LA IGLESIA (150-800)

Al período histórico comprendido entre la fundación de las primeras comunidades eclesiales por los Apóstoles y el pontificado de San Gregorio Magno se le suele llamar a menudo la "Epoca de los Padres de la Iglesia".

Durante este tiempo se habla del Corazón de Cristo, pero no de la misma manera o con las

mismas categorías devocionales que empleamos nosotros hoy. Todavía no podemos hablar de "Devoción al Corazón de Jesús", aunque sí de intensa devoción al Costado Herido de Cristo, fuente y fundamento de la Devoción, tal como va a desarrollarse posteriormente. En consonancia con la naturaleza práctica de este Manual, pasamos a presentarles algunos de los autores y textos más relevantes, los cuales nos ayudarán a ir descubriendo, con la Iglesia, y a través de estos primeros siglos, el tesoro inigualable del Corazón de Cristo.

Orígenes (185-253)

Es el primero que nos señala al Apóstol San Juan como prototipo del hombre sabio que *"bebe del Corazón del Señor las corrientes de aguas vivas"*. En sus escritos comienza a preferir, intencionalmente, el concepto de "corazón" al de "intelecto", para designar ese *"lugar donde entramos en contacto espiritual-real con lo divino"*. ⁽¹⁾

San Justino

Murió mártir, alrededor del año 165. Apoyándose, sin lugar a dudas, en algún comentario o escrito de los discípulos de Juan -al que debió tener acceso- llama con preferente ternura a Jesús : *"El gran traspasado"*; y señala que es en El que se cumplió la profecía de Zacarías, a la que alude el texto del evangelio de Juan (19, 34-39).

San Hipólito de Roma, mártir (+235)

Gracias a él, sabemos que a principios del siglo tercero, los cristianos de Roma practicaban la devota costumbre de meditar diariamente, al atardecer, acerca de la herida del Costado del Señor :

"Se hará, también, una profunda plegaria y una excelsa alabanza a la novena hora ... Puesto que a esta hora es que Cristo fue atravesado en su costado por la lanza y salió sangre y agua ...". ⁽²⁾

San Ambrosio (340-347)

Nos dejó su sentir acerca del Costado atravesado del Señor en una muy bella plegaria que copiamos a continuación. Es importante que nos fijemos que San Ambrosio interpreta, genuinamente, el pasaje de Jn 7, 24-37.

*"Bebe de Cristo pues es la roca de la que brota el agua.
Bebe de Cristo, pues es la fuente de la vida.
Bebe de Cristo, pues es la corriente cuya impetuosidad
alegra la Ciudad de Dios.
Bebe de Cristo, pues es la paz.
Bebe de Cristo, pues de su Cuerpo fluyen corrientes de
agua viva"* ⁽³⁾.

San Agustín y San Paulino de Nola

Uno de los elementos históricos que influyó más tempranamente, durante la Edad Media, en el inicio de la devoción al Corazón humano-divino del Verbo fue la particular veneración al

Apóstol San Juan que alentaron escritos tan influyentes como éste de San Agustín :

"Juan recibió una gracia más particular y especial para hablar del Hijo de Dios, de modo que alienta a los que comienzan la vida espiritual y satisface y alimenta a los que ya han alcanzado la madurez; y eso se debe a que le fueron comunicados misterios sublimes de lo más íntimo del Corazón del Señor, al recostarse sobre su pecho en la última cena". ⁽⁴⁾

En forma muy parecida se expresa también San Paulino de Nola :

"Así que Juan, que descansó dichoso en el pecho del Señor, fue embriagado por el Espíritu Santo, porque bebió directamente del Corazón la sabiduría, que creó todas las cosas". ⁽⁵⁾

Volviendo a San Agustín, hay otro texto muy importante que queremos transcribir aquí para que los lectores puedan apreciar, una vez más, que la interpretación del texto clave de Jn. 19, 34-37, que tuvo mayor resonancia para los grandes Padres de la Iglesia, es la que señala al Corazón herido del Señor como el lugar donde la Iglesia nace y donde se alimenta su vida.

"Adán duerme para que surja Eva; Cristo muere para que nazca la Iglesia. Eva es formada del costado del durmiente; Cristo es atravesado con la lanza después de la muerte, para que broten los sacramentos que conforman la Iglesia".

"La primera mujer fue llamada Vida y madre de los vivientes; y el segundo Adán, por su parte, murió en la cruz, con la cabeza inclinada, para que fuese engendrada una Esposa del Costado del que dormía.

¡Oh muerte por la que los muertos resucitan! ¿Qué hay más puro que esta Sangre, o redentor que esta Herida?" ⁽⁶⁾

Convendría señalar que al expresarse así San Agustín, no hace sino continuar una línea de pensamiento ya estaba sólidamente establecida en la Iglesia para su tiempo. Ya al final del siglo II, **Tertuliano** - uno de los más influyentes teólogos de su siglo - había escrito :

"Si Adán es un arquetipo de Cristo, el sueño de aquél representará al de Jesús muerto en la cruz y de cuyo costado fue formada la verdadera madre de los vivos, la Iglesia." ⁽⁷⁾

Los escritos de San Agustín no hablan explícitamente del Corazón de Jesús, en el sentido que lo hacemos nosotros hoy, pero, como bien señala el reciente estudio de E. Maxsein sobre su pensamiento antropológico, la palabra latina "cor" (corazón) tiene una importancia tal en sus escritos, que bien podemos decir que todo su pensamiento está bajo la impronta de su "*Philosophia cordis*" (Filosofía del Corazón). Al comentar esto, el Cardenal Ratzinger señala que dicha manera de pensar es la que da lugar a que, coincidiendo con el pensamiento antropológico más auténticamente bíblico, descubramos posteriormente el Corazón de Cristo al calor de los discípulos de San Agustín. ⁽⁸⁾

San Jerónimo (+420 A.D.)

No queremos omitir un comentario suyo muy interesante en esta sección :

*"A la pregunta acerca de qué es lo más importante para que haya un ser humano, Platón responde que el cerebro (el intelecto); Cristo, que el **corazón** ..." ⁽⁹⁾*

San Juan Crisóstomo (+407 A.D.)

También él, desde luego, afirma que la Iglesia nace del Costado herido del Señor, y con el texto de su prédica a los recién bautizados en la espléndida Basílica de Antioquía nos basta, por ahora, para dejar absolutamente establecida la solidez católica que tiene la exégesis que hacemos los devotos del Corazón de Jesús del texto clave de Jn 19, 34-37 :

"La lanza del soldado abrió el costado de Cristo, y de su herida formó Cristo a la Iglesia, como fue formada Eva, la primera mujer, de Adán; y por eso, dice San Pablo: "somos carne de su carne y hueso de su hueso". Así como tomó Dios la costilla del costado de Adán y de ella formó la mujer, así nos da Jesús la sangre y agua de su costado, y de ellos emerge la Iglesia ..." ⁽¹⁰⁾

"Y en adición a esto, se realizó entonces un maravilloso misterio. "Sangre y agua brotaron inmediatamente de la herida". No es por casualidad, o sin querer, que estas dos fuentes brotan ahora. Es que la sangre y el agua son elementos que constituyen la Iglesia. Aquellos que ya han sido admitidos a la sagrada liturgia lo saben muy bien; me refiero a quienes han sido regenerados por las aguas del bautismo, y que en la eucaristía se alimentan de la carne y sangre de Cristo. Esta es la fuente donde nacen todos los misterios cristianos. Por lo tanto, cuando apliques tus labios a esta impresionante copa, hazlo como si bebieras de la sangre preciosa que del Costado abierto del mismo Cristo." ⁽¹¹⁾

Decimos que la devoción al Corazón de Cristo no se agota en dicho símbolo, por más que lo tenga en la más alta estima, ya que la realidad última que nos impacta y estremece es el amor infinito de la Santísima Trinidad que nos muestra ese Corazón. Aprovechamos la ocasión aquí para compartir con los lectores algunos textos de San Juan Crisóstomo a propósito de la Eucaristía, que bien pueden cuestionar la tibieza y el desamor de algunos de nosotros, que quizás hablamos a menudo del Corazón de Jesús, pero tan desabridamente, que no le comunicamos a nadie el fuego de ese amor que abrasa su Corazón. Demos gracias al Señor por predicadores como Juan Crisóstomo, que no quisieron disimular el fuego del Amor que los impactó :

"Por la Eucaristía en la que se nos da como banquete, quiere darnos una prueba vehemente del amor que nos tiene. Por eso se mezcló con nosotros y metió, cual fermento, en nosotros, su propio cuerpo para que llegáramos a formar un todo, pues ésta es prueba de ardientes amadores ... No sólo les prometió a los que le aman verle, sino también tocarle y estrecharse con El y llenar todo su deseo de amor."

No dejará de haber entre nosotros algunos pasmados a quienes les parezca demasiado apasionadas o faltas de respeto tales expresiones del gran predicador, pero no pensemos que le haya parecido mal a Jesús que alguien hable arduosamente de su tan vehemente amor por nosotros ...

+++ +++ +++

Teófilo, obispo de Alejandría, en un sermón acerca de la Eucaristía, llama a Jesús: "el amante de los hombres".⁽¹²⁾ San Juan Damasceno escribe: "Tengo herido el corazón; me quema el ardor por ti, Señor, estoy encadenado a tu amor".⁽¹³⁾ San Juan Crisóstomo, de nuevo, pone en labios de Jesús expresiones tales como: "No me uno simplemente a ti, sino que me dejo abrazar y ser comido..., a fin de que el acercamiento, la fusión y el amor sean mayores".⁽¹⁴⁾

Todas estas frases y tantísimas más que pudiéramos traer a estas páginas nos dan pie para indicar que es, particularmente, a través de la Eucaristía, que los Padres vislumbran la fecunda fuerza y belleza del amor de Jesucristo y su Corazón. No es sólo porque desea expresarse bellamente, que San Juan Crisóstomo dice que **"al acercarte al gran cáliz hazlo como si fueras a beber de ese mismo Costado ..."**

+++ +++ +++

Karl Richstaetter nos ha indicado, con mucho acierto, el hecho de que posiblemente ninguno de los Padres de la Iglesia tuvo ocasión de contemplar un crucifijo, es decir, una imagen o un cuadro artístico representando a Jesús Crucificado. El pueblo cristiano tuvo que esperar hasta el siglo VII para comenzar a ver representados, con alguna frecuencia, la persona y el cuerpo de Jesús en la Cruz.⁽¹⁵⁾ Este sencillo dato nos permite darnos cuenta, al menos en parte, por qué la devoción de los Padres al Corazón de Jesús no llegó a expresarse en categorías más explícitas.

Para concluir, se puede decir que hemos podido comprobar la acendrada devoción de los Padres al fecundo Costado atravesado del Señor, y lo profundo que caló en ellos la radicalidad de su entrega y de su Amor. Está formado, pues, el capullo de la Devoción al Corazón de Jesucristo, y no falta sino que abra ...

II- AMIGAS Y AMIGOS MEDIEVALES

Tomamos prestado el título de esta sección de un capítulo de la meritoria obra de Karl Richstaetter, S.J.: "*Ilustres Amigos del Corazón de Jesús*".

El tránsito entre la teología patristica de la fecundidad del Costado atravesado del Redentor y el posterior desarrollo -durante la temprana Edad Media- de una devoción mucho más definida al Corazón del Señor, no ha sido debidamente estudiado todavía. Nosotros nos guiamos al respecto por la opinión del P. Hugo Rahner, que sitúa la transición gradual de un modo de pensar a otro entre los años del 1100 al 1250.⁽¹⁵⁾ La influencia del pensamiento y sentir de los Padres acerca de la Herida del Costado es decisiva todavía, pero ya no es la única; la exégesis de **El Cantar de los Cantares** va a ejercer un enorme influjo en el desarrollo de la devoción medieval.

Al igual que en la sección anterior, les presentamos a continuación una selección de los autores y textos que nos parecen más relevantes.

San Anselmo de Canterbury (1033-1109 A.D.)

En su obra, "*Meditaciones*", retoma el sentir de los Padres acerca del Costado abierto de Cristo, como la fuente de donde la Iglesia y sus hijos se alimentan :

"Jesús, amable mientras inclina su cabeza al morir; amable al extender sus brazos; amable al abrirse su Costado. Abierto para que allí se nos revelen las riquezas de su bondad, la caridad de su corazón para con nosotros." ⁽¹⁶⁾

San Bernardo de Clairvaux (1091-1153 A.D.)

Autor místico de primera línea y extraordinario predicador, algunos le han llamado "el último de los Padres de la Iglesia". Pocas figuras han tenido un influjo tan amplio y duradero en la vida de la Iglesia. Su gran amor : Jesucristo Crucificado. La Santísima Virgen - a quien mostró la más acendrada devoción - debió ser quien le guió derecho al Corazón de su Hijo. Los párrafos que copiamos a continuación están tomados del *Sermón LXI acerca del Cantar de los Cantares* :

*"Cómo halla la Iglesia las riquezas
de la divina misericordia
en los agujeros de las llagas de Cristo
"Levántate amiga mía, esposa mía y ven".
Hay que escuchar con castos oídos
este amoroso discurso y, cuando piensen
en estos dos amantes,
no se representen a un hombre y una mujer,
sino al Verbo y al alma humana,
o bien a Cristo y a la Iglesia,
que es lo mismo.
¿Dónde podrá hallar nuestra alma un remanso
firme y seguro, sino en las llagas
del Salvador?
Esos clavos y esas heridas gritan muy alto
que Dios está verdaderamente en Cristo
y que en El reconcilia al mundo consigo.
El hierro cruel atravesó su alma
e hirió su Corazón, a fin de que supiese
compadecerse de mis flaquezas.
El secreto de su Corazón se está viendo
por las aberturas de su cuerpo.
Podemos contemplar ya ese sublime misterio
de la bondad infinita de nuestro Dios,
podemos, repito, contemplar
las misericordiosas entrañas
de nuestro Dios...
¿Qué dificultad hay en que se muestren
las entrañas de Dios a través de las llagas?
Porque nada hay, Señor, que haga ver,
como tus heridas, que eres suave, manso
y de mucha misericordia.
Nadie tiene mayor compasión que quién
da su vida por los condenados
y sentenciados a muerte." ⁽¹⁷⁾*

Santa Lutgarda de St. Trond (nació el año 1182)

Es una de las primeras figuras femeninas de la mística medieval. Conservamos el recuento de algunas de sus experiencias místicas gracias a la pluma de su director espiritual. La que narramos a continuación, es eso, una experiencia mística, y creemos que debe ser leída e interpretada como tal, prescindiendo respetuosamente de su historicidad.

A los diecisiete años, cuando estaba para consagrarse totalmente al Señor, un joven de la localidad se enamoró de ella. Esto, desde luego, la distraía de su propósito. El Señor se le apareció entonces, según ella, y le mostró la herida todavía sangrante de su Costado, diciéndole : *"Apártate de esos halagos de un hombre agitado; mira, aquí está lo que debes amar"*. Animada por dicha experiencia se hizo religiosa cisterciense. Poco tiempo después, el Señor le concedió la gracia de entender los salmos que se cantaban entonces en latín, que ella no había estudiado; pero no le concedió el gustar y disfrutar de hacer oración ... Entonces se le quejó al Señor :

*- "¿De qué me sirve a mí, aldeana ignorante,
el conocimiento que me has dado de las Sagradas Escrituras?
- ¿Qué quieres entonces?, le pregunta el Señor.
- ¡Quiero tu Corazón! - fue su respuesta.
¡Y yo quiero más aún el tuyo", -le dijo el Señor.
- ¡Sí, Señor, pero modera tu amor
según mi capacidad, y que el mío esté
bajo tu segura protección siempre!
Y trocó el Señor ambos corazones ...". (18)*

Atmósfera de Amor

Aunque es posible que San Francisco de Asís (1181-1226) nunca hablara, expresamente, del Corazón de Jesús, lo consideramos uno de los principales porta-estandartes de esta devoción. ¿Por qué? - Sobre todo, porque la vehemencia de su amor por la "humanidad" doliente de Jesús Crucificado fue un signo profético que impactó no sólo a las Fraternidades que él fundó, sino a toda una época eclesial.

Lázaro Iriarte ha dicho con gran acierto que *"el amor fue la atmósfera de su oración, el sello de su espiritualidad, la ley primera de la Fraternidad y el mensaje fundamental de su misión"*. (19) El amor de Jesucristo Crucificado poseyó de tal manera a Francisco que el Señor no pudo negarse a compartir con tan gran amigo sus gloriosísimas llagas.

La intensidad con que vivió la intimidad del amor a Cristo reclama para el Poverello estas líneas, y hace que le consideremos entre los más connotados amigos del Corazón de Jesús.

San Buenaventura (1221-1274 A.D.)

Si a alguno de sus hijos logró comunicarle San Francisco de Asís que el camino más seguro hacia el Padre es "un ardiente amor a Jesús Crucificado", es a San Buenaventura, doctor de la Iglesia, y extraordinario místico. Dejemos que su palabra nos sacuda y aliente:

"Para que del costado de Cristo, dormido en la cruz, se formase la Iglesia, y se cumpliese la Escritura que dice: "Pondrán sus ojos en aquel a quien traspasaron", uno de los soldados lo hirió con una lanza y le abrió el costado. Y fue por permisión de la divina Providencia, a fin de que brotando de la herida sangre y agua se derramase el precio de nuestra redención, el cual, manando de la fuente interior del Corazón, diese a los sacramentos de la Iglesia la virtud de conferir la vida de la gracia, y fuese para los que viven en Cristo la fuente viva que da saltos para la vida eterna." (20)

"El Corazón del Señor fue atravesado con la lanza para que por la llaga visible reconociésemos el amor invisible. La herida del Corazón muestra la herida del alma." (21)

"Penetremos, finalmente, en el Corazón humildísimo del excelso Jesús. La puerta es el costado abierto por la lanza. Aquí está escondido el tesoro inefable y deseable de la caridad; aquí se encuentra la devoción, se obtiene la gracia de lágrimas, apréndese la mansedumbre y la paciencia en las adversidades, la compasión para con los afligidos y, sobre todo, aquí logramos que nuestro corazón se torne corazón contrito y humillado." (22)

Las cistercienses de Helfta

No sólo los virus son altamente contagiosos; un amor muy grande y sincero a Jesucristo es también altamente contagioso. Hacia fines del siglo XIII, en el monasterio de religiosas cistercienses de Helfta, tuvo lugar una verdadera eclosión mística, un desbordamiento de amor al Corazón de Cristo.

Dado que tenemos que escoger necesariamente entre tanto material disponible, nos limitaremos a mencionar y transcribir algunos textos de los escritos de las dos figuras que consideramos más importantes :

Santa Matilde de Hackeborn

Por muchos años logró ocultar humildemente las muchas gracias y favores místicos que el Señor le hacía, hasta que una nueva abadesa le ordenó a Santa Gertrudis, su confidente, que pusiera por escrito lo que sabía de esas gracias. Muy desconsolada Santa Matilde se le fue a quejar al Señor por ese libro que comenzaba, pero éste poniéndolo sobre su Corazón le dijo :

"Todo lo que hay en este libro proviene de mi divino Corazón y a El volverá ... Anúnciame y dame a los demás de acuerdo con mi generosidad y bondad, no según la tuya." (23)

San Pedro Canisio solía llevar consigo recortes de sus escritos y, entre ellos, estas líneas tuyas :

*"Ella vio cómo el Señor abría la herida de su dulce corazón y le decía :
- "Mira la grandeza de mi amor, si deseas comprenderlo, en ninguna parte lo encontrarás mejor que en las palabras del Evangelio : "Yo les he*

amado a ustedes como el Padre me ha amado a mí" (Jn 15, 9).

Santa Gertrudis, la Grande (1256-1301)

Las notas fundamentales de su devoción al Sagrado Corazón son el amor, la confianza, la alegría santa y el espíritu litúrgico. Leamos algunos de sus escritos :

"Alguien que tiene gran experiencia en dirección espiritual (me) aconsejó meditar constantemente sobre el corazón ardiente del Crucificado ..."

(El Señor): "Porque tu has renunciado totalmente a tu propia voluntad, infundiré todas las gracias y gozos de mi corazón en el tuyo, y cuanto más frecuentemente comulgues, mayor será tu contento.

Te he dado a menudo mi Corazón, como señal de nuestra intimidad. Siempre que tú quieras pedirme algo, apela al Corazón que tomé en la Encarnación por amor a los hombres, para que te conceda las gracias que le pidas."

(Gertrudis): "Por tu Corazón herido, queridísimo Señor, hiere el mío tan profundamente de tu amor, que lo terreno ya no le preocupe y pueda darse enteramente a tu fascinante amor" (24)

Los dominicos:

La naciente devoción al Corazón de Jesús recibió el más valioso impulso durante este período de la Alta Edad Media por parte de los dominicos de las Provincias Alemanas que, como maestros y predicadores, le comunican por primera vez al pueblo su propio entusiasmo por esta devoción, que ya desde entonces comienza a ser tan popular en el mejor sentido de la expresión.

San Alberto Magno (O.P.)

El entiende por corazón no sólo el lugar físico donde herimos al Señor, sino también sus más íntimos sentimientos, como, por ejemplo, la alegría del Corazón del Señor al instituir la Eucaristía :

"En su inmenso amor, su Corazón estaba embargado de la alegría de formar un mismo ser con nosotros y llenar nuestro corazón de gozo y alegría."

Y en otros sermones :

-"Antes que la lanza atravesase su Corazón, su alma fue atravesada por un puñal."

-"Sufrió la llaga en su costado para que no nos cansásemos de meditar sobre su Corazón.

-"El Señor regó el jardín de su Iglesia con la sangre de su Costado y de su Corazón, del cual nacieron los sacramentos." (25)

Maestro Tauler (O.P.)

Fue considerado como el mejor predicador de su época y un gran místico. He aquí un hermoso párrafo suyo :

"Si quieres reclinarte como Juan en el amoroso Corazón de nuestro Señor Jesucristo debes considerar atentamente lo que te muestra : Su dulzura, humanidad y el ardoroso amor que tuvo para con sus amigos y enemigos, así como su obediencia y entrega..."

"Nos da su Corazón para que sea nuestra morada y desea el nuestro para que sea la suya... Nos da su Corazón totalmente herido para que permanezcamos en él hasta que nos convirtamos totalmente, haciéndonos semejantes a su Corazón y para que, siendo dignos de él, podamos ser conducidos hasta el divino corazón del Padre." ⁽²⁶⁾

Catalina de Siena (1347 - 1380)

Es, con Santa Teresa de Jesús, una de las dos mujeres que ostentan el título de "Doctor de la Iglesia". El Señor le concedió abundantes gracias místicas, y será considerada siempre como una de la grandes figuras femeninas de la Iglesia.

En su obra titulada "Diálogo" (*por haberla redactado, precisamente, como una conversación entre el Señor y ella*) Catalina nos habla de un "secreto del Corazón" de Jesús en estos términos :

" - Dulce, inmaculado Cordero, tu habías muerto ya cuando te abrieron el Costado. Entonces, ¿por qué es que quisiste que te hirieran y te abrieran a la fuerza el Corazón?

Nuestro Señor le contestó :

*-Por varias razones, de las que te voy a decir la principal. Mi afecto por la humanidad era infinito, pero el tiempo que de hecho padecí tormentos y dolor se me había acabado. Como mi amor era infinito, ese sufrimiento (limitado) no podía manifestarles adecuadamente cuánto los amaba ... Por eso, es que quise manifestarles **el secreto de mi corazón**, (quise) que lo vieran abierto, para que vieran que los amaba más de lo que podía mostrarles aquel limitado sufrimiento."*

Animó, constantemente, a los numerosos destinatarios de sus cartas a beber del Corazón del Crucificado. Pero - y aquí radica, posiblemente, la raíz de su autenticidad - insiste en que sólo puede beber de esa fuente quien está dispuesto a abrazar, con Jesús, la cruz y darse a los necesitados ...

Muchos otros amigos tuvieron el Corazón de Jesús estos años de la Alta Edad Media : El Maestro Eckhart, Enrique de Suso, Adelaida Langman, etc., etc., pero el espacio de que disponemos es limitado y tendremos que contentarnos con esta sucinta relación.

III- OTROS AMIGOS (1400-1673)

Al pujante despuntar de la devoción durante la Alta Edad Media le siguió un período más lento, casi estacionario. El fervor de muchas de esas comunidades religiosas que mencionamos se enfrió. ¡Hay que ver lo inconstantes que somos para el bien! La propia Iglesia confronta en este tiempo una de las más serias crisis de su historia : La Reforma.

Pero, como al Señor no le faltan nunca al menos unos pocos amigos fieles como la Virgen, Juan y las otras dos Marías, este período no carece, tampoco, de figuras tales como las de Tomás de Kempis, San Pedro Canisio, San Juan Eudes, Jacques B. Bossuet y San Francisco de Sales, quienes no sólo mantuvieron puesta la mirada en su Corazón, sino que condujeron a muchos hasta esa fuente y prepararon el camino para que, más tarde, todo un pueblo diera con tan rica vena, con tan inagotable fuente.

Tomás de Kempis (1379-1491)

Animados por el piadoso sacerdote de Bruselas, Juan Ruysbroeck, hacia el 1380 nacieron en los Países Bajos unas ejemplares comunidades cristianas llamadas "Hermanos de la Vida Común". En medio de la prevalente laxitud y tibieza de la vida eclesial de aquel tiempo, sus casas son amables y austeras a la vez, y en ellas se vive al pie de la letra el mandato de amar a todos, pero, particularmente, a los pobres y necesitados. Uno de sus miembros, en Windesheim, es el "hermano" Tomás de Kempis, conocido de sobra entre nosotros (todavía hoy, seiscientos años más tarde) por ese pequeño gigante de la literatura ascética cristiana que es "*La Imitación de Cristo*". ¡Qué falta nos hace hoy día alguien de su talla que la reescriba o actualice de acuerdo con el sentir eclesial propio del Vaticano II!

De la Imitación de Cristo :

"Si te refugias devotamente en las preciosas llagas de Jesús, sentirás gran fortaleza en las dificultades... Con sólo una vez que te adentrases en el interior de Jesús (su Corazón) y gustases un poco de su ardiente amor, no te importarían ya en absoluto tus éxitos o fracasos. Al contrario, te alegrarías de las ofensas que te hacen, pues el amor de Jesús nos hace humildes." ⁽²⁷⁾

Además de la "*Imitación*" nos queda también un libro de "*Sermones*" de Tomás de Kempis, en los cuales es todavía más clara su devoción al Corazón de Nuestro Señor :

(Voz de Cristo) :

"... Al que se atreva a negarse al amor de las criaturas yo le daré acogida en la herida de mi Costado derecho. Ahí me podrá encontrar en la profundidad de mi amor, ya que se ha liberado del gusto por lo creado. Yo atraigo hacia Mí lo más íntimo del ser de aquellos que tocan mi Corazón, para que se olviden de sí mismos."

(Voz del Alma) :

"Cuánto me agradan tus palabras, Señor Jesucristo. Te pido, por tanto, que aunque

no logre ser como Tú en todo, me concedas al menos sufrir muy unido a ti ... Entra, entra alma mía, por ese Costado derecho de tu Señor Crucificado. Pasa a través de su preciosa herida a su Corazón tan amante, para que te calmes y descanses y protejas del vendaval de este mundo en los agujeros de esa roca.

Ven, humano, Corazón adentro, a lo escondido a lo secreto del Corazón de Dios, que te abre la puerta. ¡Entra bendito de Dios, no te quedes afuera!

Las venas de la vida están abiertas para ti, el camino seguro, el arca celestial de dulce fragancia ... Aquí te puedes refugiar de las tentaciones del enemigo, éste es el lugar del perdón antes del juicio próximo. Esta es la fuente inagotable de bálsamo y gracia para los pecadores arrepentidos. Esta es aquella fuente que brota en el centro del Paraíso para regar la tierra, calmar la sed del espíritu, apagar las pasiones y serenar los ánimos. Llena tu copa de amor en esta fuente del Salvador. Toma de ese Costado de Cristo la dulzura que es posible en esta vida, para que no vivas ya para ti, sino para el que fue herido por ti. Dale tu corazón al que abrió el suyo para ti. Pasa por la puerta de esa herida sagrada al interior de tu Redentor. El te invita, El te pide que te quedes con El, El desea hacer de tu corazón el suyo. El te dice: "Hijo, dame tu corazón. Dios no te pide nada más. Dáselo a Cristo, no al mundo. El hizo que su Costado quedara abierto y que fuera tan profunda aquella apertura que tú pudieras llegar a lo más profundo del Hijo de Dios, para lograr ser uno contigo..." (28)

San Pedro Canisio (1521-1597)

Uno de los más valiosos e infatigables apóstoles de todos los tiempos. Desarrolló su ministerio sobre todo en la Alemania convulsa de la Reforma y la Contra-Reforma. Jesuita, teólogo, hombre de acción, autor de varios catecismos y, en particular, del llamado "Catecismo Mayor", que tuvo un enorme impacto en su época.

Su amor al Corazón de Cristo creemos que se originó al amparo y bajo el influjo de la famosa Cartuja de Colonia, ciudad donde hizo sus primeros estudios superiores, y donde los cartujos animaron por mucho tiempo la naciente devoción al Corazón del Redentor.

Nos parece particularmente apropiado para estas páginas la narración que nos dejó el propio santo, en su "Testamento", de la visión que el Señor le concedió la mañana de su profesión religiosa solemne, mientras estaba orando en la Capilla del Santísimo Sacramento en San Pedro (Roma) :

"Mi alma estaba en cierto modo postrada ante Ti, fea, decaída y manchada por sus innumerables faltas y pecados. Pero Tú entonces abriste para mí tu santo pecho, y me pareció ver directamente tu Corazón. Me ordenaste, entonces, beber de ese manantial al invitarme, Redentor mío, a tomar de tu fuente el agua de mi salvación. Tuve, entonces, el ardiente anhelo de que corrieran sobre mí torrentes de fe, esperanza y caridad; tenía sed de ser lavado, vestido y arreglado completamente por Ti".

"Me atreví a tocar tu Corazón - tan amable amante - con mis labios, y apagar en él mi sed. Después me prometiste cubrir la desnudez de mi espíritu con el triple hábito de la paz, del amor y de la perseverancia, regalo tan oportuno para la profesión ya próxima. Con

este vestido de salvación tuve plena confianza de que nada me faltaría y de que todo redundaría en tu mayor gloria." ⁽²⁹⁾

Al caer postrado en cama, al final de sus días, después de gastarse totalmente en las mil y una batallas apostólicas que emprendió acuciado por su inquebrantable amor a Jesucristo y a la Iglesia, le quedaron todavía fuerzas para componer esta oración, que repetía a menudo al anochecer:

"...me uno a la alabanza que descende de Ti, Señor Jesús, a todos los santos, me uno a la gratitud que viniendo de tu Corazón, buen Jesús, les permite a los santos darte gracias; me uno a tu pasión, que borró, buen Jesús, toda la culpa de la humanidad; me uno a tu divino deseo de salvar a la humanidad, buen Jesús; me uno a cada plegaria que, teniendo origen en tu Corazón, buen Jesús, descende de ahí a los corazones de tus santos." ⁽³⁰⁾

San Juan Eudes (1601-1680)

Fundó la Congregación de Jesús y de María (Eudistas). Hoy día lo reconocemos como uno de los grandes precursores de la devoción popular al Corazón de Jesús y de su expresión litúrgica. Muy devoto de la Virgen, insistió siempre en que no hay medio más eficaz de acercar a los pecadores endurecidos al Corazón de Cristo, que tomando el camino del corazón de su Madre Santísima.

Uno de sus textos :

"El Corazón de Cristo es un templo del amor divino. El amor increado y eterno, el Espíritu Santo, es quien ha construido este templo de la sangre virginal de la Madre del amor ... Pero, el amor de Jesús no sólo es un templo, sino que es también el altar del amor divino. En ese altar arde día y noche el sagrado fuego de su mismo amor. En ese altar es que Jesús, nuestro Sumo Sacerdote, ofrece continuamente sacrificios a la Santísima Trinidad." ⁽³¹⁾

Jacques B. Bossuet (1627-1704)

Fue una de las figuras públicas más importantes de la Francia de su época y uno de los oradores sagrados más importantes de todos los tiempos. Descubrió el Corazón de Cristo siendo todavía un sacerdote muy joven; fue El, de seguro, quien le conservó una actitud sacerdotal muy sincera, en medio de su tan agitada vida pública.

Para muestra, estas líneas :

"Lo que a mí me permite entender mejor el particular afecto del Corazón de Jesús al discípulo del que hablamos (San Juan), son los tres regalos que, de acuerdo con los Evangelios, sabemos que le hizo: En vida, cristianos, le concedió su cruz; al morir, su Madre; y en la Última Cena, su Corazón.

Cristianos, no le pareció bastante al Salvador, darle sus dones a Juan, y quiso darle la fuente misma de ellos. Todos los dones provienen del amor; El le dio su amor. El amor

proviene del corazón; El le dio su corazón. Puso en sus manos la fuente de cuyo fruto ya le había dado. - Ven, le dijo, querido discípulo, te he escogido desde el comienzo de todo para que seas el "Doctor de la Caridad"; ven y bebe de su fuente, ven y aprende esas palabras llenas de dulzura con las que vas a lograr atraer a mis leales a este Corazón que vive para amar a los hombres, ven y siente el ardiente fuego que me consume.

Dense cuenta, mis hermanos, qué clase de corazón es el Corazón de Jesús: comprendan ahí el "misterio" del cristianismo. Por eso es que nuestra fe puede resumirse en estas palabras : "Nosotros hemos creído en el amor que Dios nos tiene". Esa es la profesión de fe de San Juan.

Si lo creemos, debemos actuar en consecuencia. El corazón de Jesús nos impacta y nos une a todos sus fieles "para consumarnos en unidad". Fue su Corazón el que habló cuando dijo : "Padre, yo quiero que donde yo estoy estén también los que tú me has dado". No hace excepciones, a todos nos llama suyos, todos debemos amarnos, por tanto, con el amor mismo de nuestro Salvador, "en las entrañas de Jesucristo".

"Apropiémonos, pues, de este Corazón de Jesucristo, corazón que no entiende de límites y no excluye a nadie de su amor..." (32)

San Francisco de Sales (1567-1622)

Cuando Pío IX lo declaró "Doctor de la Iglesia" dijo de él : "Es admirable la manera cómo Francisco de Sales por su cercanía al autor mismo de la ternura, pudo sembrar la semilla de esta Devoción al Sagrado Corazón que se propaga, afortunadamente, en estos tiempos tan difíciles para la fe". (33)

Quienes conocen su vida y escritos saben que, si de alguien puede afirmarse que aprendió de Jesús la lección de cómo lograr un corazón manso y humilde, ese es Francisco de Sales. Su obra y persona no irradiaron otra cosa que amabilidad, simpatía, ternura y afecto sincero para todos.

El año de 1610, el viernes después de la octava de Corpus, le escribía a Santa Juana Francisca de Chantal estas líneas de índole profética :

"Buenos días, mi muy querida hija ... Esta noche Dios me ha hecho pensar que nuestra casa, nuestra Orden de la Visitación, es suficientemente importante, por su gracia, para llevar su blasón, su emblema, su eficaz grito de batalla. He pensado, querida Madre, que si usted está de acuerdo adoptemos como nuestro escudo de armas un Corazón atravesado por dos flechas, rodeado de espinas y que sirva de base a una cruz en la que estén grabados los sagrados nombres de Jesús y de María". (34)

Parece demasiada casualidad el que haya sido una religiosa de la Orden de la Visitación - precisamente - quien, 75 años más tarde, recibiera del Señor el encargo de promover la celebración de una fiesta litúrgica, todos los años para celebrar el amor de su Corazón. Fecha escogida : El viernes posterior a la octava de Corpus.

Notas :

- 1- *Cor Salvatoris*, Josef Stierli, Editorial Herder, Barcelona, 1958, p. 91.
- 2- La Tradición Apostólica, Hipólito de Roma, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1986, p. 99.
- 3- *Cor Salvatoris*, p. 102.
- 4- *Ibid.*, p. 103.
- 5- Paulino de Nola, *Epistola 21*, 4 in Migne, *Patrologia Latina*, Vol.61, p. 251.
- 6- San Agustín, *Tractatus in Joannem IX*, 10 in Migne, *Patrologia Latina*, vol. 35, p. 1463.
- 7- *Cor Salvatoris*, op. cit. p. 106.
- 8- *Towards a Civilization of Love*, Ignatius Press, San Francisco, 1985, p. 160.
- 9- San Jerónimo, *Epistola 64*, CSEL 64, p. 587.
- 10- Cita tomada, en parte, de *Teología y vivencia del Culto al Corazón de Cristo*, tomo II, parte 1, Edapor, Madrid, 1979, p. 490.
- 11- San Juan Crisóstomo, In Joannem, Homil. 85, J.P. Migne, *Patrologia Cursus Completus Graeca*, Vol 59, p. 463.
- 12- *Teología y vivencia del Culto al Corazón de Cristo*, op. cit. p. 491.
- 13- *Ibid.*, p. 484.
- 14- *Ibid.*, p. 478.
- 15- Karl Richstaetter, S.J., *Illustrious Friends of the Sacred Heart of Jesus*, St. Louis, Herder, 1930, p. 22.
- 16- San Anselmo, *Liber Meditationum et Orationum 10*, in Migne, *Patrologia Latina*, Vol. 158, p. 762.
- 17- San Bernardo de Clairvaux, *Obras Completas*, Vol. 2, B.A.C., Madrid, 1955, p. 405.
- 18- *Illustrious Friends*, op. cit., p. 44.
- 19- Lázaro Iriarte de Azpuru, *The Franciscan Calling*, Chicago, Franciscan Press, 1974, p. 49.
- 20- San Buenaventura, *Obras de San Buenaventura*, B.A.C., Madrid, 1967, pp. 303-304.
- 21- *Cor Salvatoris*, op. cit., p. 126.
- 22- *Obras de San Buenaventura*, p. 507.
- 23- *Cor Salvatoris*, p. 132.
- 24- *Ibid.*, pp. 134-135.
- 25- *Ibid.*, pp. 137-138.
- 26- *Ibid.*, pp. 140.
- 27- Tomás de Kempis, *La Imitación de Cristo*, Libro Segundo, Cap. 1ro., Regina, Barcelona, 1979, pp. 204, ss.
- 28- Margaret Williams, *The Sacred Heart in the Life of the Church*, Sheed & Ward, New York, 1957, pp. 84-86.
- 29- *Cor Salvatoris*, p. 164-165.
- 30- Margaret Williams, op. cit. p. 91.
- 31- Saint John Eudes, *Meditations on various subjects*, New York : P.J. Kennedy, 1947, p. 427.
- 32- Margaret Williams, op. cit., p. 101.
- 33- *Ibid.*, p. 96.
- 34- *Ibid.*, p. 96.

**"Qué más se podía hacer por mi viña
que Yo no lo haya hecho?
Si esperaba que diera uvas,
¿Por qué dio frutos agrios?"
(Is 5, 4)**

CAPITULO TERCERO

IV. NUEVO AMANECER : DESDE 1673 HASTA NUESTROS TIEMPOS.

En 1967 Karl Rahner afirmó : *"El devoto (creyente) de mañana será un "místico", es decir, alguien que ha experimentado algo o dejará de ser devoto (creyente)".* ⁽¹⁾ La frase nos parece particularmente adecuada para introducir a una religiosa a quien debemos tanto los amigos del Corazón de Jesús :

Santa Margarita María de Alacoque (1647-1690)

Dado que el Padre nos ha revelado en su Hijo Jesús absolutamente **todo** lo que Dios ha querido comunicarnos a los seres humanos, es natural que casi todos nosotros nos pongamos aprehensivos y a la defensiva en cuanto se nos habla de "más" revelaciones ... Es natural; pero también es necesario que reconozcamos que el Señor continúa hablándonos y comunicándose con nosotros. Somos un pueblo regio, sacerdotal y profético; y El nos habla a sus "santos" (entendido en sentido paulino, desde luego).

A lo que vamos : Entre 1673 y 1675 una joven religiosa, de la Orden de la Visitación, nos dice que el Señor Jesús mismo se le apareció en varias ocasiones, le mostró su Corazón; se quejó de lo muy mal que correspondemos a tanto que nos ha amado y nos ama, y le pidió, entre otras cosas, que promoviera en la Iglesia la devoción a su Corazón por medio de una Fiesta en su honor.

Como era de esperarse, Margarita María, que de ella hablamos, tuvo que enfrentar todo tipo de dificultades para que le creyeran tanto sus propias hermanas de convento en Paray-Le-Monial (Francia), como las autoridades eclesiásticas de su tiempo. Pero, cuando el Señor quiere hacer algo no valen peros humanos, y ahí está el hecho histórico incontestable : A partir de 1673 ya nada ni nadie pudo impedir que la devoción al Corazón de Cristo se apoderara del corazón de los humildes del Pueblo de Dios.

Si un hecho deja en claro la lectura de los Evangelios es que los humildes le entendían todo

al Señor. En relación con esto de las revelaciones y promesas del Señor a santa Margarita sucede algo muy semejante : Los humildes las entienden y las creen. No queremos implicar con esto que quienes tienen sus dificultades o sus dudas al respecto son necesariamente personas a las que les falta humildad. Sólo decimos que ciertas gracias mayores el Señor continúa reservándolas para los humildes y sencillos, y ésta parece ser una de ellas ...

Por eso, también, no emplearemos mucho espacio en la defensa de la obra y el mensaje de santa Margarita. El Señor mismo atestigua en su favor. En los evangelios El nos enseña que "*a todo árbol se le conoce por sus frutos*". Y los frutos que le ha dado a la Iglesia el árbol que nos Santa Margarita alega que el Señor le ordenó plantar y cuidar, son tantos y tan fecundos, que responden sobradamente por la veracidad de sus palabras.

Quedarían demasiado incompletas estas líneas si no nos refiriéramos, así sea brevemente, al contenido de las tan conocidas "Promesas" del Corazón de Jesús a santa Margarita y, por su medio, a nosotros.

Acompañamos su enumeración de unas sencillas observaciones. Nos parece que podrán ayudarle a muchas personas para enfocar debidamente el sentido y el alcance de cualquier revelación privada, en general, y de ésta en particular :

1. La Iglesia no nos obliga a creer o aceptar la autenticidad de revelaciones "privadas" de ningún género. El Catecismo nos enseña que la "Revelación", propiamente dicha, se "cerró" con la muerte del último de los Apóstoles ...

2. Por tanto, en materia de revelaciones privadas, cada cristiano hace uso de la santa libertad de los hijos de Dios y del sentido común que Dios nos da.

3. Nos ayuda - naturalmente - a creer o no creer tal o cual revelación privada, el mayor o menor aprecio o reserva que veamos que muestran nuestros pastores hacia la persona que nos comunica una revelación y respecto a su contenido.

4. Ayuda mucho para entender todo lo relativo a revelaciones privadas el tener alguna noción, aunque sea básica, de lo complejo que es todo el contexto humano de las experiencias místicas. Por su naturaleza misma, estas experiencias no implican ni exigen que el sujeto que las vive nos exprese su contenido en otros términos más que los de su natural y limitada psicología, cultura, antropología, teología, etc.

Nos puede ayudar, quizás, a entender mejor este asunto, el sencillo ejemplo de los moldes : Si usted usa un molde cuadrado para hacer un pastel, al vaciarlo el pastel es cuadrado; y si usa un molde redondo, el pastel saldrá redondo. Eso es, básicamente, lo que sucede cuando el Señor le comunica algo a santa Margarita María. El Señor respeta el molde de esa persona concreta, que es una mujer francesa condicionada culturalmente por su tiempo, su propia personalidad, etc.

♥♥♥ Nosotros podremos prescindir, entonces, de lo accidental del molde, pero jamás de lo sustancial de su contenido : La llamada eternamente fresca que nos hace el Corazón de Dios a que respondamos a Su Amor Herido.

Una aclaración : Si te fijas bien, el texto de las Promesas, que encontrarás un poco más adelante, está redactado en primera persona, como si el Señor nos hablara directamente a nosotros : "*Bendeciré los lugares ...*". Debemos aclararte que la mayor parte de las promesas en

los escritos de Santa Margarita no están en primera, sino en tercera persona : "*Nuestro Señor me dijo que bendeciría ...*".

¿A qué se debe esta diferencia? - Básicamente se debe al deseo de resumir y expresar en el menor número de palabras posibles el contenido de las diversas promesas que el Señor le hizo a Margarita María de bendecir la Devoción a su Corazón. Un devoto comerciante de Dayton, Ohio, Philip A. Kemper, comenzó a imprimir y regalar cientos de miles de estampas conteniendo esta forma *abreviada* de las Promesas allá por el año de 1882. Pronto este resumen se hizo -y continúa siendo- tan popular entre el Pueblo de Dios, que en parte, ya no es posible dar marcha atrás. El refrán que afirma que "la voz del pueblo es la voz de Dios", encierra mucha verdad.

En estas páginas vas a encontrar ambas versiones : El resumen que popularizó Mr. Kemper, *más* algunas citas directas de cartas de Santa Margarita. (Estas citas directas de Santa Margarita tendrán al calce sus iniciales (M.M.A.), es decir : María Margarita de Alacoque.) Añadimos también diversas citas de los Evangelios, que te ayudarán darte cuenta del auténtico sabor a evangelio, que tienen las promesas. Los evangelios están llenos de ellas, porque el Señor - que nos conoce demasiado bien - sabe la necesidad que tenemos de palabras de ánimo ...

(Casi todas las citas están tomadas directamente del libro Espiritualidad Postconciliar según el Corazón de Cristo, del P. José Luis de Urrutia, S.J., Editorial Sal Terrae, 1972)

LAS PROMESAS

1. Les daré las gracias necesarias para llevar adelante su misión en la vida conforme con su vocación.

"Busquen primero que reine la justicia de Dios, y lo demás se les dará por añadidura"

(Mt 6, 33).

*"Los seglares encontrarán en este medio las ayudas necesarias a su estado".
"Prometió que ... protegería a las familias que estuvieran en necesidad." (M.M.A.)*

2. Pondré paz en sus familias.

"La paz les dejo, mi paz les doy" (Jn 14, 27).

"Prometió que reunirá a las familias divididas". (M.M.A.)

3. Los consolaré en todas sus aflicciones.

"Vengan a mi todos ustedes, los que están cansados y agobiados, que Yo les aliviaré..." (Mt 11, 28)

*"Mis devotos... encontrarán alivio en sus trabajos... y consuelo de sus tristezas".
(M.M.A.)*

4. Yo seré su amparo y refugio seguro durante la vida y, sobre todo, a la hora de la muerte.

"Miren que Yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin de este mundo" (Mt 28, 20).

"Ha prometido a cuantos se consagren y ofrecen a El ..., que jamás les dejaría perecer, que les sería un asilo seguro contra las todas acechanzas de sus enemigos; pero, sobre todo a la hora de la muerte". (M.M.A.)

5. Bendeciré abundantemente sus empresas.

"Si permanecen en Mi, y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran y se les dará" (Jn 15, 7).

"Me ha mostrado que tiene un tesoro de gracias de salvación y santificación deparado para su comunidad ..., pero no creo que las gracias que promete consista en abundancia de bienes temporales, ya que estos a menudo nos empobrecen de su gracia y amor". (M.M.A.)

6. Los pecadores encontrarán en mi Corazón una fuente y océanos infinitos de misericordia.

"No necesitan médico los sanos, sino los enfermos. Aprendan mejor lo que significa: "compasión quiero y no sacrificios"; porque yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores" (Mt 9, 12-13).

*"Según se lo ha dado a entender a esta indigna esclava suya, (El) pretende devolverles la vida a muchos por este medio (la devoción a su Sagrado Corazón)".
(M.M.A.)*

7. Los tibios se harán fervorosos.

"Si alguien tiene sed que se acerque a Mi, y que beba el que cree en Mi. Como dice la Escritura : De sus entrañas manarán ríos de agua viva" (Jn 7, 37-39).

"Quiere, sobre todo, animar con esta devoción la caridad, tan resfriada, y apagada en los corazones de la mayor parte de los cristianos." (M.M.A.)

8. Los fervorosos se elevarán pronto a gran perfección.

"El que permanece en Mi y Yo en él, ese da mucho fruto" (Jn 15, 6).

"Yo no estoy enterada de que exista en la vida espiritual un ejercicio de devoción que tenga mayor efectividad (que la devoción al Corazón de Jesús) para elevar al alma en poco tiempo a la más alta perfección; y para hacerle gustar las verdaderas dulzuras que se encuentran en el servicio de Jesucristo." (M.M.A.)

9. Bendeciré los lugares donde la imagen de mi Corazón sea expuesta y venerada.

"Contemplantarán al que traspasaron" (Jn 19, 37).

"El prometió que ..., dado que El es la fuente de toda bendición, derramaría abundantemente estas bendiciones en todos los lugares donde fuera expuesta la imagen de su amable Corazón para poder recibir nuestro amor y ser objeto de nuestra honra". (M.M.A.)

10. Les daré la gracia de mover los corazones más endurecidos.

"No son ustedes los que me eligieron a mi, sino yo el que los elegí a ustedes, y los destiné para que vayan y den fruto, y ese fruto sea duradero." (Jn 15, 16).

"Mi divino maestro me ha dado a conocer que los que trabajan para la salvación de las almas, lo harán con éxito, y tendrán un don especial para conmover los corazones más endurecidos, si profesan una tierna devoción a su Sagrado Corazón, y si trabajan para inspirársela a los demás y promoverla por todas partes." (M.M.A.)

11. Quienes propaguen esta devoción tendrán su nombre escrito en mi Corazón, y jamás serán borrados de Él.

"Padre quiero que los que tu me diste estén conmigo donde yo esté, para que contemplen la gloria que me has dado ..." (Jn 17, 24).

"Tiene reservados bienes infinitos a cuantos se empleen en esto (dar a conocer y amar su Corazón) con todas sus fuerzas". (M.M.A.)

12. "Un viernes, durante la santa comunión, El dijo estas palabras a su indigna sierva, si es que ella no se equivoca : "Te prometo, en el exceso de la misericordia de mi Corazón, que su amor omnipotente concederá a todos los que comulguen nueve primeros viernes de mes seguidos la gracia de la penitencia final, no morirán en mi desgracia, ni sin recibir los sacramentos; Mi Corazón será su asilo seguro en sus últimos momentos." (M.M.A.)

"Yo soy el pan vivo bajado del cielo, el que coma de este pan vivirá

eternamente ... El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene la vida eterna y yo le resucitaré en el último día" (Jn 6, 51; 54).

Tomadas en su totalidad, entonces, estas promesas no afirman ni ofrecen otra cosa que lo que Nuestro Señor Jesucristo prometió en los evangelios al que tiene fe profunda e inquebrantable. Por tanto, nadie debe leer estas promesas como si se tratara de fórmulas o técnicas fáciles de ganarnos el cielo.

Debemos tener mucho cuidado, hermanos, de no engañarnos acerca de la naturaleza de las Promesas y la Devoción al Corazón de Jesús. No se trata jamás de una colección de fórmulas o técnicas piadosas mediante las cuales vamos a poder manipular al Señor, o vamos a poder "comprar" la salvación mediante determinadas prácticas. ¡Todo lo contrario! Estas promesas le gritan a nuestra fe y a nuestro corazón que ya es hora de dejarnos de tantas manipulaciones de lo religioso y de tanto ignorar su ardiente amor. Hoy al igual que ayer estas promesas nos invitan a los verdaderos amigos de Jesucristo a responder con una fe inquebrantable y un amor incondicional a su infinito e insondable amor.

San Claudio la Colombière (1641-1682)

Sacerdote y jesuita. Se le ha conocido como "el Apóstol del Sagrado Corazón de Jesús". Fue contemporáneo de Santa Margarita M. de Alacoque, su fiel confidente y confesor. En los momentos en que ésta experimentaba las mayores incomprendiones y dificultades interiores y exteriores la ayudó a confiar en el Señor para llevar adelante la misión que El le encomendaba. Unos meses antes de conocerlo, el Señor le dijo a ella: *"Yo te enviaré a un servidor y perfecto amigo mío, que te enseñará a conocerme y abandonarte a Mí"*. Cuando a finales de 1675, el P. La Colombière visitó por primera vez el Convento, ella sintió claramente que el Señor le decía: "Este es el que te envió", y un poco más tarde le indicaba ya firmemente: *"Dirígete a mi servidor, el P. La Colombière, y dile de mi parte, que haga todo lo posible por establecer esta Devoción, complaciendo así a mi Corazón"*. El buen jesuita no falló.

Su canonización ha tenido lugar el 31 de mayo del año 1992, después de reconocer la Sagrada Congregación para la Causa de los Santos una importante curación milagrosa acontecida en los Angeles, California, por su intercesión.

El Culto Público

El impacto del mensaje de Paray-le-Monial fue decisivo a largo plazo, pero tuvo que enfrentar de inmediato todo tipo de dificultades, rechazos e incomprendiones dentro y fuera de las paredes del Convento de la Visitación. La Santa Sede, por ejemplo, se opuso expresa y repetidas veces a la aprobación de una Fiesta Litúrgica especial dedicada al Corazón de Jesús, y hasta prohibió la publicación de obras como la del P. Croisset, *"La Devoción al Sagrado Corazón de Jesucristo Nuestro Señor"*, que exponían el mensaje de la Devoción muy en la línea de Santa Margarita.

A pesar de las dificultades, la Devoción fue cobrando cada vez más y más auge entre el Pueblo de Dios. En 1720 un acontecimiento trajo inesperadamente un cambio de actitud de parte

de muchos : El obispo y las autoridades civiles de Marsella decidieron consagrar la ciudad al Sagrado Corazón de Jesús en agradecimiento por haber librado a su población del azote de la terrible epidemia (plaga) que tanto daño había causado ese año en el resto de Francia y Europa. En 1765 aconteció un hecho de todavía mayor impacto : La Santa Sede accedió, finalmente, al pedido de los obispos polacos de introducir una misa y Oficio propios del Corazón de Jesús. En 1794, al condenar Pío VI los errores jansenistas (lamentable y estéril movimiento religioso que propulsaba una visión absurdamente estricta de Dios), hizo la primera autorizada defensa y alabanza papal de la devoción mediante la Bula "*Auctorem fidei*". De ahí en adelante, lo que sucedió fue algo así como el desbordamiento de un caudaloso río por la extensa sabana de la cristiandad.

En 1856, Pío IX, extendió la celebración de la Fiesta del Corazón de Jesús a la Iglesia Universal : Se lo habían pedido los Obispos franceses, fundándose en que, para esas fechas, casi no existía una diócesis donde ésta no se celebrara extraoficialmente. En 1899 León XIII elevó la Fiesta del Corazón de Jesús al rango de fiesta de primera clase, y permitió que la misa de la fiesta se pudiera celebrar, como misa votiva solemne, todos los primeros viernes de mes. Ese año también fueron aprobadas para toda la Iglesia las letanías del Corazón de Jesús.

El grano de mostaza

Jesús, como sabemos, comparó una vez el Reino de Dios con la pequeña semilla de mostaza que, al desarrollarse, alcanza a ser un árbol capaz de dar sombra y cobijar aves. Algo semejante sucedió con el mensaje de Paray. La semilla cayó en buena tierra y produjo abundante cosecha : Frondoso bosque. En 1940 pasaban ya de 40 las comunidades religiosas fundadas bajo la impronta de la Devoción, y cuyo principal titular es el Corazón de Jesús.

En 1884, el Apostolado de la Oración contaba ya nada menos que con 35,000 centros en el mundo entero y con unos doce millones de socios. Uno de los principales objetivos de este Movimiento ha sido siempre el dar a conocer y animar la devoción al Corazón de Jesucristo. En muchos países, de hecho, sus centros o asociaciones son popularmente conocidas como Ligas, Asociaciones o Congregaciones del Corazón de Jesús. Mediante la revista "*Mensajero del Corazón de Jesús*", cuya tirada en diversos idiomas alcanzó a ser de varios millones, el mensaje de la urgencia de responder al amor de Jesucristo no conoció fronteras al entrar el siglo XX.

Le tocó en estos tiempos, de manera particular, a la Compañía de Jesús, el "*suavísimo deber*" de ponerse a la vanguardia de quienes trabajaron incansablemente para que el mensaje de la Devoción se extendiera por toda la cristiandad.

En el año 1956, el Papa Pío XII publicó "*Haurietis Aquas*", Carta Encíclica que bien puede considerarse la Carta Magna del Culto y la Devoción al Corazón de Jesús. El documento resume en síntesis magistral la razón de ser ésta. Sin negar la providencial importancia del Mensaje de Paray, la Carta establece con claridad que la Devoción no depende en absoluto de éstas ni de otras revelaciones privadas, sino que está basada en las Sagradas Escrituras y en la más sólida tradición y teología católicas.

No se trata - nos aclara Pío XII - de una devoción cualquiera que nos pueda entusiasmar más o menos. Se trata de una "Devoción" con "D" mayúscula, porque honra al Amor de los

amores; porque es nuestro Señor mismo quien nos la ha pedido, y porque el magisterio de la Iglesia nos insiste en su mayor importancia. Por eso, *"los que estiman en poco este insigne beneficio dado por Jesucristo a la Iglesia, obran con temeridad ..., y ofenden a Dios"* (Haurietis Aquas nro. 62).

A través de todo el texto de la Encíclica quedó también aclarado, muy oportunamente, que la práctica de la Devoción debe expresarse sobre todo por medio de la práctica de la caridad : *"El amor de Cristo nos urge"* (2 Cor 5,14). No lo dudemos, de haber sido escrita hoy, Pío XII lo afirmaría todavía con mayor fuerza : *"La práctica de la Devoción debe traducirse en el amor comprometido a todos, pero, particularmente, a aquellos de entre nosotros que padecen hambre y sed de pan y de justicia social, o de afecto y de comprensión personal."*

En 1956 ya comenzaba a disminuir un tanto la Devoción entre algunos sectores eclesiales, por lo que Pío XII urge a los teólogos a ocuparse de estudiarla, para que ésta pudiera continuar renovándose y desarrollándose a tono con los tiempos.

El gran Papa entendía que, ante la creciente avalancha de materialismo, ateísmo, agnosticismo y cinismo que ya desde entonces amenazaba a la Iglesia, la devoción sincera al Corazón de Cristo sería el antídoto más eficaz para mantenerla fiel al fecundo Amor que le dio el ser. Pero, muy lamentablemente, apenas si le hicimos caso, y la Devoción al Corazón de Jesús vino a perder poco a poco terreno ante la agresiva tibieza y desconfianza ambiental que nos arropa. Un Dios tan personal y tan amigo nos resulta demasiado exigente e incómodo a los hijos de este tiempo tan radicalmente incoherente, impersonal y egoísta.

Devoción post-conciliar

Los documentos del Vaticano II no mencionan o recomiendan expresamente la devoción al Corazón de Jesús, pero sí lo hacen de manera indirecta, al establecer los criterios sobre los que debemos guiarnos para promover las tan necesarias expresiones de devoción y religiosidad popular. En el número 13 de la Constitución sobre la Sagrada Liturgia, los Padres Conciliares establecen que el criterio principal que nos orienta al respecto requiere que toda devoción o práctica piadosa "esté de acuerdo con la sagrada liturgia, se derive en cierto modo de ella, y conduzca al pueblo a ella". Baste decir, por el momento, que todavía no habían concluido los trabajos pertenecientes a la etapa cuarta y final del Concilio, cuando el Papa Pablo VI nos confirmaba, mediante la Carta Apostólica *"Investigabiles Divitias"*, que si una devoción cumple con todos los criterios que establece el Concilio es ésta al Corazón del Redentor.

Mediante esa carta, e incluso por otra escrita más entrado el 1965, el Papa les pedía a todos los que ejercen un oficio pastoral en la Iglesia que promovieran la Devoción al Corazón de Jesús, por tratarse de uno de los más eficaces medios de alentar en toda la Iglesia una atmósfera y ambiente de renovación espiritual, capaz de conducirla e impulsarla a llevar a cabo la obra de una auténtica renovación y puesta al día post-Conciliar.

Juan XXIII

Quizás sea éste el lugar más indicado para compartir con ustedes, queridos lectores, unos textos muy llenos del mismo Espíritu que impulsó a Juan XXIII a convocar el Concilio :

"Cada vez que oigo a alguien hablar del Sagrado Corazón de Jesús o del Santísimo Sacramento, siento una alegría indescriptible ... Es que Jesús me llama de esta manera, porque quiere que me sitúe de lleno allí donde está la fuente de toda bondad, su Sagrado Corazón, que palpita tras los velos eucarísticos.

"La Devoción al Corazón de Jesús me ha acompañado toda mi vida... Apenas recién nacido me consagraron al Corazón de Jesús. En el Corazón de Jesús debo hallar la solución de todas mis dificultades ... Mi deseo más ardiente es poder hacer algo por ese inestimable objeto de mi amor ... "

"Para tener éxito en mi apostolado no quiero conocer otra escuela pedagógica que la del Sagrado Corazón de Jesús : "Aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón"."

"¿Ha podido haber algo de exageración en estos últimos tiempos? Pero, si el Corazón de Jesús es, realmente, como me gusta oír a San Agustín : "La puerta de la vida", no es posible ninguna exageración en este punto. Es necesario pasar por aquí a toda costa ... Y yo quiero pasar por esta puerta"

"Para preservarme del pecado ... Dios se sirvió de la devoción al Santísimo Sacramento y a su Sagrado Corazón. Esta devoción deberá ser siempre el elemento más eficaz de mi progreso espiritual."⁽²⁾

Juan Pablo II

El Papa polaco no nos ha dado menos pruebas de viva devoción al Corazón de Jesucristo que sus predecesores. Ahí están, por ejemplo, su *"Catequesis acerca del Misterio del Corazón de Cristo"*, del año 1979; y su conocido comentario a las letanías litúrgicas del Corazón de Jesús (1985-1989) antes del rezo del "Angelus" dominical, y un sinnúmero de textos semejantes desde su elección hasta ahora.

Una hermosa muestra de estos comentarios de la letanías son estos dos párrafos, comentando *"Corazón de Jesús, perforado por una lanza"* :

"En el Corazón atravesado contemplamos la obediencia filial de Jesús al Padre, cuya misión él realizó con valentía (cfr. Jn 19, 30) y su amor fraterno hacia los hombres, a quienes él amó hasta el extremo" (Jn 13, 1), es decir, hasta el extremo sacrificio de Sí mismo. El Corazón atravesado de Jesús es el signo de la totalidad de este amor en dirección vertical y horizontal, como los brazos de la cruz.

El Corazón atravesado es también el símbolo de la vida nueva, dada a los hombres mediante el Espíritu y los sacramentos. En cuanto el soldado le dio el golpe de gracia, del costado herido de Cristo "al instante salió sangre y agua" (Jn 19, 34). La lanzada atestigua la realidad de la muerte de Cristo. Él murió verdaderamente, como había nacido verdaderamente y como resucitará verdaderamente en su misma carne (Jn 20, 24-27). Contra toda tentación antigua o moderna de docetismo, de ceder a la "apariencia", el Evangelista nos recuerda a todos la cruda certeza de la realidad. Pero al mismo tiempo tiende a profundizar el significado del acontecimiento salvífico y a expresarlo a través del símbolo. Él, por tanto, en el episodio de la lanzada ve un profundo significado : como de la Roca golpeada por Moisés brotó en el desierto un manantial de agua (cfr. nro. 20, 8-11), así del costado de Cristo, herido por la lanza, brotó un torrente de agua para saciar la sed del nuevo pueblo de Dios. Este torrente es el don del Espíritu, (cfr. Jn 7, 37-39), que alimenta en nosotros la vida divina."

En conclusión

Se nos ocurre concluir esta sección histórica con un comentario tomado de labios de Abraham en el Evangelio de Lucas (*versión libre*): *El rico banqueteador tenía a Moisés y a los profetas y no les hacía caso ... El y los suyos no habrían reaccionado, ni aunque se les hubiera aparecido un muerto, como me pedían. Lo mismo les digo a ustedes, cristianos modernos: Son tantos y tales los testimonios de santos y de los sucesores de Pedro acerca de la relevancia e importancia de la Devoción al Corazón de Jesucristo que -si no la abrazan- es porque su corazón es tan obstinado como el de aquel desdichado banqueteador ...*

**- Señor, ¡que veamos! (Mc 10, 51)
¡Que descubramos tu Corazón!
¡Que nada nos importe más que tu Amor!**

Notas :

1- Tomado de *Cristología y Devoción al Corazón de Cristo*, editado por Leo Scheffcsyk, Instituto Internacional del Corazón de Jesús, Delegación Latinoamericana, Bogotá, p. 108.

2- Juan XXIII, *Il Giornale dell' Anima*, Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 1964. La versión que ofrecemos aquí está tomada de dos fuentes : *Espiritualidad Posconciliar*, p. 360, y *Léxico de la Teología del Sagrado Corazón*, p. 185.

**"Que sean capaces de
comprender con todos los
creyentes
la anchura, el largo, la altura
y la profundidad,
en una palabra,
que conozcan este más allá
del conocimiento,
que es el amor de Cristo."
(Ef 3, 17-19)**

CAPITULO CUARTO

**Algunos qué y porqués de la Devoción
al Sagrado Corazón de Jesús
en clave de comentario pastoral.**

Introducción :

"Es más precioso delante de Dios y del alma un poquito de puro amor y le hace más provecho a la Iglesia, aunque parece que no hace nada, que todas esas obras exteriores juntas."⁽¹⁾

La frase es de San Juan de la Cruz, Doctor de la Iglesia. Suya también, desde luego, es la afirmación de que, al final de nuestras vidas, de lo que nos examinarán es de amor. A todos nos gusta la frase y todos estamos muy de acuerdo con el gran místico, aún esa gran parte de nosotros que da muy pocas señales de aprovechamiento en esa asignatura, tan difícil, del amor. ¡Qué inconsecuentes somos!

Afirmamos hoy más que nunca que la devoción al Corazón de Cristo es asunto de vida o muerte para nosotros y nuestras comunidades eclesiales, porque sabemos que San Juan de la Cruz ha entendido correctamente la Palabra de Cristo, al afirmar que *"al final de nuestros días, de lo que nos examinarán es de amor"*. Obviamente del amor verdadero, ese que, teniendo a Dios por fuente, se traduce en la construcción del Reino de Dios entre los hombres.

Pero, ¡qué difícil nos resulta amar! Que lo diga si no la Iglesia de Laodicea, cuya desgraciada tibieza provoca náuseas en el Señor (Ap 3, 16). El Señor desea un cambio de parte de la Iglesia de Laodicea, por eso es que le dice : *"Mira que estoy a la puerta y llamo"*. Desea que nuestro corazón de un vuelco : *"Si alguien escucha mi voz y me abre, entraré a su casa a comer, Yo con él y él Conmigo"*.

Lo que desea y lo que nos ofrece es amistad, intimidad, afecto, en una palabra, amor. Pero nosotros, como los de Laodicea, *"no vemos, estamos ciegos, desnudos, somos unos desgraciados, que nos creemos que lo tenemos todo, que no nos falta nada"* (Ap 3, 17). Este mensaje es serio y duro. Muy negativo, diríamos hoy nosotros, que pagamos cualquier cosa porque nos digan que somos muy buenos y lo estamos haciendo todo muy bien. Pero, ahí están los hechos, ellos nos acusan : un mundo cada día más desequilibrado, injusto, hostil e inhumano.

¿Y la Iglesia? ¿Y los cristianos? Divididos también hasta el infinito en todo tipo de facciones, sectas, grupos y subgrupos, que constituyen el más efectivo contra-testimonio con el que cuenta Satán para apartar del amor de Jesucristo al pueblo por el que El dio su Vida.

(Al referirnos al escandaloso contratestimonio de tantas facciones en que estamos divididos, creemos que nos deberían preocupar más el desamor, las incomprendiones y la hostilidad que confrontamos a menudo "dentro" de nuestra propia diócesis o parroquia concreta, que la que confrontamos "hacia afuera" entre nosotros y los hermanos de los que ya estamos formalmente separados)

+++ +++ +++

"Tú piensas : soy rico, tengo de todo, nada me falta" (Ap 3, 17). No creamos, hermanos, que esta advertencia les concierna, solamente, a las comunidades eclesiales encuadradas en los países del llamado Primer Mundo. Entre nosotros no sólo se da una actitud de autosuficiencia material, sino que se da también una de autosuficiencia espiritual, que es todavía más grave y fatal que la material y, que de hecho, afecta por igual a pobres y a ricos ...

Planteémonos esto : ¿En cuántos países no tiene que reconocer hoy día la Iglesia que, lejos de faltarle, quizás hasta le sobran recursos humanos y económicos? Al menos, si éstos se comparan con los de otras épocas ... Aun en países muy pobres, poseemos estaciones de radio y televisión, colegios, universidades, notable poder e influencia política y social, etc. Pero, ¿evangelizamos? ¿Convencemos a los jóvenes? ¿Avanza o retrocede el materialismo, el ateísmo, el vacío espiritual de nuestra sociedad?

+++ +++ +++

Es chocante constatar la diferencia tan grande que hay entre decir nosotros mismos (de labios para afuera) que somos pecadores, y reconocerlo de verdad. Nosotros, los sacerdotes, por ejemplo, comenzamos diariamente la misa declarándonos pecadores e invitando al pueblo presente a reconocerlo

también. Pero, qué difícil se nos hace admitirlo con sinceridad ...

Mientras seamos nosotros mismos los que nos confesamos pecadores no hay problema alguno; pero como alguien nos tome en serio la confesión y nos pida mejorar un poco en tal o en cual aspecto, comienzan, enseguida, nuestras protestas de inocencia.

Muy difícilmente, podremos comunicarle a alguien el amor de Jesucristo, quienes no lo tenemos mas que en los labios, ya que no somos humildes.

En fin, le planteamos a los cristianos de estos tiempos difíciles, plagados de desobediencia y de soberbia, que la Iglesia y los cristianos debemos examinarnos -quizás como nunca antes- de amor, de amor a Jesucristo, desde luego. Su Amor y sólo su Amor puede trocar nuestros corazones tan cerrados, contumaces, rebeldes y duros, en corazones nuevos, humildes y obedientes como el suyo.

No señalamos estas fallas nuestras, tan dolorosas, en tono de profetas, sino de penitentes, es decir, de quienes reconocemos -ojalá que con sinceridad y arrepentimiento- lo muy pecadores que somos.

+++ +++ +++

No necesitamos más documentos ... Tenemos los del Concilio, los de Puebla, los de los diversos Sínodos Extraordinarios, y, en definitiva, los Evangelios. Lo que nos falta, lo que nos hace más falta hoy al igual que ayer, es la fuerza del Amor de Cristo que nos transforme en Palabra Viva a nosotros y a nuestras comunidades, para vida del mundo.

Ante la confusión del Pueblo de Dios, a causa de la diversidad de teologías que constatamos diariamente en todos los niveles y a todo lo largo y ancho de la cristiandad, y ante la soberbia y el desprecio de tantos por el magisterio autorizado de los sucesores de Pedro, nosotros afirmamos, hoy más que nunca, que la Devoción al Corazón de Jesús es cantera segura de hombres y mujeres que aprenden a ser humildes y obedientes en la única escuela segura que el Maestro nos señaló : Su Corazón (*Mt 11, 29*).

¿Devociones por qué, para qué?

A menudo, en bastantes comunidades, hablar de devociones, de devotas o devotos es, casi, decir una mala palabra.

Al parecer hubo un tiempo en que bastantes de esas personas que llamamos "*devotas*" cayeron en la eterna tentación farisáica del culto exterior y vacío, que no se traduce en obras de justicia y de amor.

Ahora bien, el que muchos devotos hayan contribuido a desprestigiar el término *devoción*, no quita para que el diablo haya contribuido también, por su parte, a esa labor de desprestigio, para daño nuestro, como trataremos de explicar a continuación.

Observemos que, si de algo entiende la gente hoy día, es de devociones humanas. Hoy día todo el mundo, en la práctica, en "devoto" de algo. ¿Qué somos, los fanáticos de este equipo de "foot-ball", o de aquel equipo de "base-ball", o "basketball", sino los grandes "devotos" de nuestro equipo y de sus principales estrellas? ¿Qué son todos esos "fan-clubs" de tal o cual grupo cantante o grupo musical, sino "devotos", es decir, aficionados, entusiastas de su música, de su encanto personal o de sus ideas, su filosofía o su estilo de vida, etc.? Cualquiera de nosotros que se haya asomado, así sea por curiosidad, a ese tan perdido como fascinante mundo del rock y los videos de esta generación de jóvenes, tiene que reconocer que, si de algo entiende la nueva raza humana, es de "*devoción*"... No nos gastaríamos lo que nos gastamos por entrar a un concierto, a un estadio, o por comprar un disco, una camiseta impresa, si no le tuviéramos la "*devoción*" que le tenemos a esa persona, grupo o equipo.

¡Qué listo el diablo! Todo eso nos parece lo más natural a casi todos nosotros. Pero, basta que algunos de nosotros nos planteemos hacernos del "fan-club", es decir, de los entusiastas o "devotos" del Corazón de Jesucristo, para que "alguien" de nuestra comunidad se ponga enseguida nervioso y suspicaz, o muy hostil ante el peligro de neo-fariseísmo que amenaza a la parroquia... ¡Qué listo el diablo! Le reconocemos a todo el mundo el derecho a tener "devotos" y "fan-club", menos a los que el Espíritu Santo mueve a la devoción al tierno amor de Jesucristo.

(El empleo aquí de varios términos en inglés no tiene otro sentido o propósito que el de atraer tu atención hacia unos hechos que, la mayor parte de nosotros, identifica mejor de esa forma que mencionamos y los cuales son, para bien o para mal, tan populares).

De acuerdo con lo dicho, entonces, por Devoción al Corazón de Jesús entendemos un entusiasmo muy grande, muy sentido, muy humano y muy necesario por el Amor y la Persona de nuestro Señor Jesucristo, sacramento del infinito Amor con que nos ama la Santísima Trinidad.

A propósito : escribimos Devoción con mayúscula porque - como bien nos lo señalaba Pío XII - ninguna otra devoción la aventaja. "*¿Puede encontrarse una forma de devoción que aventaje a ésta al Sacratísimo Corazón de Jesús ...?*" (*Haurietis Aquas*).

Estos son, entonces, hermano lector, algunos, solamente algunos de los "*porqués*" de índole pastoral que nos motivan a continuar creyendo en la importancia de continuar enamorados de Su Corazón.

Teología del Corazón de Jesús :

(Con algunas respuestas a las preguntas acerca de los "qués" de esta Devoción)

Para muchos cristianos, la Teología es una disciplina o estudio profundo y difícil acerca de las cosas de Dios, que les atañe, compete o está reservado casi exclusivamente para los sacerdotes. Gracias a Dios, esta manera de pensar, aunque todavía tiene bastante público, está cambiando, sobre todo, gracias al impulso que le ha dado el Vaticano II a una actitud y espiritualidad laical mucho más responsable y adulta.

Teología es "palabra acerca de Dios", pero también podemos decir que es palabra "de" Dios, que toma la iniciativa y nos revela su ser divino mismo por medio de Jesucristo, su Palabra eterna y veraz, nuestro divino Redentor.

Teología acerca del Corazón de Cristo es, pues, el estudio inspirado y ordenado de lo que Dios mismo ha querido revelarnos acerca del Corazón de su Hijo Jesucristo.

CORAZON DE JESUS

Amamos y reverenciamos el Corazón de Jesucristo porque su entrega total al Padre hasta la muerte, supremo acto de amor, es la causa de nuestra salvación.

Miramos con devoción agradecida su Corazón, porque de él brotan las aguas vivas del Espíritu Santo (Jn 7, 37). De él nació la Iglesia, de él brotan sus sacramentos (Jn 19, 34-37). Su obediencia y entrega rehacen lo que destruyó nuestra desobediencia. Su Corazón es, para siempre, Buena Noticia de redención, acceso y camino seguro al corazón del Padre.

Conmovidos y avergonzados ante nuestra respuesta hasta el presente al amor del Corazón de Jesucristo : Continuo pecado, indiferencia y desamor; algunos decidimos declararnos devotos para siempre de su Corazón y amor heridos. Confiamos en la fuerza de su amor y nos acogemos a la misericordia de su Corazón para no pecar más, y para dedicarnos por entero a buscar y hacer la voluntad del Padre en nuestras vidas, para que venga a nosotros el Reino de Dios.

El Espíritu Santo va conduciendo a la Iglesia hacia un conocimiento cada vez más profundo del Misterio de Cristo. El es quien iluminó a Juan, al pie de la cruz para que calara en la profundidad de aquel signo histórico y salvífico : "Uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza y al instante salió sangre y agua". (Jn 19, 34).

Tras Juan, la Iglesia toda entendió que de ese costado atravesado de tu Cuerpo exánime, Señor Jesús, irradió la vida del Espíritu para tu Iglesia en el eterno designio del Padre, que aceptó tu entrega redentora al resucitarte

glorioso para siempre. Fue tu **Espíritu Santo** y no la mirada humana de Juan la que descubrió tu **Corazón Herido** como centro focal de tu Pascua, fuerza de nuestra fe, **raíz de nuestra esperanza y fuente de nuestra vida.**

Señor Jesús, Dios y hombre verdadero, veneramos tu Corazón puesto que todo tu ser, toda tu Persona merece nuestra adoración y acatamiento irrestricto. Veneramos, Jesús Resucitado, tu glorioso Corazón humano-divino, porque tu sagrada humanidad ha sido asumida para siempre en el Ser de Dios, Misterio inefable e inconmensurable de Amor, garantía y preludeo de nuestra inserción en tu vida misma, Dios que eres Amor (1 Jn 4, 16).

Liturgia - kerygma - Corazón

Uno de los grandes logros del Concilio ha sido, innegablemente, la primavera litúrgica que todavía sentimos alentar fresca y pujante de un extremo al otro de la cristiandad.

Liturgia es la palabra de Dios celebrada, Jesucristo celebrado. Jesús que celebra su Pascua con nosotros, para gloria de Dios Padre en el Espíritu.⁽²⁾ Por eso, porque liturgia es, antes que todo, **lo que hace Jesucristo**, es que nos duele tanto el abuso de quienes se apropian, indebidamente, de la sagrada liturgia para hacer y deshacer según su mejor o peor parecer, contra la norma eclesial clara, firme y expresa del Concilio.⁽³⁾ Pero, volvamos mejor al Corazón de Cristo, volvamos, que sólo cuando todos hagamos nuestros los sentimientos de su Corazón, volveremos, por la obediencia, a la sensatez perdida.

La Constitución sobre la Sagrada Liturgia del Concilio Vaticano II (*Núm. 13*), nos indica que toda devoción o práctica piadosa debe tener sentido litúrgico, inspirarse en la liturgia y conducir a ella. Sin temor a exagerar podemos afirmar que, si de una devoción podemos estar seguros - de que está de acuerdo con el carácter y el espíritu de la liturgia cristiana - es de ésta al Corazón del Redentor, objeto El mismo del Culto litúrgico de la Iglesia.

En efecto, la liturgia es proclamación kerygmática del Misterio de la Pascua del Señor, ¿y cual es el centro focal del acontecimiento pascual sino el Corazón atravesado del Redentor? Corazón exánime sólo en apariencia, pues, al derramar "*sangre y agua*" sabemos que anticipó la eclosión de vida de la Pascua, llamando al ser a la Iglesia y derramando a raudales las aguas de los sacramentos que nos permiten, también a nosotros, vencer a la muerte.

Liturgia es llamado a conversión. Esta nos invita a cambiar de modo de pensar, y por tanto, de corazón. ¿Puede, entonces, considerarse devoto del Corazón de Cristo quien no esté dispuesto a modelar su corazón según el "*corazón nuevo*" (*Ez 36, 26*) del Señor Jesús, obediente (*Fil 2, 8*) hasta la muerte?

Dice también la Constitución sobre la Liturgia : "*Con razón, pues, se considera la liturgia como el ejercicio del sacerdocio de Jesucristo. En ella los signos sensibles significan y cada uno de éstos realiza, a su manera, la santificación del hombre. Así, el Cuerpo Místico de Jesucristo, es decir, la Cabeza y sus miembros, ejerce el culto público íntegro*"⁽⁴⁾. ¿Puede haber devoción

verdadera al Corazón de Jesucristo sin que caigamos en la cuenta de que su Corazón es Redentor porque es sacerdotal, y viceversa? ¿O es que acaso redime la cruz por sí misma? ¡Redime porque quien cuelga de ella le ofrenda, con amor, su vida al Padre desde lo más profundo de su Corazón!

¡Pongámonos al día!

El contenido esencial de la fe cristiana y, por consiguiente, de la liturgia, es la historia de la salvación, cuyo punto culminante es la revelación Dios a los hombres en Jesucristo. Alabar a Dios y recordar la salvación que ha hecho posible y que nos ha prometido en Cristo Jesús es lo central en la liturgia cristiana. El fundamento de la fe y de la espiritualidad cristiana consiste en reconocer la grandeza de Dios y su obra creadora y redentora. De aquí la importancia que tiene el recuerdo agradecido de lo que Dios ha obrado a favor de su Pueblo, y los textos correspondientes de acción de gracias y alabanza en la Sagrada Escritura

Es posible que, hasta hace poco, quienes nos consideramos "devotos" del Corazón de Jesús hayamos podido descuidar un tanto esos aspectos : La alabanza y la acción de gracias. Ambos de tan vital importancia para la vida litúrgica y espiritual de toda comunidad y de todo cristiano, aun considerado individualmente. Tenemos que reconocerlo, en ocasiones hemos limitado demasiado el horizonte de nuestra oración a la oración de ofrenda, de petición o de "*reparación*", todos ellos aspectos necesarios e importantes de nuestra espiritualidad, pero no los únicos.

Hoy, gracias a la Renovación Carismática en el Espíritu Santo, se puede decir que no hay apenas un rincón de la Iglesia que no haya sido impactado por la providencial insistencia del dicho movimiento carismático en la importancia que tienen la oración de alabanza y de acción de gracias. Nada más de acuerdo con el Corazón de Cristo - que en los evangelios - salta rebosante de agradecimiento por el cariño y la predilección con el que su Padre mira a pequeños y a los humildes : "*¡Bendito seas, Padre, porque has ocultado estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a los sencillos!*". (Lc 10, 21)

Es necesario, entonces, que la Devoción al Corazón de Jesús se deje impactar por el espíritu de la liturgia, y se "*libere*" de ese tipo de espiritualidad en el que la primacía la tiene la idea de querer hacer, a toda costa, algo por el Señor. ¡El Señor es quien "*hace*" algo por nosotros! A nosotros nos toca reconocerlo, celebrarlo y corresponderle. Esto de "corresponderle", que es en lo que nosotros hemos venido poniendo casi todo el énfasis, es sólo el tercer paso...

¿Intimidad para qué?

La psicoterapia y la sicología modernas han comprendido y nos han ayudado a plantearnos la necesidad, tan real, que tenemos todos los seres humanos, de lograr establecer relaciones interpersonales de carácter íntimo con otros, e incluso, con nosotros mismos. Dicho de otra manera, la superficialidad nos acaba, nos agota, nos frustra, nos seca ...

Esta necesidad nuestra de relaciones relevantes e íntimas, posiblemente, sea mayor hoy día que en el pasado. La incidencia despersonalizante de muchos adelantos técnicos modernos sobre nuestras vidas es un hecho incontestable.

¿Cuál es la razón por la que tanta gente ha estado procurando apuntarse, por ejemplo, en cursos de meditación relacionados con el Yoga o el Zen?

- Todos nosotros deseamos "realizarnos" a capacidad como seres humanos, y algo nos dice que eso no es posible si no logramos tocar el fondo de nuestro ser, de nuestra identidad personal, para poder dar, con seguridad, el siguiente paso, que es el de relacionarnos con los demás.

Pero, hoy no sólo se nos dificulta relacionarnos coherentemente con nosotros mismos y con los demás seres humanos, sino que también se nos dificulta el relacionarnos adecuadamente con Dios. Una queja continua de muchos jóvenes - la mayor parte de las veces con toda razón - es que cuando después de mucha lucha vienen, por fin, a la Iglesia, se encuentran con que el templo está lleno de gente que no se conoce, no se saluda, no se quiere y que, además, los ignora o los mira con recelo ...

Hoy en día sucede con frecuencia que al llamar a la casa parroquial, nos responde la llamada una grabación ... Acudimos a una charla de formación y nos encontramos con que nos tienen preparado un televisor y nos ponen un video - muy bien hecho por cierto - pero muy impersonal, también. Acudimos a consultarle algo al sacerdote y nos recomienda oír tal o cual "cassette", relacionado con la problemática que nos preocupa. Hasta se dice que pronto vamos a poder confesarnos por computadora ... Se dice en broma, claro está, pero el hecho al que apuntamos es que un creciente número de cristianos se sienten considerados y tratados tan impersonalmente en su comunidad parroquial como en el Banco o el Supermercado.

(Es obvio que en el párrafo anterior hacemos caricatura eclesial y social, digamos que de una parroquia típica norteamericana. Lo cual no impide, lamentablemente, el que tú, que vives en otro país o en otra situación, te sientas tratado de manera tan impersonal, o más, a pesar de que no te "despachen" con un video ni te pongan a oír cassettes)

Todo se torna todavía más grave cuando, a pesar de tener la suerte de pertenecer a una parroquia en la que hay verdadera comunidad y fraternidad entre todos, a ti te asalta aún la duda: ¿Soy realmente importante para Dios? ¿Habiendo tanta gente como hay, será realmente verdad que yo signifique algo "*personalmente*" para El? ¿Será verdad eso de que le interesa ser "*mi amigo íntimo*"?

No te invitamos a la Devoción al Corazón de Jesús para resolver tu necesidad egoísta, la nuestra, la de todos, de lograr hacernos de un gran amigo , ¡del mejor de todos!

Señor Jesús, no queremos ser de esos amigos que hay por ahí que no están interesados más que en sacarle provecho a sus amistades ... ¡Y qué afortunados somos! Tú nos invitas, desinteresadamente, a la tuya. Y no nos pides otra cosa que nuestra pobre, pero sincera amistad ...

"Les he llamado amigos porque he compartido con ustedes todo lo que oí del Padre" (Jn 15, 15). El nos invita a todos a su amistad. ¡Qué absurdo es y qué pena nos tiene que dar el saber

que tantos cristianos viven y mueren ahítos de soledad!

*Corazón de Jesús,
Corazón de Amigo,
que nos invitas a todos a tu amistad,
adéntranos en tu casa,
siéntanos a tu mesa,
no nos dejes afuera, aunque nos resistamos,
¡hace tanto frío fuera de tu Hogar!*

Notas :

- 1- San Juan de la Cruz, *Cántico Espiritual*, Canción 29, n.4, cita tomada de *Teología y Vivencia del Culto al Corazón de Cristo*, II, de Jesús Solano, S.J., p. 236.
- 2- *Liturgia y Pedagogía de la Fe*, editado por el Comité Latinoamericano de la Fe (CLAF), Departamento del Celam, Ediciones Marova, S.L., Viriato 55, Madrid, España, 1969, p. 8.
- 3- *Sacrosanctum Concilium*, Núm. 22.
- 4- *Idem*, núm. 7.

*"Déjense de amontonar riquezas
en la tierra ...,
porque donde tengas tu riqueza,
tendrás el corazón." (Mt. 19, 21)*

CAPITULO QUINTO

Cómo practicar la Devoción al Sagrado Corazón de Jesús :

1. ¡Mediante la práctica del mandamiento nuevo del amor y la lucha por la justicia!

San Ignacio de Loyola establece, al comienzo de su famosa "Meditación para alcanzar amor", que *"el amor se debe poner más en las obras que en las palabras."* *"Obras son amores"*, dice el refranero castellano. Obras y actitudes, decimos nosotros aquí, son el mejor testimonio de una auténtica devoción al Corazón de Cristo.

Es lamentable que, en muchas de nuestras comunidades, la Devoción al Corazón de Jesús se identifique, sobre todo y casi exclusivamente, con insignias exteriores y con prácticas devotas. Esa insignias y prácticas son muy necesarias y loables, pero sólo si éstas acompañan y testimonian nuestra lealtad y entusiasmo por el modo de sentir y de obrar según el Corazón de Jesucristo. No nos contradecemos, nos echamos atrás o nos retractamos de afirmar con San Juan de la Cruz que un poco de puro amor es más importante que todas las obras exteriores juntas. Lo que decimos ahora es que tenemos que conjugar, a la vez, amor con acción, apoyándonos en el ejemplo de nuestro único Maestro, el Señor Jesús, de quien los Hechos de los Apóstoles nos señalan que *"hizo y enseñó"* (He 1, 1).

La Devoción al Corazón de Jesús, tenemos que reconocer con dolor que, en no pocas

comunidades, ha venido a caer en el abismo estéril de una fe sin obras. Hoy, más que nunca, el mundo es sensible a aquellas palabras del Apóstol Santiago: *"Hermanos, ¿qué provecho saca uno que dice que tiene fe, pero no la demuestra con su manera de actuar? Eso pasa con la fe, si ésta no se demuestra por la manera de actuar : está completamente muerta"* (Sant 2, 14-17).

Una primera exigencia, pues, y característica de la auténtica Devoción al Corazón de Jesús es la práctica sincera y eficaz de la caridad. En la Carta

Encíclica *Haurietis Aquas* ⁽¹⁾ se nos indica claramente que el Culto al Sagrado Corazón de Jesús debe ayudarnos a perfeccionar nuestro amor a Dios y al prójimo. Sobre todo, mediante el cumplimiento del mandamiento nuevo : *"Les doy este mandamiento nuevo: que se amen unos a otros. Amense ustedes unos a otros como yo los he amado"* (Jn 13,34).

Si de lo que se trata es de hacer nuestro el fecundo amor de Jesucristo, no podemos convertir jamás esta devoción en un piadoso entretenimiento de personas bien intencionadas, pero inconsecuentes. Sería hacer quedar mal al Señor, y nosotros pretendemos precisamente todo lo contrario.

Amor en acción

La Iglesia nos ha enseñado reiteradamente y con fuerza, en estos últimos años, que la construcción del Reino y el camino de nuestra santidad son inseparables de la lucha por la justicia. Nuestra condición de testigos de Cristo es la que nos impone a los cristianos el comprometernos radicalmente en la lucha por la justicia en este mundo que nos ha tocado vivir. Jesucristo, nuestro Señor, ha muerto y resucitado para que en el mundo haya amor y, por tanto, justicia. La Muerte y Resurrección de Cristo son un "no" absoluto al pecado como negación de Dios y del valor sagrado de toda persona humana; y son un "sí" total al amor de Dios hacia los hombres y al amor de los seres humanos entre sí.

La situación actual del mundo nos exige a los cristianos una nuevo modo de entender y de practicar el mensaje del Reinado de Dios, que nos proclama Jesucristo. Por lo pronto, no podemos eludir el plantearnos con sinceridad y valor las enormes injusticias sociales, económicas y políticas que vivimos. Si somos sinceros, muy difícilmente nos hallaremos libres de pecado. De una forma u otra, por acción o por omisión casi todos nosotros somos cómplices de las estructuras económico-sociales de pecado que oprimen a los pequeños y marginados, tanto en nuestro medio ambiente como en el ancho mundo.

Conversión

Sin convertirnos no podremos ni seguir a Jesús, ni servirle en los pobres, ni amarle en ellos. Para eso, ¡necesitamos un corazón nuevo! Y sólo Dios puede realizar este cambio en nosotros : *"Les daré un corazón nuevo, infundiré en ustedes un espíritu nuevo"* (Ez 36,26-27).

Pero, ese Corazón nuevo ya nos lo ha dado: ¡Y es, desde luego, el de Jesucristo!

Tenemos, eso sí, que imitarlo, que asimilarnos a El; que apropiarnos de sus sentimientos (*Fil 2, 5*). Para eso es que necesitamos apropiarnos de su Corazón : para darle de su cariño a todos los pobres del mundo.

Yo quiero un pueblo

"Yo quiero un pueblo que ría y que cante", dice la letra de una canción bastante conocida. Y así es, Dios quiere un pueblo libre que ría y que cante la victoria de Jesús sobre la muerte y el pecado.

Pero nuestros obispos reunidos en Puebla nos señalan que la realidad es otra muy distinta:

"Comprobamos, pues, como el más devastador y humillante flagelo, la situación de inhumana pobreza en que viven millones de latinoamericanos, expresada, por ejemplo, en: mortalidad infantil, falta de vivienda adecuada, problemas de salud, salarios de hambre, desempleo y subempleo, desnutrición, inestabilidad laboral, migraciones masivas, forzadas y desamparadas, etc.

Al analizar más a fondo la situación, descubrimos que esta pobreza no es una etapa casual, sino el producto de situaciones y estructuras económicas, sociales y políticas.

La situación de extrema pobreza generalizada, adquiere en la vida real rostros muy concretos en los que deberíamos reconocer los rasgos sufrientes de Cristo, el Señor, que nos cuestiona e interpela : Rostros de niños, golpeados por la pobreza desde antes de nacer, ya que ésta obstaculiza las posibilidades de realización de estos pequeños (a causa de deficiencias mentales y corporales irreparables); los niños vagabundos (muchas veces explotados de nuestras ciudades), fruto de la pobreza y desorganización moral y familiar; rostros de jóvenes, desorientados por no encontrar su lugar en la sociedad, frustrados ..." (2)

El doloroso y lacerado análisis que hicieron nuestros obispos de la realidad, a raíz de Puebla, continúa y continúa ... Aquí sólo procede traer algunos de esos párrafos para reavivar nuestra conciencia y nuestra memoria, tan débiles cuando nos conviene. Pero los documentos de Puebla, por más fuertes y valientes que sean, no redimen, ya que no hay documento o papel alguno que redima. Redimen las mujeres y los hombres que son capaces de hacer suyos el sentir y el Corazón de Jesucristo por la fuerza de Su Amor, para entregarse sin reservas a construir un mundo más justo, fraterno y solidario.

Todos tenemos nuestros temores, nuestras limitaciones y fallos. Lo de entregarnos sin reservas nosotros no lo podemos alcanzar basados en nuestras muchas o pocas fuerzas, valor o entereza. Lo podremos lograr sólo gracias a la fuerza avasalladora del Amor de Jesucristo. Cuando San Pablo dice: "Para mí no hay alegría más grande que la cruz de Nuestro Señor Jesucristo, por la cual el mundo es un crucificado para mí, y yo un crucificado para el mundo" (Gal 6, 14), lo dice desde la fuerza del amor de Cristo, al que se entregó sin reservas.

A muchos nos quedan demasiado grandes algunos documentos, como los de Puebla, por ejemplo, porque nos falta un corazón como el de Cristo para sentir la causa de los pequeños y los pobres, como la siente El. Esa es la causa real hermanos, por la que a pesar de tanto documento, en muchos lugares todavía no somos la Iglesia de los pobres más que de palabra.

Ojalá estas sencillas consideraciones sirvan para que, al menos de ahora en adelante, no nos atrevamos a llamarnos o considerarnos devotos del Corazón de Jesucristo quienes no

estemos en la actitud de abrazar, de corazón, la causa de los pequeños y de los pobres. Ojalá que un día todos entendamos que sólo el amor de Jesucristo puede garantizarnos que la cruz de nuestra lucha vea la mañana de Pascua.

El diácono Lorenzo

(Corremos siempre el peligro de convertir en algo abstracto todo lo referente a nuestro compromiso de solidaridad con los necesitados. Cerramos este capítulo con esta narración con el vivo deseo de que abra, todavía más, nuestro entendimiento y nuestro corazón esta dimensión fundamental del seguimiento de Cristo)

Entre los más preciados tesoros de la tradición de la Iglesia estará siempre la narración del martirio de San Lorenzo, uno de los diáconos de la Iglesia de Roma, encargados de atender a los pobres de esa comunidad, durante la persecución del 258. Ese año le arrestaron, le echaron en prisión y lo trajeron a deponer frente al propio Emperador.

Valeriano era el nombre del tirano. Varios de los cortesanos, que tenían conocimiento de la gran cantidad de necesitados que atendía diariamente el diácono Lorenzo, azuzaron al Emperador contra éste, acusándole de administrar cuantiosos tesoros. Al pedido del Emperador de que se los entregase, Lorenzo le respondió que lo haría si le permitía un poco de tiempo para dar con ellos. El Emperador asintió y Lorenzo se fue a las calles de Roma en busca de los cristianos a su cuidado, que tuvieran la valentía de acompañarle, venciendo el natural temor al tirano.

Acompañado de una impresionante comitiva de cojos, mancos, epilépticos, lisiados, leprosos y pordioseros, volvió a la presencia de Valeriano. Cuando se hubieron colocado todos a su vista, Lorenzo le dijo :

"El oro que deseas es causa de numerosos crímenes y su brillo es engañoso. El verdadero oro es Jesucristo, la luz del mundo, y éstos - dijo Lorenzo, señalando a la turba de necesitados - éstos son los hijos de la luz y el verdadero tesoro de la Iglesia, su oro, sus perlas, sus gemas preciosas."

El Emperador ordenó que pusieran a Lorenzo en una parrilla de hierro y que lo asaran a fuego lento, pero nos dice la tradición, que el Señor alivió al mártir de sus tormentos.⁽³⁾

Difícilmente podremos superar este testimonio, esta catequesis viva de San Lorenzo acerca del género de solidaridad que nos corresponde vivir. ¡Qué diferente es cuando algo se siente y se vive de verdad, a cuando sólo se vive de labios para afuera!

Nos preocupa que, hoy en día, en la Iglesia se hable tanto de los pobres, y de la opción preferencial por los pobres, cuando constatamos que, en algunos ambientes, no hay proporción razonable alguna entre lo tanto que hablamos y lo tan poco que hacemos. A veces nos parece que antes quizás hablábamos menos, pero hacíamos más. Ojalá estemos muy equivocados en esto.

Notas :

1. *Haurietis Aquas*, nro. 60.

2. *III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano : Puebla*, nros. del 7 al 39.

3. La narración la tomamos de *"The Faith We Confess"*, por Jan Milic Lochmaan, Philadelphia, Fortress Press, 1984, p. 213.

**"Condúzcanse con amor,
lo mismo que Cristo nos amó
y se entregó para ser
sacrificado por nosotros,
como ofrenda y sacrificio
de olor agradable a Dios."
(Ef 5, 2)**

CAPITULO SEXTO

Cómo practicar la Devoción al Sagrado Corazón de Jesús :

- 2. Vivamos la actitud más característica del Corazón de Jesús :
La actitud de ofrenda amorosa de todo su ser al Padre
para la vida del mundo.**

El es la Cabeza y nosotros los miembros de este cuerpo suyo que es la Iglesia (*Ef 1, 22; 5, 23*).

Por el bautismo, todos los bautizados nos incorporamos e integramos a Cristo y participamos, por tanto, de su misión y realidad sacerdotal, regia y profética (*LG. 31*). Esta incorporación a Cristo nos capacita para *"ejercer un culto espiritual a la gloria de Dios y para la*

salvación de los hombres" (LG. 34); o dicho de otro modo : "para ofrecer hostias espirituales por medio de todas nuestras obras, y para dar testimonio de Cristo en todas partes del mundo" (AA. 3).

Es tan grande este honor de participar en el sacerdocio y la misión de Jesucristo, nuestro Señor, que no lo creeríamos posible si no fuera por el testimonio de las Sagradas Escrituras :

"Ustedes pasan a ser una comunidad de sacerdotes que, por Cristo Jesús, ofrecen sacrificios espirituales y agradables a Dios" (1 Pe 2, 5)

"Ustedes son una raza elegida, un reino de sacerdotes, una nación consagrada, un pueblo que Dios eligió para que fuera suyo y proclamara sus maravillas." (1 Pe 2, 9).

Ambos textos expresan el pleno cumplimiento de la Palabra del Señor en el libro del Exodo : *"Los tendré a ustedes como mi pueblo de sacerdotes, y una nación que me es consagrada" (Ex 19, 6).*

En el libro del Apocalipsis hay tres textos más que apoyan y confirman esta verdad tan admirable como consoladora del sacerdocio común de los fieles :

"(de parte de Cristo Jesús...), el que nos purificó de nuestros pecados por su sangre, haciendo de nosotros un Reino y sacerdotes de Dios, su Padre" (Ap 1, 6).

"Los hiciste reino y sacerdotes para nuestro Dios y dominarán toda la tierra". (Ap 5, 10)

"... y lo que es más, serán sacerdotes de Dios y de Cristo" (Ap 20, 6).

Hasta hace muy poco esta realidad de que los bautizados somos "sacerdotes-por-participación" en el sacerdocio de Cristo, era una verdad casi completamente marginada, catequética y pastoralmente; y todavía hoy lo es, a pesar de tantos años de Post-Concilio. El Vaticano II afirmó sin titubeos la realidad del sacerdocio común de los bautizados, pero por las razones que sean, son muy pocos, en realidad, los cristianos que sabrían expresar en qué consiste su sacerdocio, y cómo o de qué manera se vive o cómo se ejerce éste.

(Este hecho se explica, en parte, por la excesiva reacción católica frente a la negación protestante del sacerdocio ministerial - jerárquico a raíz del Concilio de Trento. Al vernos obligados a defender acérrimamente el sacerdocio ministerial, perdimos de vista la gran importancia del sacerdocio común de los fieles)

El sacerdocio de Jesús

Dado que nuestro sacerdocio común es una participación del único sacerdocio de Cristo, es muy importante que comprendamos lo mejor posible lo que expresamos al decir que Jesús es sacerdote. Y ningún texto de la Palabra de Dios nos explica mejor esta doctrina y realidad que la Carta a los Hebreos :

(El texto que lees a continuación lo hemos abreviado y simplificado para facilitarte su comprensión; pero, desde luego,

no hemos alterado nada)

"Los sacerdotes (de la Antigua Alianza) para cumplir su oficio ofrecen repetidas veces los mismos sacrificios, que nunca tienen el poder de perdonar los pecados. Cristo por el contrario ofreció por los pecados un único y definitivo sacrificio ..." Cristo ha venido a nosotros como el Sumo Sacerdote ... No llevó (al altar) sangre de animales, sino su propia sangre ... Cristo llevó a cabo algo mucho mejor cuando, movido por el Espíritu, se ofreció a Dios como víctima sin mancha; su sangre nos purifica ..." (He 9, 11-14).

Entonces, y en breve, los intermediarios (sacerdotes) entre Dios y el pueblo en la primera alianza entre Dios y la humanidad cumplían su oficio "ofrendándole" a Dios cosas o animales en nombre del pueblo para pedirle su perdón o su favor. En esta de ahora - la nueva y definitiva alianza entre Dios y la humanidad - el sacerdote y la ofrenda es Jesucristo mismo, nuestro divino Redentor. Por eso, el autor de la Carta a los Hebreos recoge y pone - figurativamente - en labios de Jesús al entrar al mundo las palabras del salmo 40 :

*"Tu no quisiste sacrificio ni ofrenda, sino que me formaste un cuerpo.
No te agradaron los holocaustos ni los sacrificios por el pecado.
Entonces dije : Mira aquí vengo; de mi se dijo lo que está escrito
en el libro; cumpliré oh Dios tu voluntad" (He 10, 5-7).
... Ahora, conforme a esta voluntad de Dios, somos santificados
de una vez por el sacrificio que Cristo Jesús hace de sí mismo" (He 10, 10).*

Por fin encuentra el Padre un sacerdote aceptable : Su Hijo eterno. Y una ofrenda pura, santa, agradable e inmaculada : Su Cuerpo y su Sangre sacrosantos, ofrendados desde su Corazón doblemente herido, para que nosotros tengamos vida y redención eternas.

Cómo vivir o ejercer nuestro sacerdocio común ...

Este sacerdocio común a todo el Pueblo de Dios, el Vaticano II nos señala que lo ejercemos, sobre todo, de dos maneras :

1. Mediante la ofrenda de nuestras vidas :

*"Los bautizados son, en efecto, consagrados por su nuevo nacimiento y la unción del Espíritu Santo como casa espiritual y sacerdocio santo, para que, por medio de toda obra del hombre cristiano, ofrezcan sacrificios espirituales y anuncien el poder de Aquel que los llamó de las tinieblas a su admirable luz
(1 Pe 2, 4-10). Por ello, todos los discípulos de Cristo, perseverando en la oración y alabando juntos a Dios (He 2, 42-47), ofrézcanse a sí mismos como hostia viva, santa y grata a Dios (Rom 12, 1), y den testimonio, por doquiera, de Cristo; y, a quienes lo pidan, den razón también de la esperanza de la vida eterna que hay en ellos (1 Pe 3, 15)". (LG 10)*

2. Al participar activa y responsablemente en el culto litúrgico de la Iglesia y sus sacramentos, y en particular, en la Sagrada Eucaristía :

"Los fieles, ... en virtud de su sacerdocio regio, concurren a la ofrenda de la Eucaristía, y lo ejercen (su sacerdocio) en la recepción de los sacramentos, en la oración y acción de gracias, mediante el testimonio de una vida santa, en la abnegación y la caridad operante." (LG. 10)

Observaciones Catequéticas adicionales

Todo esto está muy bien ... pero, ¿qué diferencia hay, entonces, entre un sacerdote (un cura, como nos llaman comúnmente) y un laico, un seglar?

El Concilio nos lo aclara :

"El sacerdocio común de los fieles y el sacerdocio ministerial o jerárquico, aunque diferentes esencialmente y no sólo en grado, se ordenan, sin embargo, el uno al otro, pues ambos participan, a su manera, del único sacerdocio de Cristo."

"El sacerdocio ministerial ... forma y dirige el pueblo sacerdotal, confecciona el sacrificio eucarístico en la persona de Cristo, y lo ofrece en nombre de todo el Pueblo de Dios". (LG 10).

En otras palabras, la Iglesia, Madre y Maestra nos señala y enseña que, por el bautismo, **todos** los bautizados participamos del sacerdocio de nuestro Señor Jesucristo; pero sabemos que el Señor Jesús quiso comunicarle al grupo de sus Apóstoles una misión o ministerio (servicio) más particular y específico. El carácter de este ministerio - nos señala el Concilio - que es distinto "esencialmente y no sólo en grado" al sacerdocio común de todos ... Es decir, que son diferentes, que no estamos hablando de lo mismo, aunque ambos nazcan de la misma fuente.

El magisterio de la Iglesia nos enseña, pues, que nuestro Señor quiso poner expresamente bajo la responsabilidad del grupo de los apóstoles un ministerio y unas funciones particulares que no les competen, sin más, a los demás discípulos.

La noche del Jueves Santo, El les encomendó la misión de renovar a través de la historia humana el acto sacerdotal, por excelencia, de la Nueva Alianza : La Eucaristía, su entrega sacrificial para perdón de los pecados. *"Hagan esto en conmemoración mía" (Lc 22, 19)*, les dijo. Y después de la Resurrección los envió a predicar el Evangelio, a perdonar los pecados y a ocuparse, pastoralmente, de la Comunidad de los creyentes (*Jn 20, 23; Mt 28, 18-20*).

Pedro y los demás apóstoles, se ocuparon de transmitir esta misión y este ministerio sacerdotal mediante la "imposición de las manos". Guiados por el Espíritu Santo, ellos y sus sucesores determinaron los diversos grados de participación en el sacerdocio ministerial : Obispos, sacerdotes, diáconos.

Para todos nosotros, lo más importante es no olvidar que el sacerdocio común y el ministerial se ordenan el uno al otro, es decir, que se integran y se complementan entre sí, y que

ambos participan del único sacerdocio de nuestro Señor Jesucristo, para la vida del mundo.

Pueblo de Profetas

"El Pueblo santo de Dios participa también del don profético de Cristo" (LG 12)

Esta es la otra cualidad o capacidad que el Señor Jesús le comunica a su Iglesia, y por la que a todos los cristianos se nos hace o constituye en profetas. Esto de profetas no es, desde luego, en el sentido de que podamos predecir o pronosticar el futuro - don que el Señor sólo le ha concedido en muy contadas ocasiones a algunos amigos suyos - como por ejemplo, a San Juan Bosco, a fines del siglo pasado. En nuestro caso, ser profetas quiere decir que podemos y debemos anunciar y dar testimonio del Evangelio a toda la Creación.

El ser catequistas es una de las formas más importantes y fecundas de ejercer nuestra misión profética.

Pueblo de Reyes - Pueblo de servidores

El Señor Jesús además de Sacerdote y Profeta es Rey. Por eso el Apóstol Pedro nos llama pueblo regio, pueblo de reyes (1 Pe 2, 9).

El Concilio nos señala, con todo acierto, que la mejor manera de ejercer esta función o capacidad que Cristo Rey nos comunica, es por medio del servicio generoso a todos :

"Tal potestad la comunicó a sus discípulos, para que quedasen constituidos en una libertad regia, y vencieran en sí mismos el reino del pecado (Rom 6, 12), y para que, sirviendo también a Cristo en los demás, condujeran en humildad y paciencia a sus hermanos hasta aquel Rey, al que servir es reinar". (LG 36)

Hagamos realidad el Concilio

Uno de los servicios más importantes que puede y tiene que prestarle un cristiano comprometido a su Iglesia post-conciliar es el de comenzar a conocer a fondo, a vivir y a ejercitar a conciencia su sacerdocio común.

Tratemos de comprender mejor, entonces, la radical relación que existe entre la ofrenda-sacrificial de Cristo, nuestra Cabeza, y la ofrenda-sacrificial de nosotros, sus miembros.

Comencemos, pues, aclarando que "sacrificar" no quiere decir "destruir o dañar" algo. Sacrificar significa "consagrar" (del latín: "sacrum" = sagrado; "facere" = hacer), es decir, hacer sagrado o sagrada a una persona o cosa. No se trata, entonces, de destruir, sino de trocar algo de meramente humano o profano, en divino.

Cuando Dios le pide a Abraham que sacrifique a su hijo, no quiere la destrucción de Isaac, lo que quiere es que se lo consagre, que se lo dedique, para que de él pueda nacer un pueblo

santo capaz de imitar la lealtad de Abraham a su Dios.

En el caso del Señor Jesús, la ofrenda sacrificial de su vida es la que lo constituye a El como el único y definitivo Sacerdote de la Nueva Alianza, trato y pacto que Dios ha establecido con nosotros. El Padre aceptó con tal agrado la ofrenda de su vida, víctima perfecta e inmaculada, que nos reconcilió de una vez y para siempre consigo, por amor a su Hijo (*ver Carta a los Hebreos 8, 1-9, 28*).

Por eso, la ofrenda sacrificial que el Señor hace de su vida al Padre es, para siempre, el hecho religioso - cultural , que excede en importancia y excelencia a todos los demás.

NO existe para los hombres alternativa alguna de agradar adecuadamente a Dios, si no es dentro de algún grado de comunión con esa entrega-ofrenda-sacrificial de Cristo Jesús.

Una de exigencias más vitales que nos plantea el seguimiento de Jesús, naturalmente, es que lo hagamos con esa misma actitud que caracterizó la vida de nuestro Señor y único Maestro : Actitud de amorosa ofrenda de la vida al Padre para redención del mundo.

Actitud - opción fundamental

Muchos de ustedes habrán oído el dicho : *Porque maté un perro me dicen mataperros*. ¿Cuál es el mensaje o sentido de la frase? Es obvio : haber matado a *un* perro no es razón suficiente para llamar mataperros a una persona. Haría falta que fuera algo que esta persona hace con alguna o con mucha frecuencia ...

De eso, pues, se trata cuando hablamos de actitud o actitudes. Hablamos de algo que, a fuerza de repetirlo, de hacerlo a menudo, se convierte en una actitud nuestra, un modo de ser nuestro, algo natural y habitual en nosotros.

Todos conocemos personas cuya actitud es tan marcadamente positiva, o negativa, que es casi imposible hablar de ellas sin referirnos a esa actitud suya, positiva o negativa. Pongamos el caso de Doña Sinforosa, su vecina de tantos años. Cada vez que usted le ha pedido que le preste esto o lo otro por un par de horas, ella le ha venido con la excusa de "que la disculpe, porque ella va a necesitar eso". Si a usted se le daña el teléfono y le pide que le deje hacer una llamada urgente, su vecina le dice también "que la perdone ... pero ella está esperando una llamada muy importante de la familia". Cuando su hijo de usted - que juega béisbol - le pide a ella que le deje recoger una pelota que se le cayó en su patio, Doña Sinforosa le dice "que no, porque si le dice una vez que sí, la van a estar molestando todos los días ..." En fin, por estas y otras muchas razones semejantes, usted no tiene duda alguna de que la actitud egoísta y negativa de Doña Sinforosas, es un hecho incuestionable.

Pero hablemos mejor de personas de buena actitud. ¡Hablemos entonces de Jesucristo! ¿Cuál es, cristianos, la actitud que caracteriza mejor a Jesús? Esa actitud suya que hace que si llega alguien a mitad de una conversación -y esta persona no sabe que estamos hablando de El- pueda darse cuenta de que estamos hablando de Jesucristo ... Porque esa actitud de la que comentamos, lo describe y retrata a El mejor que a nadie ...

Sabemos que no nos equivocamos cuando afirmamos que la actitud que mejor caracteriza

a Jesús es la de ofrendar su vida y su Corazón al Padre, para que venga a nosotros el Reino de Dios :

"Aquí estoy para hacer tu voluntad" (Heb. 10, 9).

"No deseo más que hacer tu voluntad" (Sal 40, 9).

"Que no se haga mi voluntad sino la tuya" (Lc 22, 42).

"Mi voluntad es la voluntad del que me envió, y llevar a cabo su obra" (Jn 4, 34).

"Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu" (Lc 23, 46).

Nos podríamos atrever a decir que, más que el hecho de morir en la Cruz, nos ha redimido la actitud con que el Señor Jesús vivió toda su vida hasta su último aliento. Tengamos presente que cuando aquella tarde del Viernes Santo Jesús coronó la entrega de *toda su vida* a su Padre, de hecho, no hizo algo distinto ni diferente de lo que había venido haciendo cada día de su vida desde que tuvo conciencia humana de sí mismo: Con la actitud y amor de siempre, le ofrendó su corazón y todo su ser al Padre. Por eso, toda su vida humana fue sacerdotal y redentora. Toda su vida se puede resumir en dos palabras y un solo gesto y actitud : ¡Sí, Padre!

Ahí está y allí encontramos de hecho la raíz del Sacerdocio de Cristo Jesús : En su actitud de ofrenda sacrificial al Padre para la vida del mundo.

Para nosotros los cristianos no hay otro sacerdocio, ni otra manera de vivir nuestro sacerdocio con Jesús, que desde esa actitud fundamental de entrega amorosa y sacrificial al Padre.

Por eso, tenemos que reconocer que nuestra insistencia en ofrendar nuestras vidas con Jesús y desde su Corazón al Padre no es un tipo de espiritualidad más, no es una modalidad más del seguimiento de Jesucristo. Es la vía más segura para lograr nosotros los misma actitud y la *"manera de pensar que tuvo Cristo Jesús (Fil 2, 5)"*; es decir, de imitarlo y seguirlo.

Opción fundamental:

De un tiempo acá oímos emplear a menudo el concepto de "opción fundamental", sobre todo en el campo de la ética y teología moral. En resumen, pudiéramos decir que la opción fundamental es el esfuerzo sincero, estable y decidido que hacemos por ordenar siempre nuestras vidas de acuerdo con la voluntad de Dios.

Es obvio que quienes tratan de ofrecerle al Señor sus vidas con su mejor buena voluntad de agradarle, están haciendo de hecho una opción fundamental a favor del "Reino de Dios", es decir, de Dios mismo.

Don Bonifacio, o la parábola del viejo campesino que bajaba al pueblo a hacer compras ...

*(Desearíamos que esta sencilla historieta - de índole pedagógica - que encuentran a continuación les ayude a muchos para entender, de manera práctica, la importancia de **ofrendarle siempre al Señor** nuestras vidas y todo lo que hacemos)*

Don Bonifacio es un jíbaro, o campesino de las montañas de Puerto Rico, que ha aparejado

su yegua para bajar al pueblo y hacer unas compras muy importantes para su familia y su trabajo. Nuestra historia se desarrolla, más o menos, allá por los años de la década de los cuarenta.

El está bastante viejo, medio sordo y no ve muy bien. Por eso, no se da cuenta de que la alforja, en donde ha puesto las monedas con que va a hacer la compra, está descosida y por ese agujero, se le van a ir saliendo todas esas monedas ...

Los que nos contaron por primera vez esta anécdota, nos dicen que, la mayor parte de las ciento y tantas monedas de a cincuenta centavos de dólar que el viejo llevaba en la alforja, se le fueron saliendo por el roto de la alforja, a todo lo largo del trecho de más de doce kilómetros que había entre su finquita y el pueblo. Y como nuestro buen viejo estaba sordo y medio, no las oyó caer ...

Al llegar al almacén y abrir la alforja, el pobre viejo, que normalmente no tenía mal carácter, perdió el control y empezó a echar cuanta palabrota se sabía. En aquellos tiempos en Puerto Rico cuarenta y tantos dólares era todo un capital para un campesino pobre como él.

Mientras tanto, a todo lo largo de la ruta que había tomado Don Bonifacio para ir al pueblo, había fiesta. Una vieja se había encontrado varias de las monedas de a cincuenta y se disponía a comprarse unos remedios que necesitaba.

Los niños del paraje - esa mañana tan aciaga para Don Bonifacio - vieron los cielos abiertos, y pensaron que los Reyes Magos habían vuelto a visitarles fuera de temporada, ya que apenas sí hubo tres o cuatro de ellos que no se encontraran una moneda. La mayor parte de ellos, desde luego, se fue directo a comprar algún dulce al colmado, antes de entrar a la escuela. En fin, que mucha gente pobre le dio las gracias a Dios esa mañana por una sorpresota tan agradable. No fue sino hasta por la noche que vinieron a enterarse de que las monedas se le habían caído al pobre Don Bonifacio.

Ahora bien, habiendo beneficiado a tanta gente, ¿se puede decir, correctamente, que Don Bonifacio hizo limosna ese día? La respuesta, desde luego, es que *NO*. No, porque, para hacer "limosna" es necesario tener intención de hacer eso : limosna y no otra cosa. Es lo mismo que sucede cuando golpeamos *sin querer* a un familiar o a un amigo : No hay ofensa ni somos "culpables", ya que no tuvimos intención de ofender, golpear o hacerle daño alguno a esa persona, sino todo lo contrario. El tener o no tener intención es lo que establece casi toda la diferencia en cuanto a lo que hacemos. Y ese día, amigos, el bueno de Don Bonifacio no tenía intención alguna de hacer limosnas con ese dinero que perdió.

Enseñanza : A muchos, a muchísimos de nosotros nos pasa diariamente lo mismo que a Don Bonifacio : Salimos temprano a trabajar a la calle, o nos quedamos a trabajar igual de duro en la casa; y nos agotamos y dejamos los pulmones en la jornada haciendo más de lo que podemos; y nos sucede, posiblemente, lo mismo que a Don Bonifacio : damos mucho, quizás muchísimo, pero no hacemos limosna, es decir, no hacemos algo que tenga valor de eternidad. ¿Por qué?

Porque - volviendo a Don Bonifacio para analizar lo sucedido - debemos darnos cuenta de que su tragedia es doble, ya que :

- a. En primer lugar ha perdido mucho dinero;
- b. Y en segundo lugar, sucede aunque le ha hecho mucho bien a tanta gente, Dios, nuestro Señor no se lo puede pagar ni premiar, ya que

esa no era su intención ...

Ahora bien, la cosa sería substancialmente diferente si Don Bonifacio tuviera la actitud o la costumbre de ofrecerle al Señor todos los días su vida, su trabajo, sus alegrías y sus penas, todo ... En ese caso, todo cambia, ya que todo lo que hacemos y todo lo que nos sucede adquiere valor sobrenatural. Al poner nuestras vidas, **cual ofrenda, en las manos de Dios, nada de lo que nos sucede se pierde ... Todo cuanto hacemos tiene valor redentor, valor divino, valor de eternidad, gracias a nuestra unión con Cristo.**

3- En el Corazón de Cristo - Eucaristía

(El autor del Manual se atreve a contarles otra historieta catequética a continuación. Sabe que nadie ha contado una historieta que se parezca ni de lejos a las de Jesús. Pero le consuela tratar de imitar, así sea de muy lejos, a su Maestro que las usó tanto para enseñarnos)

Pancho o Panchita Posibilidades ...

Si usted es muy feminista hablamos de Panchita, si no hablamos de Pancho. Da lo mismo. Lo importante es la moraleja ..

Se trata de un (a) joven comerciante, que ha logrado levantar un pequeño capital con muchísimo trabajo y sacrificio. Conoce muy bien su negocio. Pero, siempre está en apuros debido a que no tiene crédito suficiente para comprar nueva mercancía.

Cuántas veces no sueña encontrarse con un millonario que quisiera hacerse socio suyo ... Se resolverían todos sus problemas financieros. Podría mejorar tanto su inventario de mercancía. Su estatura comercial sería treinta, cuarenta veces mayor. Por eso, sueña y sueña en ese gran socio ...

A lo que vamos : Tu ofrenda y la mía tienen un verdadero valor. Pero, francamente, muy limitado. Así sea la ofrenda de un profesional, un alcalde, un potentado de la finanzas o del presidente. Porque por mucho que tengamos, ¿qué podemos brindarle nosotros a Dios, que El ya no tenga?

Ese es el problema de hacer nuestra ofrenda sin contar con Jesucristo, N.S. Sin "asociarnos" a El, no vale realmente nada.

Pero, si nos "asociamos" a EL, si unimos nuestra ofrenda a la suya, nuestra ofrenda alcanza dimensiones infinitas ... de valor.

"El que a buen árbol se arrima, buena sombra le cobija". ¡Y vaya si es buena sombra la de Jesús! Mientras no rompamos nuestra solidaridad con El (por el pecado), nosotros tenemos el más seguro acceso al Padre, por Cristo Jesús, con El y en El. De ahí, la descomunal importancia de hacer nuestra ofrenda en comunión efectiva y afectiva con la ofrenda eucarística de Jesús.

Tenemos que tener el mayor cuidado de presentarnos al Padre - humildemente - en el nombre del Señor Jesús. Y apoyados - solamente - en los infinitos méritos de Jesús. De lo

contrario, nos pasaría lo mismo que aquel fariseo equivocadísimo, que le daba gracias a Dios por no ser como los demás (Lc 18, 9-14).

¡Cuidado! No vayamos a creernos mejores que los demás porque nosotros nos ofrendamos al Padre, y la mayor parte de la gente no lo hace. Lo único que podremos reclamarle al Padre, hoy y siempre, es el infinito Amor de su Hijo por nosotros. Que el Espíritu Santo nos ayude a tener siempre muy presente esto.

24 horas de misa

Ahora, una pregunta: ¿Ha cambiado mucho la actitud de Jesucristo hacia nosotros desde aquella noche que Jesús deseó tanto que llegara? ¿Con qué actitud y con cuáles sentimientos les dijo a sus apóstoles tomen *"esto es mi cuerpo, el que es entregado por ustedes"* (Lc 22, 19), y *"esta copa es la Alianza Nueva sellada con mi sangre, que va a ser derramada por ustedes"* (Lc 22, 20)? ¡Con la misma actitud que alienta hoy en su Corazón Eucarístico!

Por eso, cada vez que celebramos la Eucaristía, celebramos el memorial fresco y vivo de su entrega por nosotros, porque **"El no cesa de ofrecerse por nosotros"** (Prefacio III de Pascua) **ante el Padre.**

Esa, entonces, es una de las mayores bendiciones y logros de esta Devoción : Nos ayuda y nos capacita par a vivir la Eucaristía desde el Corazón de Jesucristo y torna nuestro ser y nuestra vida en eucaristía ... Comenzamos a vivir cada momento y cada hora y minuto de nuestras vidas desde el Corazón eucarístico de Cristo, que no cesa de ofrecerse por todos al Padre. Empezamos a decir con verdad : *"que El nos transforme en ofrenda permanente"* (Plegaria eucarística III), *"concédenos que seamos víctima viva para tu alabanza"* (Plegaria eucarística IV).

Por eso, cuando, gracias al Espíritu Santo, comenzamos a sentir con y como el Corazón de Jesucristo, empezamos a darnos cuenta también de que nuestra comunión y solidaridad Eucarística con El se extiende más allá del espacio temporal de la celebración litúrgica y abarca toda nuestra existencia hora a hora y minuto a minuto para comunicarles valor divino y sabor de eternidad.

Apostolado de la Oración

Un providencial movimiento eclesial llamado "Apostolado de la Oración" anima desde 1848 entre incontables fieles esta actitud sacerdotal de ofrenda tan del Corazón de Cristo Jesús. Nacida de Su Corazón, la Iglesia no puede ni quiere latir desde otro corazón que el de su Redentor. Con razón, dice Juan Pablo II, que el Apostolado de la Oración es *"tesoro inestimable del corazón del Papa y del Corazón de Cristo"*. El capítulo noveno de este Manual trata más en detalle del Apostolado de la Oración. Te esperamos allí.

***El amigo verdadero
ha de ser como la sangre
que siempre acude a la herida
sin esperar a que la llamen
(Romancero popular)***

CAPITULO SEPTIMO

***Cómo practicar la Devoción
al Sagrado Corazón de Jesús :***

3. - Tratando de "reparar" tanto pecado, ofensa y desprecio de todos nosotros a nuestro Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Porque Jesús fue el gran Reparador, y nosotros los miembros de su Cuerpo, no podemos desentendernos de la misión que El que quiere que continuemos.

- También procuraremos consolarlo, como un amigo consuela a otro, de

tantas ofensas e ingratitudes propias y ajenas. Porque El no ha sido ni será jamás ajeno o indiferente a nuestro amor y lealtad.

¡Con cuánta razón se dice y qué verdad tan grande es esa de que el sentido común es el menos común de todos los sentidos! Hay que ver las vueltas que damos y cómo complicamos las cosas y acudimos a todo tipo de excusas para eludir la invitación que nos hace, *personalmente*, nuestro Dios, a cada uno de nosotros desde el Corazón de Jesucristo, para que respondamos *personalmente* y de verdad, a su amor y afecto por nosotros.

Si algo está claro en las Sagradas Escrituras es que a nuestro Dios le duelen y le hieren realmente nuestras traiciones, frialdad y desamor, y que desea ardientemente y le importa muchísimo nuestro amor.

"Si un enemigo me insultara, sin duda lo soportaría. Si el que me odia se alzara contra mí, me escondería de él. Pero fuiste tu mi compañero, mi familiar y mi amigo, con el que me unía una dulce amistad" (Sal 55, 13 -14).

"Porque Yo soy Yahvé, tu Dios, un Dios celoso ..." (Ex. 20, 5).

"No entristezcan al Espíritu Santo de Dios ..." (Ef 4, 30).

"... es imposible moverlos por segunda vez a penitencia, cuando vuelven a crucificar por su cuenta al Hijo de Dios y hacen burla públicamente de El" (Heb 6, 6).

Podríamos citar más textos. Pero, basten estos, tan transidos del apasionado sentir del Corazón de Dios por nosotros, para comenzar con estos temas de la consolación y la reparación, que tanto nos interesan.

Insistimos en señalarlo : Si algo nos dejan ver diáfananamente las Sagradas Escrituras es que nuestro Dios no es indiferente a nuestro amor : le duelen nuestras traiciones; le agradan, consuelan y alegran nuestras sinceras muestras de cariño, agradecimiento y lealtad.

¿Y todo esto a qué viene? Pues a hacerle un llamado a nuestro sentido común para que reconozcamos que al Dios de la revelación cristiana no podemos relegarle nunca a lejanía filosófica o teológica alguna. Porque se nos reveló absolutamente personal, amigo y cercano, pésele lo que les pese, a quienes lo preferirían mucho más lejano, ajeno e inmutable.

Como saben, hay quien alega que perdemos nuestro tiempo y estamos equivocados si pensamos que podemos alegrar o consolar al Señor Jesús hoy día, puesto que, dado que ha resucitado y ha sido glorificado es *"vere beatus"*. Es decir, que ha regresado al estado de eterna bienaventuranza, que excluye todo padecer.

Nosotros, hermanos, afirmamos con la Iglesia, sin reserva alguna, el contenido de la Constitución *"Benedictus Deus"* del Papa Benedicto XII,⁽¹⁾ que es, posiblemente, el documento más autorizado del Magisterio de la Iglesia en relación con el estado "bienaventurado".

Pero también entendemos y afirmamos - junto con la mayor parte de los teólogos católicos

- lo que se nos aclara y enseña en dicha Constitución

Apostólica : *Que no tenemos por qué pensar o afirmar que Jesucristo N.S. y las demás almas bienaventuradas carecen de vida afectiva por hallarse gozando de ese estado que llamamos la eterna bienaventuranza.* Una afirmación tal equivaldría a decir que no les importa, que son indiferentes al bien o el mal que hacemos, a nuestro amor o desamor; y la Iglesia nos señala autorizadamente que eso sería entender equivocadamente la eterna bienaventuranza ...

Apoyados, por tanto, en la más sana y ortodoxa teología católica, afirmamos que nuestro Señor Jesucristo, en su vida gloriosa, conserva una sensibilidad perfecta. Ama a su Cuerpo Místico, la Iglesia - con quien se identifica - y se alegra y es capaz de compadecerse (*es decir : padecer - con - nosotros*). Aunque lo haga de una manera que tenemos que considerar "misteriosa", ya que nuestra comprensión de la divina bienaventuranza es necesariamente limitada y analógica.⁽²⁾

Renunciar a estudiar y comprender la importancia de querer "reparar" con y como Cristo Jesús el honor y el amor de Dios ofendidos por el pecado del hombre, es uno de los mayores disparates e injusticias que puede cometer un bautizado.

Renunciar a ofrecerle el más compasivo, apasionado y sincero desagravio a Cristo Jesús, el hermano y el amigo entrañable que herimos y matamos con nuestros pecados, sería la más injusta cochinada.

Por eso una vez que comienzas a descubrir la Devoción al Corazón de Jesús, empiezas a darte cuenta de que tienes que reparar con y como El los daños que ocasiona - tanto ayer como hoy - el pecado del mundo. Y - alentado por el Espíritu Santo - no aciertas a alejarte de ese Corazón que hirieron tus pecados y los de todos, para tratar de compensarle, de alguna manera, con tu amor y tu lealtad, la ingratitud de todos.

En resumen : el sentido común y el corazón te dicen que no se puede hablar de verdadera Devoción al Corazón Herido de Cristo sin compromiso reparador o cariño consolador.

Reparar

El P.Karl Rahner escribe :

"En el culto al Sagrado Corazón nosotros veneramos al Señor poniendo particular atención al amor redentor del Verbo Encarnado. Esta devoción, por tanto, debe incluir necesariamente la reparación, que es una participación solidaria en el amor redentor."⁽³⁾

En 1928, Pío XI, en su Carta Encíclica : "*Miserentísimus Redemptor*", al enfocar este aspecto de la Devoción al Corazón de Jesús, que llamamos "reparación", citaba con enorme acierto esta frase de San Agustín "*dame un amante y entiendo lo que digo*"⁽⁴⁾. Lo que nos da pie para introducir aquí una afirmación tan incisiva como desconcertante de San Pablo : "*Al presente, me alegro cuando tengo que sufrir por ustedes; así completo en mi carne lo que falta a los sufrimientos de Cristo, para bien de su cuerpo, que es la Iglesia*" (Col. 1,24). ¿Qué está diciendo el Apóstol? Todo, menos que Jesucristo haya dejado a medio hacer su obra redentora.

En su 2da. Carta a los Corintios dice también : "*Si uno ha muerto por todos, se entiende que todos han muerto ...*" (2 Cor 5, 15). ¿Quiere decirnos acaso que, ya que Cristo ha muerto por nosotros, nosotros ya no tenemos necesidad de morir? Desde luego que no, sino todo lo contrario.

Jesucristo es la Cabeza del Cuerpo que formamos todos los cristianos. Por eso, si El, que es nuestra Cabeza, es el gran Reparador, es lógico y natural que nosotros que somos su Cuerpo, debamos ser reparadores, también, en algún grado y de alguna manera ...

Pensamos que eso es lo que dice el Papa Pío XI que entienden los que aman : Nuestra unión y solidaridad en Cristo y con Cristo no puede quedar reducida a meras palabras, sino que tiene que traducirse y concretarse en hechos y actitudes redentoras, porque sin solidaridad no podemos hablar de verdadera amistad; y El no sólo quiere que seamos amigos solidarios suyos, El nos permite y capacita para serlo.

No forzamos las palabras de Jesús cuando al leer los Evangelios entendemos que nos dice a cada uno de nosotros personalmente : Si alguno quiere ser mi discípulo y amigo, que cargue, por mi amor, la cruz *conmigo*, para vida del mundo ...

Es decir, que la reparación es una consecuencia lógica de la doctrina del cuerpo místico de Cristo y la comunión de los santos. Es un participar libre, gozosamente, por solidaridad y amor en el dolor redentor de Jesucristo, nuestra cabeza.

¿Cómo reparar? - Algunas sugerencias ...

- 1- Acercándote con mayor preparación, devoción y amor al Sacramento de la reconciliación. Cuando la Iglesia te pide que hagas tal o cual "penitencia", ¿qué hace sino pedirte que "repares"...? (De hecho, fue precisamente al tratar del sacramento de la reconciliación que el Concilio de Trento estableció la posición oficial de la Iglesia en relación al pecado y su reparación)
 - 2- Participando con la mayor devoción y el amor posible en la Eucaristía, que es la reparación perfecta y por excelencia. Pero, permítenos insistirte en que participes ...
 - 3- Amando al Señor con todo tu corazón, en primer lugar por ti mismo, y en segundo lugar, y en cuanto puedas con mucha humildad y sin aspavientos, ni dártelas de santo, por quienes, injustamente, no lo aman, ¡que son muchos!
 - 4- Sirviendo con reverencia y afecto sincero a los pobres, a los enfermos, a los presos, a los marginados, porque el Señor Jesús se identifica con ellos :
- "Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de estos hermanos míos más pequeños, lo hicieron conmigo" (Mt 25, 40).*
- 5- No olvides sus palabras a Saulo: *"Yo soy Jesús, a quien tú persigues"* (He 9, 5). El se identifica con todos los perseguidos, maltratados y abusados por defender el derecho y la justicia. No rehúses comprometerte en la lucha por la paz y la justicia social. El cuenta contigo para reparar y rehacer este espacio humano donde viven sus hijos.

La práctica de las tres primeras sugerencias te capacitará para hacer realidad en tu vida la cuarta y la quinta sugerencias, porque *"sin El no podemos hacer nada"* (Jn. 15, 5).

6- La sexta sugerencia abarca, si bien lo miras, a todas las anteriores ... Y es, quizás, la más difícil. ¿Quieres reparar como Jesús? : Disponte a hacer, como Jesús - *siempre y sin reservas algunas* - la santa voluntad del Padre. Eso qué lo que hizo Jesús para reparar nuestros pecados; eso es lo que deberemos hacer nosotros.

Consolar

"Yo les declaro de igual modo, que hay más alegría en el cielo por un solo pecador que vuelve a Dios, que por noventa y nueve justos que no tienen necesidad de convertirse". (Lc 15, 7)

"Yo los he amado a ustedes como el Padre me ama a mí; permanezcan en mi amor." (Jn 15, 9)

Cuando Jesús dice desde la Cruz : *"Tengo sed"* (Jn 19, 28), Juan nos indica que se cumple la palabra profética del Salmo 69, verso 22. En el verso anterior de este salmo mesiánico y profético leemos también : *"Tanta ofensa me ha destrozado el corazón y no sanaré; esperé, inútilmente, comprensión, esperé alguien que me consolara y no lo hallé"* (Sal 69, 21).

El P. Solano comenta al respecto:

"Este texto resulta de extrema importancia en la historia del culto al Sagrado Corazón. Dios, en el Antiguo Testamento se había lamentado de la ingratitud de su pueblo, se había mostrado incluso "celoso" (por ejemplo, en Ex. 20, 5; 34, 14; Dt. 4, 24), pero no había insinuado jamás indignación alguna a la que pudieran responder y proveer los hombres. Es más, una tal insinuación por parte de Dios aparece totalmente opuesta a su trascendencia infinita: "Dios no es un hombre" (Dt. 23, 19)...

Era necesario que Dios se hiciera hombre, que viniera sometido a la prueba y sufriera personalmente cfr. Hb. 2, 18), para que el hombre pudiera ser consolador de Dios. Dios se ha hecho "vulnerable" y el hombre puede así herirle y reparar la herida, por lo menos en parte, con su compasión y su obra de consolación."⁽⁶⁾

"La teología actual del cuasi-sufrimiento de Dios"

Uno de los autores que ha estudiado y escrito con mayor acierto en los últimos años acerca de este tema de la reparación consoladora dentro de la devoción al Sagrado Corazón es el P. Luis María Mendizábal, S.J. Quisiéramos completar esta temática con unos comentarios recientes suyos, *ligeramente editados* para nuestros lectores :

Si alguno dijera, sin más explicaciones, que "Dios sufre por el pecado del hombre", tendríamos que exigirle que matizara su expresión, ya que una frase tan cruda e incompleta podría implicar una idea de Dios que teológicamente no es correcta o adecuada. Pero, si otro dijera, también sin más explicaciones, que "Dios no sufre por el pecado del hombre", nos veríamos todavía más obligados a exigirle que matizara su expresión, ya que por sus connotaciones, podría conducir a la idea de que a Dios le deja indiferente, o le da igual el pecado del hombre. (¡Lo cual es absurdo!) Por eso, está mucho más cerca de la verdad decir que "Dios sufre por el pecado del hombre al que El ama" que afirmar, sin más, que "Dios no sufre por el pecado del hombre al que ama".

"El amor es la atmósfera en que se da la ofensa personal", por eso es que podemos hablar de "la vulnerabilidad del amor".⁽⁷⁾

La consolación, entonces, es un aspecto, un ángulo de la reparación. Un ángulo radicalmente afectivo, si lo miramos bien. Cuando nos ofenden a alguien a quien queremos nos sentimos *afectados* por esa ofensa. Si el afecto es grande nos afecta mucho, y si es pequeño, menos. La consolación, entonces, es una urgencia afectiva que sólo pueden experimentarla y entenderla quienes aman mucho, quienes aman sin reservas a Jesucristo.

Finalmente, el Señor no les dijo a "todos" sus apóstoles : *"Siento en mi alma una tristeza mortal. Quédense aquí y permanezcan despiertos" (Mc 14, 34)*. La invitación a acompañarle en esos momentos se la hizo a tres de los apóstoles solamente, de los cuales, dos sabemos que eran sus hombres de confianza, sus grandes amigos: Pedro y Juan. Santiago, al parecer, lo era también. Nosotros pensamos, por tanto, que esto de consolar al Señor "quizás" no es para "todos" los cristianos, no es para todo el mundo.⁽⁵⁾ Es, eso sí, y sin duda alguna, una sagrada obligación para sus amigos y colaboradores más íntimos ...

¿Cómo consolar?

Las mismas sugerencias que hacemos acerca de cómo reparar son válidas para el consolar, ya que, como indicamos en el párrafo anterior, consolar no es algo esencialmente diferente que reparar ... Es su ángulo afectivo.

Pero quizás convenga señalar que así como hay personas que son naturalmente más afectivas que otras, no tiene porqué extrañarnos que haya almas, que haya personas a quienes este aspecto de la devoción al Corazón de Jesús, se les haga más connatural que a otras.

Otras recomendables prácticas para quien quiere reparar y consolar desde el Corazón de Cristo :

La consagración.

El renombrado liturgista Josef Jungmann se ha expresado en estos términos :

"La consagración, puesto que implica la entrega total del ser, sólo puede tener un sentido para el cristiano : el confirmar y refrescar en nosotros la conciencia de la relación que existe entre Dios y nosotros, ya que por el Bautismo el cristiano se consagra a Dios y se ofrece a Cristo. Esta consagración, el cristiano la confirma y ratifica al menos cada domingo en el

Santo Sacrificio, y cada vez que asiste a éste con devoción y atención".⁽⁸⁾

La piadosa práctica de la "consagración" personal, familiar o colectiva de nuestras personas y cosas al Corazón de Jesucristo, por tanto, no consiste en lo fundamental en otra cosa que en la renovación de nuestra consagración bautismal al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Nos apremia, sí, a renovar esta nuestra consagración, el amor a Jesucristo, que el Espíritu Santo alienta en nuestros corazones.

Cuando el P. Mateo Crawley-Bovey, SS.CC. (1875-1960) le pidió, en 1907, al Papa Pío X que le permitiera dedicarse por completo a promover la consagración al Corazón de Jesús "*del mundo entero, casa por casa, familia por familia*" el Papa santo le contestó : "*No, no, hijo, no se lo permito, se lo ordeno. ¿Me entiende? Le ordeno entregar su vida a esta empresa de salvación. Es un trabajo admirable; dése usted por completo a ello*".⁽⁹⁾

Todavía hoy perduran los frutos de los millones de hogares que se consagraron al Corazón del Redentor en el mundo entero, gracias al impulso apostólico de ese extraordinario apóstol del Amor de Jesucristo que fue Mateo Crawley-Bovey. ¿Y hoy día qué?

Hoy tenemos tanta o más necesidad, que cuando el P. Crawley inició su misión hace ochenta años, de que el amor de Cristo se apodere de nuestras personas, de nuestras familias, y de nuestras instituciones sociales y las transforme.

Pidamos al Espíritu Santo que nos regale otro P. Mateo Crawley, o, quizás mejor, de acuerdo con el espíritu del Concilio, pidamos una generación de mujeres y hombres que, desde las filas del laicado santo de la Iglesia, tomen la bandera de la consagración de sus hogares y del mundo al amor redentor del Corazón de Cristo.

La Entronización

Muy afín a la práctica de la consagración de las familias al Corazón Cristo está la de la "entronización". ¿De qué se trata? -En breves palabras, de realizar un acto o celebración para colocar un cuadro o estatua del Sagrado Corazón de Jesús.

¿Cuál es el propósito, o qué sentido tiene la entronización? -Entre otros, el de indicarle o expresarle a toda persona que visite tu hogar que Jesucristo, que su Amor, es lo más importante para ustedes. Sí, El es el Rey y Dueño indiscutible de sus vidas y corazones. Y eso se lo dicen o muestran a los de afuera mediante la colocación de su cuadro o imagen en el lugar más relevante de la casa. También, mediante el cuidado con que ustedes honran esa imagen iluminándola o poniéndole un arreglo de flores, etc.

Retratos y banderas no lo hacen a uno más patriótico o religioso, pero, en lo humano, nos ayudan a compenetrarnos y a dar testimonio de nuestra adhesión a un ideal o a una persona. Un digno cuadro del Corazón de Jesús en el lugar más honroso de la sala de un hogar cristiano es un testimonio tan natural como obligado de su amor y lealtad a Jesucristo.

- Ver modelos de oraciones de consagración - entronización en el Pequeño del capítulo octavo de este Manual.

Devocionario

- El folleto "**Familia y Corazón**" del P. José Julio Martínez, S.J., que publica y distribuye la Editorial Edapor, (Nuñez de Balboa 115, 1º E,

28006, Madrid, España) es un excelente recurso para la práctica de la consagración de las familias al Corazón de Jesús.

Los Primeros Viernes

El 13 de abril de 1985, el Papa Juan Pablo II, hablándoles a los directores del Apostolado de la Oración reunidos en Roma, les decía :

"Además, deben esforzarse por formar cristianos que estén plasmados interiormente por la Eucaristía, que da fuerza para empeñarse en abrazar todas las dimensiones de la vida con espíritu de sacrificio respecto a los hermanos, como Cuerpo ofrecido de Cristo y sangre derramada (Lc 22, 19 ss.).

Con esta óptica, sigan recomendando con tesón creciente y renovado, y extendiendo la práctica piadosa de los "Primeros Viernes", pues, en ella, el fiel reconciliado con Dios, con la Iglesia y con los hermanos mediante el Sacramento de la Penitencia se une al Corazón de Jesús, alimentándose con el sacramento de la Eucaristía, y participando de su actitud de ofrecimiento y reparación".⁽¹⁶⁾

Hoy día, muchos buenos devotos del Corazón de Jesús, al hablar de los Primeros Viernes, evitan "discretamente" hacer alusión al origen histórico de esta piadosa práctica, que no es otro que las conversaciones entre el Señor y Santa Margarita Ma. de Alacoque.

*"Un viernes, durante la santa comunión, El dijo estas palabras a su indigna sierva, **si es que ella no se equivoca**: "Te prometo, en el exceso de la misericordia de mi Corazón, que su amor omnipotente otorgará, a todos los que comulguen nueve primeros viernes de mes seguidos, la gracia de la penitencia final, no morirán en mi desgracia ni sin recibir los sacramentos; mi Corazón les otorgará asilo seguro en el postrer momento".⁽¹⁷⁾*

¿Por qué realzamos la frase : "*Si es que ella no se equivoca*"?

- Para volver a insistir en que quien quiera creerle a Santa Margarita, lo hace a su entera libertad. El que la Iglesia la haya puesto en los altares no nos obliga a creer las revelaciones privadas que el Señor pueda haberle hecho. Ella misma, mujer discreta, admite con esa frase la posibilidad de una equivocación de su parte.

- Pero el día que un historiador capacitado e imparcial estudie el impacto que ha tenido en la vida de la Iglesia la práctica de los Primeros Viernes, durante los pasados 200 años, deberá darles vergüenza a los numerosos "Tomás" que han dudado de la solidez de la palabra de la santa. Quién podrá medir jamás el caudal de la gracia derramada sobre incontables almas por todas esas confesiones y comuniones de todos esos Primeros Viernes que, de otra manera, hubieran resultado tan grises ...

- Solemos decir que "lo cortés no quita lo valiente". De la misma manera, o en la misma línea, afirmamos que aunque debemos de procurar fundamentar nuestra Devoción al Corazón de Jesús -sobre todo- en las Sagradas Escrituras, eso no quita para que reconozcamos, agradecidos, todo lo que le debemos a Santa Margarita. El impacto histórico del mensaje que ella recibió y nos transmitió -todavía hoy- sacude a las almas, a la Iglesia.

Está bien ser discretos, y no coaccionar a nadie para creer en el mensaje de estas revelaciones de carácter privado que dieron origen a la práctica popular de los Primeros Viernes. Pero no seamos malagradecidos ni descorteses. Reconozcamos que siguiendo su costumbre de levantar del polvo a los humildes, el Señor la escogió para portavoz eficaz de la fecundidad de su Corazón ...

Al Señor le agrada que honremos a sus amigas y amigos, porque es justo y humano hacerlo. Y de eso, de ser justos y humanos, ¡si alguien sabe, es Jesucristo!

Su Hora

"Siento una tristeza de muerte; quédense aquí conmigo, y permanezcan despiertos", les dijo el Señor a sus discípulos la noche de su agonía en Getsemaní (Mt 26, 37). Pero, tenían sueño, y se durmieron ... El Señor volvió a ellos más tarde y, dirigiéndose a Pedro, les dijo : "¿De modo que no han podido velar ni una hora conmigo? Estén despiertos y orando para que no caigan en tentación : El espíritu es animoso, pero la carne es débil" (Mt 36, 40-41).

La Palabra del Evangelio es palabra viva, y los que llegan a conocer más de cerca el Corazón de Jesucristo saben que El continúa invitándonos a quedarnos, una hora, al menos, en su compañía. No porque El lo necesite, sino porque lo necesitamos nosotros ...

Yo ya bebí del cáliz que el Padre me pidió beber, nos dice el Señor, ahora deben beberlo ustedes ... ¡Permanezcan despiertos y orando conmigo, no sea que se derrumben ante la tentación!

La "Hora Santa" ante el Santísimo Sacramento, despiertos y orando con Jesucristo, es una de las mayores fuentes de fe, de esperanza y de caridad al alcance de cualquiera de nosotros, individualmente, o de una comunidad eclesial. Siguiendo a Santa Margarita, se hace tradicionalmente se hace los jueves por la noche, en recuerdo agradecido de aquella estremecida noche del Jueves Santo en el Huerto de Getsemaní.

Donde se tiene, casi siempre a base de mucho sacrificio y de sincero amor, porque El continúa deseando tenernos a su lado - al menos una hora - para fortalecernos y capacitarnos para que podamos decirle que sí al Padre -aunque nos cueste mucho- se nos contagian eficazmente su amor y lealtad al Padre y a su santa voluntad.

Oraciones

Hay muchas oraciones de diversos tipos, litúrgicas y privadas, tales como las Letanías del Corazón de Jesús, etc., que nos ayudan a dirigirnos al Corazón de Jesús, individualmente o en grupos, para expresarle nuestra devoción, amor, agradecimiento, necesidades, etc.

En el capítulo octavo de este Manual tienes una selección de las oraciones más conocidas al Sagrado Corazón de Jesús.

Notas:

- 1- La Teología actual del cuasi-sufrimiento de Dios, artículo del P. Luis María Mendizábal, S.J., publicado en *Cristología en la Perspectiva del Corazón de Jesús*, editado por Roger Vekemans, S.J., Instituto Internacional del Corazón de Jesús, Delegación Latinoamericana, Trans. 28, Núm. 35 A-5, Bogotá, Colombia, p. 525.
- 2- Cfr. artículo La Reparación consoladora en el Culto al Sagrado Corazón de Jesús, por Aparicio Pellín, S.C.J., en *COR CHRISTI*, editado por Roger Vekemans, S.J. Instituto Internacional del Corazón de Jesús, Delegación Latinoamericana, Trans. 28, Núm. 35 A-5, Bogotá, Colombia, 1980, pp. 584-624.
- 3- Karl Rahner, *Heart of the Savior*, pp. 157-160, cita tomada de *Updated Devotion to the Sacred Heart*, de Walter Kern, Alba House, 1975, p. 132. Traducido libremente al castellano.
- 4- *Miserentissimus Redemptor*, Núm. 14.
- 5- Jesús Solano, *Desarrollo Histórico de la Reparación en el Culto al Corazón de Jesús, Centro Cuore di Cristo*, Editorial C. de C., Roma, 1980, p. 32.
- 6- Luis María Mendizábal, S.J., *La Teología Actual del cuasi-sufrimiento de Dios*, artículo citado, p. 548.
- 7- Luis María Mendizábal, *Líneas para una teología de la Reparación*, artículo publicado en *COR CHRISTI*, obra citada, pp. 583-584.
- 8- Josef Jungmann, *Pastoral Liturgy*, p. 313, cita tomada y traducida de *Updated Devotion to the Sacred Heart*, obra citada, p. 122.
- 9- *Updated Devotion to the Sacred Heart*, obra citada, p. 123.
- 10- Juan Pablo II, El Papa al Congreso Mundial de Secretarios Nacionales del Apostolado de la Oración, publicado en *Oración y Servicio*, número extraordinario correspondiente a octubre-diciembre de 1985, Roma, Italia, p. 258.
- 11- Cita tomada de *Léxico de la Teología del Sagrado Corazón*, por Gerald De Becker, SS.CC., International Institute of the Heart of Jesus, Milwaukee, 1975, p. 307.
- 12- Cita tomada de *Con el Corazón de Cristo*, de David Messeger y Murcia, S.J., Madrid, 1979, p. 90.

CAPITULO OCTAVO

Breve devocionario del Sagrado Corazón de Jesús

Letanías al Sagrado Corazón de Jesús

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos.

Padre Eterno, Dios de los cielos,

Ten misericordia de nosotros.

Dios Hijo, Redentor del mundo,

Ten misericordia de nosotros.

Dios Espíritu Santo,

Ten misericordia de nosotros.

Santa Trinidad, un solo Dios

Ten misericordia de nosotros.

Corazón de Jesús, Hijo del Eterno Padre,

Ten misericordia de nosotros.

Corazón de Jesús, formado por el Espíritu Santo

en el seno de la Virgen Madre,

Ten misericordia de nosotros.

Corazón de Jesús, unido sustancialmente al Verbo de Dios,

Ten misericordia de nosotros.

Corazón de Jesús, de majestad infinita,

Ten misericordia de nosotros.

Corazón de Jesús, templo santo de Dios,

Ten misericordia de nosotros.

Corazón de Jesús, tabernáculo del Altísimo,

Ten misericordia de nosotros.

Corazón de Jesús, casa de Dios y puerta del cielo,
Ten misericordia de nosotros.

Corazón de Jesús, lleno de bondad y de amor,
Ten misericordia de nosotros.

Corazón de Jesús, hoguera ardiente de caridad,
Ten misericordia de nosotros.

Corazón de Jesús, asilo de justicia y de amor,
Ten misericordia de nosotros.

Corazón de Jesús, abismo de todas las virtudes,
Ten misericordia de nosotros.

Corazón de Jesús, dignísimo de toda alabanza,
Ten misericordia de nosotros.

Corazón de Jesús, Rey y centro de todos los corazones,
Ten misericordia de nosotros.

Corazón de Jesús, en quien están todos los tesoros
de la sabiduría y de la ciencia,
Ten misericordia de nosotros.

Corazón de Jesús, en quien habita
toda la plenitud de la divinidad,
Ten misericordia de nosotros.

Corazón de Jesús, en quien el Padre
halló todas sus complacencias,
Ten misericordia de nosotros.

Corazón de Jesús, de cuya plenitud todos hemos recibido,
Ten misericordia de nosotros.

Corazón de Jesús, paciente y de mucha misericordia,
Ten misericordia de nosotros.

Corazón de Jesús, rico para todos los que te invocan,
Ten misericordia de nosotros.

Corazón de Jesús, fuente de vida y de santidad,
Ten misericordia de nosotros.

Corazón de Jesús, propiciación por nuestros pecados,
Ten misericordia de nosotros.

Corazón de Jesús, saciado de oprobios,
Ten misericordia de nosotros.

Corazón de Jesús, despedazado por nuestros delitos,
Ten misericordia de nosotros.

Corazón de Jesús, hecho obediente hasta la muerte,
Ten misericordia de nosotros.

Corazón de Jesús, perforado por una lanza,
Ten misericordia de nosotros.

Corazón de Jesús, fuente de toda consolación,
Ten misericordia de nosotros.

Corazón de Jesús, paz y reconciliación nuestra,
Ten misericordia de nosotros.

Corazón de Jesús, víctima de los pecadores,
Ten misericordia de nosotros.

Corazón de Jesús, salvación de los que en Ti esperan,
Ten misericordia de nosotros.

Corazón de Jesús, esperanza de los que en Ti mueren,
Ten misericordia de nosotros.
Corazón de Jesús, delicia de todos los santos,
Ten misericordia de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,
Perdónanos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,
Escúchanos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,
Ten misericordia de nosotros.

Jesús, manso y humilde de corazón,
Haz nuestro corazón semejante al tuyo.

Oración :

Omnipotente y sempiterno Dios, mira al corazón de tu amadísimo Hijo y a las alabanzas y satisfacciones que te da en nombre de los pecadores y, concede propicio el perdón a los que imploran tu misericordia. Te lo pedimos en nombre de tu mismo Hijo, Jesucristo, que contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Modelo de plegaria para el mes de junio

Oh Dios, que por medio del Corazón de tu Hijo, herido por nuestras culpas, en tu misericordia infinita, te has dignado darnos los tesoros insondables de tu amor; te pedimos nos concedas que, al presentarle el devoto obsequio de nuestro amor, le ofrezcamos, también, el homenaje de una digna satisfacción por nuestros pecados. Por el mismo Jesucristo, lo pedimos, nuestro Señor. Amén.

Acto de Confianza en el Corazón de Jesús

Oh Corazón de Jesús, Dios y hombre verdadero, refugio de los pecadores y esperanza de los que en Ti confían, tú nos dices amablemente : "*Vengan a mí*", y nos repites las palabras que dijiste al paralítico : "*Confía, hijo mío, tus pecados te son perdonados*"; y a la mujer enferma : "*Confía, hija; tu fe te ha salvado*"; y a los apóstoles : "*¡Animo! : Soy Yo; no teman...*".

Animado con estas palabras tuyas, acudo a ti con el corazón lleno de confianza para decirte, sinceramente, y desde lo más íntimo de mi alma : ¡Corazón de Jesús, en Ti confío!

- En mis alegrías y tristezas,
- *¡Corazón de Jesús, en ti confío!*
(*Se repite después de cada petición ...*)
- En mis negocios y empresas,
- En las necesidades y problemas de mi familia,

- En las tentaciones del demonio,
- En las persecuciones de mis enemigos,
- En las adversidades y calumnias,
- En mis enfermedades y dolores,
- En mis fallos y pecados,
- Siempre y en toda ocasión,
- En la vida y en la muerte,

MODELOS DE PLEGARIAS DE CONSAGRACION :

Consagración personal

Corazón de Jesús manantial inagotable de gracia, amor y paz. Corazón del que nació la Iglesia, gracias por recibirme en ella por el bautismo. Gracias por mostrarme en ella el rostro de tu Padre. Gracias por enviarnos tu Espíritu Santo que nos congrega y construye. Gracias por continuar ofrendándote diariamente en la Eucaristía que une y alimenta.

Yo me entrego y consagro a ti. Quiero vivir a plenitud mis promesas bautismales. Adéntrate, Señor Jesús en tu Corazón. Cámbiame, este corazón de piedra. Que se parezca al tuyo para que no quiera hacer ya más mi voluntad, sino, como Tú, la del Padre.

Préstame tu Corazón herido, tu corazón fuente, para que aprenda a entregarme entero y sin reservas a la empresa de que venga a nosotros tu Reino de justicia, de amor y de paz.

Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros.

Consagración familiar - Entronización

(Bendición de un cuadro o imagen del Sagrado Corazón por un sacerdote)

Sac : - Nuestra ayuda es el nombre del señor.
 Todos : - *Que hizo el cielo y la tierra.*
 Sac : - El Señor esté con ustedes.
 Todos : - *Y con tu espíritu.*

Sac : - Oremos : Dios todopoderoso y eterno, te pedimos que te dignes bendecir y santificar esta imagen hecha para ayudarnos a tributarle un debido culto de gratitud y amor al Sagrado Corazón de tu Hijo Unigénito, Jesucristo, nuestro Señor. Te rogamos, Señor, que cuantos ante ella imploran tu misericordia, obtengan siempre tu favor en esta vida y después la gloria eterna, por los méritos del mismo Jesucristo, nuestro Señor, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios por los siglos de los siglos.

Todos : *Amen.*

(Si no se puede contar con la presencia de un sacerdote para la ocasión, procúrese que el cuadro o imagen haya

sido bendecido de antemano)

Consagración familiar

(Mientras mayor preparación previa haya al acto de consagración - entronización mejor. Mientras mayor sea la participación de todos en el acto, mejores serán los resultados. Si todos leen bien, es preferible que todos los miembros de la familia lean, al unísono, la plegaria de consagración)

+En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amen.

Señor Jesús, tu amor misericordioso nos invitó un día a integrarnos en el bendito Cuerpo de tu Iglesia. ¡Gracias! ¡Alabado sea por siempre tu nombre! Esta familia aquí presente ante tu querida imagen, se acoge llena de esperanza a tu Sagrado Corazón. Deseamos consagrarnos - es decir - entregarnos por completo y sin reservas a Ti.

Hoy como ayer, son muchos lo que te rechazan y te alejan de sus hogares, de sus profesiones y trabajo, de sus vidas. Pero nosotros, Señor, te recibimos contentos y agradecidos en nuestro hogar, nuestras vidas y nuestro corazón.

Te pedimos perdón por tantos pecados e ingratitudes con los que te hemos ofendido. Quisiéramos no volver a fallarte jamás. ¡Cambia, Señor, nuestro duro corazón y concédenos que se parezca al tuyo! Que nada sea más importante para nosotros que hacer la dulce y santa voluntad de tu Padre, que es el nuestro.

Tu continúas ofrendándote por nosotros al Padre en la Eucaristía que celebra y construye a tu Iglesia. Acepta, Señor, la pobre ofrenda de nuestras vidas, de nuestros trabajos, penas y alegrías. Preséntasela con tu amable ofrenda al Padre y ¡recíbemos, Señor en tu servicio!

Concédenos, de ahora en adelante, pensar y sentir como Tú; amar y trabajar como Tú. Cuenta con nosotros para que sea una realidad tu añorado Reino de justicia, de amor y de paz.

Corazón de Jesús, danos tu amor y gracia, y podremos serte fieles siempre.

Santa María, Madre de Dios y nuestra, modelo perfecto de consagración a tu Divino Hijo, ruega por nosotros para que no faltemos a nuestra palabra. Que tu Corazón Inmaculado ilumine y aliente nuestro esfuerzo por ser fieles a nuestro Señor Jesucristo, fruto bendito de tu vientre. Amén.

Consagración de una parroquia o comunidad eclesial

Señor Jesús, tu nos has dicho en el Evangelio que *"donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos"* (Mt 18, 20). Aquí nos tienes reunidos ante Ti a tus hijos esta comunidad de _____.

Nos ha convocado tu amor, Corazón de Cristo Jesús. Somos parte de la Iglesia que nació del agua y la sangre que derramó tu Costado herido por nuestros pecados. Somos el Pueblo que rescataron tu amor y tu Sangre.

Aquí estamos, ante tu querida imagen, para consagrarnos - es decir - para corresponder a

tu entrega y a tu amor, ofreciéndote nosotros todo cuanto somos y tenemos.

Tu continúas ofrendándote por nosotros al Padre desde la Eucaristía que celebra agradecida tu Iglesia. Y nosotros deseamos ofrendarnos contigo.

Pero para hacerlo, necesitamos cambiar nuestros corazones egoístas y duros. Necesitamos un corazón amoroso y humilde como el tuyo. Un corazón obediente, que esté siempre dispuesto a hacer la voluntad del Padre, cueste lo que cueste.

Esto nos asusta; pero sabemos que podemos, porque recibimos al Espíritu Santo Consolador que Tu nos enviaste. Y con tu amor y tu gracia lo podemos todo.

Queremos construir contigo y desde tu Corazón un mundo nuevo, anticipo de los cielos nuevos y la tierra nueva de tu Reino. Nosotros proclamaremos tu Palabra. Tu Cuerpo y tu Sangre nos sostendrán.

Viviremos en comunión fraterna y lograremos ser hombres y mujeres libres para amar y servir. Nosotros atenderemos, Señor, a los pobres, desnudos, enfermos, y presos. Porque son tus hermanos, y por tanto, los nuestros.

Pero, *"sin Ti nada podemos hacer ..."*. No permitas, Señor, que nos apartemos o salgamos de tu Corazón, único puerto y refugio seguro frente a los peligros de toda clase que nos amenazan. Que esta comunidad, permanezca siempre, como María, tu Santísima Madre, junto a Ti y donde tu estés, hasta el día en que nos recibas, gozoso, en la casa de tu Padre. *"Amen. Ven Señor Jesús"* (Ap 22, 20).

Consagración del género humano al Sagrado Corazón de Jesús

*"Por consagración no entendemos separar o reservar algo del mundo para Dios, sino **restablecer** su relación con Dios ... Esta es la vocación típica de nuestro tiempo, de todos nosotros : la santidad que se irradia sobre el mundo y en el mundo."*

Pablo VI, (Alocución del 4, 27, 1969)

Señor Jesús, Redentor del género humano, míranos humildemente postrados ante tu altar. Tuyo somos y tuyos queremos ser; y para poder unirnos hoy más íntimamente contigo, todos y cada uno de nosotros se consagra espontáneamente a tu Sagrado Corazón.

Muchos, por desgracia, jamás te han conocido, y muchos después de conocerte, han despreciado tus mandamientos y te han abandonado; ten misericordia de unos y otros, buen Jesús, y atráelos a tu Corazón Santísimo.

Reina, Señor, no solamente sobre los hijos fieles que jamás se han apartado de ti, sino también sobre los pródigos que te abandonaron, y haz que éstos regresen pronto a la Casa del Padre, para que no perezcan de hambre y de miseria.

Reina sobre aquellos a quienes traen engañados las falsas doctrinas o se hallan divididos por la discordia, y vuélvelos al puerto de la verdad y a la unidad de la fe, para que en breve no haya sino un solo redil y un sólo Pastor.

Concede, Señor, segura y completa libertad a tu Iglesia; otorga la paz a las naciones y haz

que de uno al otro confín de la tierra resuena esta sola voz: ¡Alabado sea el divino Corazón, causa de nuestra salud! ¡A El sea la gloria y el honor por los siglos de los siglos! Amén.

Acto de confianza inspirado en una plegaria de San Claudio de la Colombiere :

Señor, yo estoy totalmente convencido de que tu cuidas a los que esperan en Ti. A los que lo aguardamos todo de Ti no nos faltará nada realmente necesario. Sólo logran vivir libres de preocupaciones y ansiedades los que se abandonan totalmente en tus manos. Eso es lo que expresaba el salmista : *"Me acuesto en paz y enseguida descanso, porque Tu, Señor, eres quien me da seguridad" (Sal 4, 10).*

Aunque me arrebaten los bienes materiales o la honra; aunque las enfermedades me priven de las fuerzas y capacidad de servirte; o yo mismo te falle pecando; no voy a perder la confianza en Ti, Señor. Todos los demonios del infierno no podrán quitármela.

Muchos confían que van ser felices porque tienen mucho dinero o talento. Otros se sienten seguros porque saben que son buenos y caritativos, hacen oración y también penitencia. Pero yo sólo me siento confiado, *"porque Tu, Señor, eres quien me cuidas"*.

Sé que no me equivoco al confiar así. Tu no abandonas al que confía de veras en ti. Por eso se que me salvaré, porque de Ti, Dios mío, es de quien lo espero : *"A ti, Señor, me acojo; no quede yo defraudado; ponme a salvo por tu fidelidad" (Sal 31, 2).*

Sé de sobra que soy frágil y mudable. Sé que otros mejores que yo han caído. He visto caer estrellas del firmamento. Pero no voy a acobardarme, porque mientras yo lo espere todo de ti estaré a salvo. Y estoy seguro de que siempre, porque esta esperanza inquebrantable, también la espero ...

En fin, que si de algo estoy seguro, es de que nunca será demasiado lo que yo espere de ti. Y nunca tendré menos de lo que espere. Por eso te digo, Señor, que yo espero firmemente que tu me mantendrás sereno ante los peligros y me defenderás de quienes me atacarán cruelmente. Mi debilidad no será un obstáculo para que Tu triunfes.

Yo sé y confío que Tu siempre me amarás. Y yo te amaré a ti sin reservas algunas. Y para llegar de un sólo vuelo con la esperanza hasta donde puede llegarse, mi esperanza reclama confiada tu amor, el más fiel de todos. Sí, yo te espero a ti, Señor, y todo de ti, Creador mío, ahora y para siempre. Amén.

Breve reseña bibliográfica, adicional, de San Claudio de la Colombiere

"Servidor fiel del Señor y perfecto amigo del Sagrado Corazón", así le llamó Santa Margarita Ma. de Alacoque. Acabamos de celebrar los 300 años de la entrega de su espíritu a Dios en la pequeña ciudad de Paray le Monial, Francia.

Acababa de cumplir 41 años. Una vida corta. Nacido en el Delfinado, entró a la Compañía

de Jesús a los 18 años. Terminados los estudios y ordenado sacerdote estuvo algunos años en Paray le Monial. De ahí fue enviado a Inglaterra, como predicador, a un ambiente protestante donde pronto surgieron las dificultades, las acusaciones, las calumnias y la prisión. Cuando logra, finalmente, obtener la libertad, vuelve a Francia con la salud muy debilitada y muere pocos meses después en Paray le Monial, precisamente.

Una de las más acertadas frases que encontramos en sus escritos es, posiblemente, esta :
"Los que se dan a Dios sin reservarse nada, pueden estar seguros de morir serenamente".

San Claudio se dio verdaderamente a Dios sin reservarse nada. Lo atestigua la generosidad con que, a los 18 años, lo dejó todo, no obstante la repugnancia natural que sentía para consagrarse por entero al Señor. Lo atestigua la fidelidad con que trató de realizar día a día el ideal de su vocación como jesuita. Lo atestiguó, en particular, aquella confianza ilimitada que tuvo en la Divina Providencia en todas las aventuras y momentos difíciles de su vida.

Podemos decir de él, acertadamente, con lenguaje bíblico, que fue un hombre según el Corazón de Dios ...

Su canonización tuvo lugar en Roma el 31 de mayo de 1992. Sabemos que contamos con su intercesión, porque Jesús es el más fiel amigo.

La jaculatoria milagrosa

Las jaculatorias, son oraciones breves. La palabra proviene del latín, y equivale a "*pequeña flecha*". Son, pues, pequeñas flechas de amor que lanzamos a nuestro Señor. Hay una jaculatoria al Corazón de Jesús que es, popularmente, llamada o considerada como "milagrosa", por la eficacia con que mueve el Corazón del Señor a favor nuestro :

Sagrado Corazón de Jesús, ¡en Ti confío!

(Otra versión:)

Corazón de Jesús, en Ti confío.

(Otra versión:)

Sagrado Corazón de Jesús, en tu amor confío.

El que ama de verdad, confía en la persona amada. Y es por eso que esta sencilla plegaria es milagrosa : Porque, al ponernos a confiar en la infinita ternura de su amor, de su Corazón, nos sitúa del lado de amor. Esta plegaria es un grito de fe y de esperanza a la vez.

Sí, a menudo, las primeras veces que lo decimos nuestra fe es todavía muy débil y titubeante, pero al perseverar en decirle al Señor que confiamos en la infinita misericordia de su Corazón, nuestra fe se rehace, fortalece y consolida. El resultado, entonces, de nuestra plegaria cada vez más y más confiada y esperanzada es el milagro, el favor, la gracia que su Corazón ya no puede negarnos, porque de hacerlo defraudaría la confianza de un buen amigo ...

Recuerda, eso sí, que lo que le pides con tanta confianza tiene que ser algo que esté en total consonancia con la voluntad del Padre. Por favor, no le planteemos al Señor que confiamos que nos ayude a huir de cruz que debemos tomar cada día para seguirle, etc. Eso no sería confiar en su amor, sino abusar de su confianza.

Novena de la Confianza

Corazón de Jesús, por medio de mi Madre Santísima, en Ti pongo toda mi confianza, y aunque todo lo temo de mi debilidad, todo lo espero de tu bondad.

A tu Corazón confío ... *(Aquí le expones, brevemente, al Señor tu situación, problema o necesidad).*

Señor, deja obrar a tu Corazón.
¡Jesús mío, yo cuento contigo,
yo me fío de Ti, yo me entrego a Ti,
yo estoy seguro de tu Corazón!

Sagrado Corazón de Jesús, ¡en Ti confío! *(tres veces)*

Himno tomado de los laudes de la Liturgia de las Horas del Oficio Divino en la Fiesta del Sagrado Corazón.

(Poesía original de Lope de Vega)

Hoy, para rondar la puerta
de vuestro santo costado,
Señor, un alma ha llegado
de amores de un muerto muerta.

Asomad el corazón,
Cristo, a esa dulce ventana,
oiréis de mi voz humana
una divina canción.

Muerto estáis, por eso os pido
el corazón descubierto,
para perdonar despierto,
para castigar dormido.

Si decís que está velando
cuando vos estáis durmiendo,
¿quien duda que está oyendo

a quien os canta llorando?

Y, aunque el se duerma, Señor,
el amor vive despierto;
que no es el amor el muerto,
¡vos sois el muerto de amor!

Que, si la lanza, mi Dios,
el corazón pudo herir,

no pudo el amor morir,
que es tan vida como vos.

Anduve de puerta en puerta
cuando a vos no me atreví;
pero en ninguna pedí
que la hallase tan abierta.

Pues, como abierto os he visto,
a Dios quise entrar por vos :
que nadie se atreva a Dios
sin poner delante a Cristo.

Y aun éste, lleno de heridas,
porque sienta el Padre eterno
que os cuestan, Cordero tierno,
tanta sangre nuestras vidas.

Gloria al Padre Omnipotente,
gloria al Hijo Redentor,
gloria al Espíritu Santo :
tres Personas, sólo un Dios.
Amén.

***"No dejen ustedes de orar:
rueguen y pidan a Dios
siempre
guiados por el Espíritu.
Manténganse alerta sin
desanimarse,***

***y oren por todo el pueblo de
Dios."
(Ef 5, 18)***

CAPITULO NOVENO

El Apostolado de la Oración :

- Un servicio a la Iglesia,
- desde el Corazón de Cristo ...

Quizás conozcas el Apostolado de la Oración, "*tesoro precioso del corazón del Papa y del Corazón de Cristo*", como lo ha llamado, afectuosamente, Juan Pablo II.⁽¹⁾ Si no lo conoces, te invitamos a conocerlo. Es importante.

El Apostolado de la Oración es: Un movimiento de espiritualidad apostólica, una asociación eclesial de fieles, un servicio a la Iglesia.

Vayamos por partes. Por "movimiento" entendemos, naturalmente, algo que está activo. Y, ¿qué entendemos por "espiritualidad"?

Para muchos cristianos la palabra espiritualidad implica, todavía hoy, algo que es complicado y está reservado para algunas personas solamente. Pero el concepto se ha ido despejando, gracias a Dios y gracias al esfuerzo de quienes en estos últimos años nos han venido insistiendo en que, hablar de espiritualidad, no es cosa distinta que hablar del seguimiento de Jesús, tal como nos lo proponen los Evangelios.⁽²⁾ Seguir a Jesús, lo sabemos, no es algo reservado a unas cuantas personas más "*espirituales*" que otras, sino que es obligación de todo bautizado.

En esa misma dirección señalemos que la palabra o concepto más a fin a espiritualidad - en la teología y vocabulario de San Pablo - es "*pneumatikos*", adjetivo derivado del sustantivo "*pneuma*", la palabra griega que, en el Nuevo Testamento, designa al Espíritu Santo. Para el Apóstol, por tanto, decir "*pneumatikos*", es decir "*espiritual*", "*guiado por el Espíritu*", y esa es una cualidad propia de todo cristiano.⁽³⁾

Cuando decimos, pues, que el Apostolado de la Oración es un movimiento de espiritualidad, indicamos que se trata de una manera particular de seguir al Señor Jesús, respondiendo a nuestra vocación de bautizados.

El AO (*abreviatura de Apostolado de la Oración que usaremos con frecuencia en adelante*) es, también, una Asociación Eclesial con carácter de Asociación privada de fieles, según establece el Derecho Canónico actual en el canon 299.

¿Cómo nació el AO? Algo de historia ...

Nació en un pueblo del sur de Francia, llamado Vals, donde los jesuitas tenían una Casa de Formación, en la cual preparaban a sus jóvenes religiosos para el sacerdocio. Las cartas que llegaban a menudo a esta Casa - de parte de los misioneros jesuitas radicados en países no cristianos - les había comunicado un gran entusiasmo misionero a estos jóvenes; entusiasmo que en parte les frustraba, ya que los largos y áridos años de estudios para el sacerdocio, no les permitían disfrutar, apenas, de oportunidades para expresar y canalizar sus ímpetus y ansias juveniles de apostolado.

¿Qué hacer entonces? Su Director Espiritual, el P. Francisco Javier Gautrelet, un hombre muy de Dios - que comprendía muy bien la importancia de encauzar el empuje apostólico de esos jóvenes - la víspera de la fiesta de San Francisco Javier (*2 de diciembre de 1848*), les esbozó en una meditación la idea fundamental de lo que,

desde entonces, llamamos Apostolado de la Oración.

El concepto está, obviamente, fundado en la doctrina de San Pablo acerca del Cuerpo Místico de Cristo: mientras los misioneros trabajan por llevar el Evangelio a los pueblos que todavía no aceptan a Cristo, los estudiantes jesuitas podían y debían solidarizarse con el trabajo de los misioneros, por medio de la oración.

Aquel grupo de estudiantes se comprometió a vivir y orar en estrecha comunión con los que ya trabajaban en las misiones. Y por lo pronto, le encontraron mucho mayor sentido a sus estudios ... Poco después, el P. Gautrelet expuso las ideas fundamentales de aquella charla fundacional suya en un sencillo folleto titulado "Apostolado de la Oración". La iniciativa se extendió con prontitud y fue acogida por muchas otras comunidades de jóvenes estudiantes en toda Francia.

Henri Ramiere, S.J.

La obra iniciada por el P. Gautrelet hubiera desaparecido pronto por falta de estructuras capaces de promoverla y sostenerla, si no hubiera venido en su ayuda el joven profesor de filosofía, P. Henri Ramiere, S.J. Este era un hombre de gran capacidad intelectual, ferviente religioso, con talento de escritor y organizador, espíritu naturalmente combativo y de celo apostólico ardiente.

Gran entusiasta de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, contribuyó en gran medida a que el AO profundizara en la importancia de toda acción hecha en Cristo.

Al fallecer, en 1884, después de 24 años al frente de la obra, el número de centros del AO en el mundo entero excedía los 35,000, con más de 13 millones de socios. En la expansión del mensaje del AO tuvo una importancia decisiva el éxito del "Mensajero del Corazón de Jesús", revista oficial del AO en muchas naciones.

La figura histórica del P. Ramiere nos planteará siempre a los hombres y mujeres del AO lo importante que es asociarnos y organizarnos eficazmente, para que no se vaya a privar a la Iglesia de Dios de la ayuda inestimable que, para llevar adelante su misión, representan la oración solidaria y la ofrenda de la vida de tantos cristianos, que hacen y unen su corazón y sentir al Corazón de Cristo, para "que venga a nosotros Su Reino".

Hoy

Al aprobar el Papa Pío IX los primeros Estatutos Oficiales del AO, el 12 de septiembre de 1866, el Movimiento y su mensaje ganaron carta de ciudadanía en la Iglesia universal.

Hoy día, animados por el AO, cerca de cuarenta millones de fieles católicos hacen diariamente la ofrenda de sus vidas al Padre desde el Corazón de Cristo Jesús.

El AO hoy está más consciente que nunca de su dependencia absoluta de la fuerza avasalladora e inagotable del amor de Jesucristo. Mientras continuemos acercándonos unidos y en su nombre al Padre, para poner en sus manos nuestras vidas y nuestro corazón a su servicio, la Virgen nos acompañará y la Iglesia cosechará frutos abundantes de redención, porque El es leal y rico en misericordia (Ef 2, 4).

Nos alienta cada día más también el eco de la palabra leal, firme y cálida de Juan Pablo II, el pastor y el amigo probado del AO :

"El Apostolado de la Oración puede aportar una cooperación válida y concreta para difundir en todos los niveles la

grande y consoladora afirmación: que todo cristiano puede estar íntimamente unido a Cristo Redentor mediante el ofrecimiento de su propia vida al Corazón de Cristo.

... Promover y vivificar ese espíritu esencial ha de constituir la razón de ser de toda la organización, estructura y actividad del Apostolado de la Oración en este tiempo.

... Que los que se inscriban en vuestra Asociación sean conscientes, al mismo tiempo, del valor santificador y apostólico de su trabajo cotidiano entendido como colaboración a la obra de Dios, Creador y Redentor, y de sus sufrimientos, con los cuales están llamados a completar en su carne lo que falta a los sufrimientos de Cristo.

... De este modo, se convertirá en realidad el deseo de Pío XII, según el cual, el Apostolado de la Oración... se une de tal modo a las otras asociaciones piadosas que las impregna, como si fuera aire puro y sano, con el que la vida sobrenatural y la actividad apostólica se renuevan y se refuerzan siempre y en todas partes. Con tales deseos pongo esta piadosa Asociación universal en sus manos, como un tesoro precioso del corazón del Papa y del Corazón de Cristo. Empleen todos sus esfuerzos en el cumplimiento de esa misión que yo hoy les confío."⁽⁴⁾

Como puedes apreciar, el Apostolado de la Oración es una hermosa realidad eclesial. Un amoroso servicio a la Iglesia como comunión, como Cuerpo Místico de Jesucristo. ¡Lástima que tantos cristianos no conozcan el AO ni como movimiento, ni como asociación de fieles!

Pero no lloremos sobre la leche derramada. A continuación te brindamos una breve síntesis o resumen de cómo trabaja el AO. Fíjate lo sencillo y práctico que es su programa de espiritualidad, de vida cristiana :

**"Les ruego, pues, hermanos,
por la misericordia de Dios,
que se entreguen ustedes mismos
como sacrificio vivo y santo
que agrada a Dios:
ése es nuestro culto espiritual."
(Rom. 12, 1)**

CINCO PUNTOS, CINCO ESTRELLAS :

1- La Eucaristía y el Ofrecimiento Diario :

La Eucaristía:

La Eucaristía es el centro y la cumbre de la vida de la Iglesia (*Decreto Christus Dominus, 30*), y por tanto, de la vida del AO.

Los Estatutos del AO nos piden:

1. Vivir intensamente la Eucaristía, participando, de manera responsable, en la celebración eucarística misma, de ser posible, **diariamente**.
2. Actuar nuestro sacerdocio común, ofrendando nuestras vidas al Padre en unión con Jesucristo, que por nosotros, se ofrece al Padre en la Eucaristía.

Para nosotros, los del AO, la Eucaristía es hoy - además del tesoro más estimable - bandera y misión. Tenemos que reconocer, con honda tristeza y preocupación que, al igual que en tiempos de Jesús, muchos, aun dentro de nuestro grupo y nuestras comunidades, encuentran "*muy dura e insufrible*" su palabra Eucarística (*Jn, 6, 60*).

Entre nosotros, de un tiempo para acá, hay quienes quieren reducir la Eucaristía a "banquete fraternal". ¡Y vaya si lo es! Pero, también es "*memorial*" vivo de su entrega *sacrificial* al Padre : "**Una e idéntica es la víctima, y el que ahora se ofrece por ministerio del sacerdote es el mismo que entonces se ofreció a sí mismo en la Cruz, siendo sólo distinta la manera de ofrecerse.**" (*Concilio de Trento, XXII, c. 3*)

Como saben, hay hermanos que dudan de su presencia "real" bajo las especies sacramentales, o la "relativizan", según su "mejor" entender. Dicen que la admiten durante la celebración eucarística; pero no ven el sentido o razón de ser del culto eucarístico lógico y espontáneo con el que los fieles tratamos de corresponderle al Señor en el sagrario el regalo inestimable que nos hizo en este sacramento.

Puestos a creer y a no creer, hermanos queridos, nosotros nos atenemos a la Palabra de Jesús y al magisterio autorizado de su Iglesia. Quien se aparta de ese magisterio, se aparta de la fe de la Iglesia, no importa que se trate de un teólogo muy nombrado, un cura, un catequista o quién sea. Recordemos las palabras de San Pablo : "*Aunque viniéramos nosotros, o viniera un ángel del cielo para anunciarles el evangelio de otra manera que lo hemos anunciado : ¡sea maldito!*" (*Gal 1, 8*).

Estas palabras tan firmes del Apóstol no tienen que ver con la Eucaristía, lo sabemos. Las traemos a consideración aquí para plantear que, cuando algunos intentan escamotearnos, aguarnos o diluinos la fuerza de este sacramento admirable de la Eucaristía, nosotros tenemos que decirles con dolor y con firmeza, como lo haría Pablo, si viviera hoy entre nosotros : "*¡Eso es cosa de malditos!*" (*1 Cor 16, 22*).

El Ofrecimiento Diario.

San Francisco de Sales decía que aprendemos a hablar hablando; a estudiar estudiando; y a correr corriendo, etc. Los del AO aprendemos a ofrendar nuestras vidas con Jesús al Padre, haciéndolo ... Por eso, es que imprimimos, repartimos y promovemos tanto diversos modelos con la *oración de ofrecimiento*. Así como para correr no hace falta tener puestos unos zapatos "tennis" - pero ayudan mucho - de la misma manera, estos modelos de oración

de ofrecimiento, no son absolutamente necesarios para ofrendarle nuestras vidas al Padre, pero nos pueden ayudar mucho a hacerlo.

Copiamos a continuación cuatro modelos de la oración de ofrecimiento del AO. Son eso : modelos de oración. Hoy te ayudas de uno, mañana de otro y pasado mañana compones tu propio modelo. Lo importante es que la ofrenda diaria y amorosa de tu vida al Padre desde el Corazón de Jesús no se convierta nunca en algo aburrido o rutinario.

Fíjate que estas plegarias afirman e implican tu decisión de "consagrarte", es decir, de hacer la ofrenda de todo tu ser al Señor. Por eso, son, de hecho, plegarias personales de consagración ...

Modelo clásico del AO de España :

(Las dos características más importantes de este modelo en relación con otros es que la oración comienza con la invocación al Espíritu Santo, y se dirige al Señor Jesús, antes que al Padre)

- Ven, Espíritu Santo, inflama nuestro corazón en las ansias redentoras del Corazón de Cristo,
- para que ofrezcamos de veras nuestras personas y obras, en unión con El, por la redención del mundo.

Señor mío, y Dios mío Jesucristo:

Por el Corazón Inmaculado de María
me consagro a tu Corazón,
y me ofrezco contigo al Padre
en tu santo sacrificio del altar,
con mi oración y mi trabajo,
sufrimientos y alegrías de hoy,
en reparación de nuestros pecados
y para que venga a nosotros tu Reino.

Te pido en especial:

- por el Papa y sus intenciones,
- por nuestro Obispo y sus intenciones,
- por nuestro Párroco y sus intenciones.

Modelo del AO de México :

(La oración se dirige en primer lugar al Padre. Es una variante bastante común de la oración de ofrecimiento, cuya razón de ser consiste en que así era como comenzaba el Señor Jesús su oración de ofrecimiento ...)

Padre Santo, acepta en este día
nuestras oraciones, obras de caridad,
nuestros sufrimientos,
alegrías y trabajos,
y las de todos nuestros hermanos,
unidos a las intenciones

del Corazón divino de Jesús,
y a las de la Virgen María,
nuestra Madre,
para que, así, la gracia
de tu Espíritu Santo
nos haga testigos de tu amor,
y el mundo entero
te conozca y te ame.

Te rogamos particularmente por : *(Intenciones del mes)*

Versión meditada :

(Este tercer modelo, más extenso que los anteriores, contiene elementos valiosos, a título de muestra, para animarte a hacer tu propio modelo de la oración de ofrecimiento. Sobre todo, para evitar el peligro de que vayas a caer en la rutina de repetir mecánicamente las palabras del ofrecimiento, sin poner en ellas toda tu atención y tu corazón ...)

Padre Santo : ¡Gracias por Jesús, tu Hijo amado,
que nos ha enseñado cómo amarte!
Unidos a El, y desde su Corazón,
deseamos y pedimos que llegue a nosotros tu Reino.

Asociados a Jesús,
Sin merecerlo nosotros, por pura gracia suya,
te pedimos que aceptes
la humilde entrega de nuestras vidas.
Ponemos en tus manos nuestro trabajo, esfuerzo,
alegrías y penas de este día de hoy.
Todo cuanto somos es tuyo, Padre.
Te entregamos, aun nuestras debilidades, faltas y pecados,
que te pedimos nos perdones.

Acéptanos, Padre, pues somos el Pueblo
por el que tu Hijo murió y resucitó.
Somos el Pueblo que celebra, agradecido,
su entrega sacrificial, y se une a ella.
Confesamos, Señor, tu presencia personal,
real y admirable en la Eucaristía que nos une y construye.

¡Ven Espíritu Santo,
abrásanos en tu Amor!
¡Santa María, Madre de Jesús
y de la Iglesia, ruega por nosotros!
Confiados en tu amor a Jesús,
te pedimos, Padre, por todas las necesidades
de la Iglesia y de la humanidad.

Te rogamos, particularmente, por nuestros Pastores.
Por el Papa, y esas intenciones que encarga a nuestra oración.
Por nuestro obispo local, nuestros sacerdotes y diáconos.
Por tantas hermanas y hermanos
que nos sirven en los diversos ministerios eclesiales.
Confirma en la fe, en la esperanza y en la caridad
a mis hermanas y hermanos asociados al Señor Jesús
en el Apostolado de la Oración.

Te pido también por mi familia. Guárdala en tu Amor
Bendice a mis amistades, compañeros de trabajo y vecinos.
Ruego, así mismo, por esas personas que por cualquier causa
sean o puedan considerarse como mis enemigos.

Finalmente, Padre, te pido por mí.
Nadie sabe mejor que Tú lo que realmente necesito.
Yo conozco el Corazón de tu Hijo, Padre Santo,
y por eso, me abandono totalmente a tu santa voluntad. Amén.

¡Alabado sea Jesucristo, nuestro Señor!

Por último, traemos a tu consideración un modelo bastante adecuado para niños o adolescentes por su sencillez y brevedad :

¡Señor Jesús, el Espíritu Santo me mueve a entregarme *contigo*, al Padre! ¡Gracias! Ayúdame a realizarlo. Te pido por el Papa y por la Iglesia, con la Virgen y el Apostolado de la Oración.

2- Devoción al Corazón de Jesús

Mucha gente identifica al AO con la Devoción al Corazón de Jesús. Es natural, ya que el AO llevaba muy poco tiempo de fundado, cuando el P. Ramiere escribió un libro en el que llamaba al AO : "*Liga Santa de corazones unidos al Corazón de Jesús*"⁽⁵⁾ Desde entonces, como lo señala muy acertadamente Juan Pablo II, el AO "*se ha distinguido por su empeño en difundir la devoción y la espiritualidad del Corazón del Redentor*".⁽⁶⁾

¿Cuál es la razón por la que no logramos imaginarnos al AO ajeno o indiferente a la devoción al Corazón de Jesús?

Por dos razones sobre todo :

- La primera es que ser del AO implica querer estar *asociado* a Cristo y con Cristo en la obra de la redención del mundo. Esto puede sonar un tanto arrogante, ¿no es cierto? "asociados", "colaboradores", "socios" de Cristo Jesús! Por más conscientes que estemos de que en esta "sociedad" nuestra con El, el accionista absolutamente mayoritario siempre es EL ... Y por eso nos resulta, naturalmente, algo chocante el pensar que Dios haya querido asociarnos tan real y tan íntimamente, como verdaderos amigos suyos (*Jn 15, 14*), a la obra de la redención.

La primera razón, entonces, por la que no podemos pensar en el AO sin devoción al Corazón de Cristo, es que hay ciertas empresas en las que uno no puede tener como socios más que a sus amigos más cercanos. Ahí,

hermanos, es que se encuentran y entroncan la devoción al Corazón de Jesucristo y el AO : **¡Somos amigos de Jesús - asociados a Jesús!**

- La segunda razón es de igual peso. Para colaborar con Cristo en su obra de redención tenemos que hacerlo en la mayor sintonía y comunión posibles con los sentimientos de su Corazón Redentor. Casi habría que decir que necesitamos tener su Corazón, pues de El es que brotó la ofrenda sacrificial que redime al mundo. ¿Cómo puede alguien, cómo pudiéramos pensar los del AO colaborar con Jesucristo en su obra redentora si no es en comunión y sintonía con su Corazón?

Cuando el sacerdote de mañana se vea llevado continuamente al límite por la falta de éxito, por la experiencia de la propia miseria y de su radical incertidumbre ... no tendrá más que un recurso: volverse al Señor, a quien sirve, poner su vista en el que traspasaron y rendir culto al Corazón traspasado de Jesucristo :

"Dame, Señor, la gracia de ser desde tu Corazón el hombre del corazón traspasado, única forma de ser tu sacerdote". (7)

3- Devoción a la Santísima Virgen

Nacido al calor y resguardo del Corazón de Jesucristo, el AO tiene que tener a la Virgen muy dentro del corazón. Los Estatutos nos señalan dos razones principales para ello :

- 1- Que el Señor quiso asociar preferencialmente a su Madre Santísima a su obra redentora.
- 2- Que María se entregó tan perfecta y completamente a la Persona y obra de su Hijo, que es, después de El, el más consumado modelo de fe, confianza y entrega a la voluntad del Padre.

Por eso le pedimos a la Virgen que nos acompañe e interceda por nosotros cuando hacemos nuestra ofrenda. Teniéndola como abogada y Madre, aprendemos de ella y con ella a servir la causa de su Hijo. Los Estatutos nos piden a los del AO que concretemos nuestro amor a la Virgen, obsequiándola diariamente con el rezo del rosario. Si no podemos rezarlo completo, los Estatutos nos animan a tratar de rezar al menos *una parte*.

Doce rosas

Una familia muy del AO le contaba hace poco a un sacerdote que, un primer viernes de mes, compraron una docena de rosas. *(No se trata de un cuento, sino de una historia auténtica y verídica, a nuestro parecer).*

Según la costumbre familiar, seis rosas serían para el cuadro del Corazón de Jesús que hay en la sala de la casa y, las otras seis, para una pequeña estatua de María Auxiliadora que se encuentra en uno de los cuartos interiores. Ese día, al dividir las rosas, notaron con disgusto que sólo había once. Las cuentan de nuevo y, efectivamente, así es. Como sólo hay once, deciden ponerle seis al Señor y, a la Virgen, cinco. El que no quiera creer en milagros que no crea, pero ellos no tienen duda alguna de que, cuando le fueron a poner a la Virgen las cinco rosas que quedaban -después de preparar la jarra del Corazón de Jesús con seis- se encontraron con una rosa más : ¡la sexta! Que cada uno que crea lo que quiera, pero ellos no dudan que fue, sencillamente, otro gesto más de Jesús para con su Madre amada; otra manera más de decirles a ellos y a nosotros: ¡me alegra que la quieran mucho!

¿Abstracciones para qué?

Creemos que uno de los más valiosos aportes que el AO puede hacer hoy día es insistir en el valor divino de lo humano, ya que continuamente enfrentamos la tendencia a la ideologización. María impide como nada ni nadie que nos conviertan a Jesús en una abstracción categorial. Las ideas y abstracciones no tienen corazón ni madre que les cambie los pañales o les acompañe a la Cruz, ¡pero Jesús sí!

"Una espada atravesó tu alma (oh María), porque no podía hundirse en el cuerpo de tu Hijo, sin traspasar tu alma ... Su alma ya no estaba allí, porque había muerto, pero la tuya no se podía arrancar de allí". (San Bernardo de Clairvaux)

Estos pasados años de post-Concilio se han caracterizado, en materia de espiritualidad, por una marcada insistencia o preferencia por lo intelectual y objetivo más que por lo sentimental y subjetivo, con lo que en parte ganamos y en parte hemos perdido.

La espiritualidad post-conciliar se alimenta mucho más de las Sagradas Escrituras que la de los años que preceden inmediatamente al Concilio. Y con esto lo hemos ganado casi todo. Pero como ciertos géneros de espiritualidad pre-conciliar padecían de una excesiva subjetividad y sentimentalismo, reaccionamos en demasía contra todo lo que implicara subjetividad y sentimientos; y así, perdimos mucho, porque sin subjetividad y sentimientos el ser humano se asfixia, se agosta y se seca.

Hoy, gracias a Dios, ya vamos de regreso. Los jóvenes tienen hambre de sentimientos que se expresan, de ternura, de valores femeninos auténticos.⁽⁸⁾ El movimiento de la Renovación Carismática nos ayuda a redescubrir la alegría de sentirnos bien en el Señor y manifestarlo; y comenzamos a redescubrir también el rostro materno de Dios, gracias a que vamos cobrando una nueva y más justa y amplia conciencia del valor de la mujer en la sociedad civil y en la Iglesia.

Hoy más que nunca, por tanto, el AO se vuelve hacia María, y sin sonrojos, la besa, la abraza, y le dice que la quiere y se acoge a su cuidado.

4- Lealtad a la Iglesia y unión con el Papa

*"Por aquel entonces, el rey Herodes, con la peor intención, ... hizo detener también a Pedro. Era la semana de Pascua. Mandó arrestarlo, meterlo en la cárcel y encargó a cuatro grupos de cuatro soldados cada uno que lo vigilaran. Ahora bien, mientras custodiaban a Pedro en la cárcel, **la Iglesia rogaba insistentemente a Dios por él**" (He 12, 1-5).*

A quienes estamos más conscientes de que la Iglesia nació del Corazón herido de Cristo, nos tiene que resultar más fácil que a otros ser leales a la Iglesia, ya que caemos en la cuenta de que es otra manera de amar y ser leales a Jesucristo.

José Martí dice que *"Los hombres se dividen en dos bandos: los que aman y construyen y los que odian y destruyen."* Los hijos de la Iglesia nos dividimos también en dos bandos: Aquellos que la amamos lealmente, y los que la manchamos y criticamos deslealmente, porque no la amamos como la ama Cristo. ¡Quiera Dios que no haya nadie del AO en el segundo bando!

La vocación proeclesial del AO es incuestionable. Desde 1889, que fue el primer año en que un Papa, León XIII, aceptó nuestro ofrecimiento de orar todos los meses por las necesidades más relevantes y urgentes de la Iglesia, el AO nos pide, a sus socios y amigos, no ahorrar esfuerzo que esté a nuestro alcance por "sentir con la Iglesia", de tal manera que podamos decir, parafraseando el comienzo de la Constitución "Gaudium et Spes" del Vaticano II, que "todos los gozos, las esperanzas y angustias" de la Iglesia ... encuentran eco seguro en el corazón de

nosotros los del AO.

Desde 1940 las "Intenciones Mensuales" que el Papa encomienda a la oración de los del AO son revisadas y redactadas por la Dirección General del AO en Roma, en estrecha colaboración y consulta con la Secretaría de Estado del Vaticano, para ser aprobadas por el Papa, quien todos los años nos las comunica por medio de su Cardenal Secretario de Estado.

Cada mes, el Papa trae a nuestra atención dos inquietudes, problemas o necesidades pastorales urgentes de la Iglesia por la que quiere y nos pide que oremos con él : Una "intención" de carácter general, y otra de carácter misionero.

Uno de los más consoladores frutos de la espiritualidad del AO es comprobar cómo se ensanchan los horizontes de la catolicidad de sus socios por la continua solicitud con el Papa y los Obispos por las necesidades más marcadamente "católicas", es decir, universales de la Iglesia.

"El auténtico amor a la Iglesia nace del culto al Corazón de Jesús. Porque la misma Iglesia nace de este Corazón..."

... Por lo tanto, el Espíritu, sin el cual la Iglesia no sería más que una organización, una sinagoga, procede del Corazón traspasado de Cristo.

... Esto significa que no se comprende la esencia de la Iglesia sino a partir de ese origen. Y sólo el que comprende perfectamente esa esencia, puede amar a la Iglesia como conviene ..." (K. Rahner).
(9)

5- Constancia en la oración

Jesús nos ha hablado muy claro:

"Les contó un ejemplo para enseñarles que debían orar siempre, sin desanimarse" (Lc 18, 1).

"¿Cómo pueden dormir? Vigilen y oren para no caer en la tentación" (Mt 26, 41).

"Pidan y se les dará; busquen y hallarán; llamen y se les abrirá. Porque el que pide recibe; el que busca encuentra, y al que llame a una puerta, le abrirán." (Mt 7, 7-8).

San Pablo nos repite lo mismo muchas veces:

"Oren, incesantemente, con toda clase de oraciones y súplicas en el Espíritu, velando con toda perseverancia ..." (Ef 6, 18).

"Oren ustedes sin cesar..." (1 Tes 5, 17).

"Ante todo recomiendo que se hagan oraciones, plegarias, súplicas y acciones de gracia por todos los hombres..." (1 Tim 1, 1-2).

"Manténganse constantes en la oración, siempre alertas y dando gracias a Dios. Oren también por nosotros ...; Oren para que..." (Col 4, 2-4).

Fiel a los expresos deseos y enseñanzas del Señor, los Estatutos del AO les piden los Socios :

1. Leer y meditar las Sagradas Escrituras.
2. La oración personal, es decir, el hablar con Dios ...
3. Las diversas formas de oración vocal, según libre elección.
4. Hacer, en cuanto les sea posible, los Ejercicios Espirituales de San Ignacio.

El AO no pretende sobrecargar la vida espiritual de sus socios con cuanta práctica litúrgica o privada de oración existe. Lo que los estatutos nos señalan, es que el AO anima y espera de sus socios la más generosa e intensa vida espiritual interior. Nuestro lema : "*Venga tu Reino*" (Mt 6, 10) es una plegaria, porque ésa es la razón de ser del AO: pedirle, desde el Corazón de Jesucristo al Padre, que "*venga a nosotros su Reino*".

A los del AO no nos debiera molestar que algunos se burlen un poco de nosotros llamándonos "rezadores", porque de eso nos dio sobrado ejemplo Jesús, de ser un rezador incansable ...

Que nos duela mucho, eso sí, que cuando el Señor nos llame a acompañarle a predicar, a visitar y sanar los enfermos y a dar de comer a los hambrientos, y a trabajar y luchar por la justicia, que nos duela mucho, si alguno de nosotros tiene la poca vergüenza de decirle al Señor que no puede "porque tiene que orar". No tenemos más Maestro que el Señor Jesús que nos dio claro ejemplo, pues "**hizo y enseñó**" (He 1, 1). **Oremos y trabajemos.**

Es muy posible que después de leer estas líneas tu desees sumarte a las filas del AO. Si en tu parroquia o en tu diócesis funciona el AO como una de las asociaciones activas de fieles, te invitamos a unirse a uno de los grupos.

¿Y si no lo hay?

¡Unete al AO como movimiento de espiritualidad! Así de sencillo.

Basta con que te comprometas a hacer el ofrecimiento diario de tu vida al Padre, desde el Corazón eucarístico de Jesús, y de la mano de María. Usa cualquiera de las oraciones de ofrecimiento contenidas aquí, o haz la tuya propia.

Y no te olvides de pedirle al Señor por esas intenciones, general y la misional, que el Papa nos encomienda todos los meses. Siéntete solidariamente unido a todos tus hermanas y hermanos del AO del mundo. Así de hermosa es la Iglesia, Cuerpo de Cristo en comunión apostólica de ideales y de misión.

Tu eres parte de un pueblo sacerdotal que se ofrenda con Jesús al Padre para la vida del mundo.

¡Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido tan admirablemente en El, consagrándonos por el Espíritu Santo para que seamos santos e irreprochables en su presencia, por el Amor! (Ef 1, 3-14)

otas

Juan Pablo II al Congreso Mundial de Secretarios Nacionales del Apostolado de la Oración, *Oración y Servicio*, Número Extraordinario, Octubre-Diciembre, 1985 p. 256.

Cfr. *El Seguimiento de Cristo*, por Segundo Galilea, Ediciones Paulinas Bogotá, 1984, pp 9-19. Ver también : *Beber en su propio pozo*, por Gustavo Gutiérrez, Ediciones Gueme, Salamanca, 1984, pp. 927.

Simon Tugwell, O.P., *Ways of Imperfection*, Templegate, Springfield, Illinois, 1985, Preface, p. VII.

Juan Pablo II al Congreso Mundial de Secretarios Nacionales del Apostolado de la Oración, el 13 de abril de 1985, en Roma. La selección de textos es del P. Manuel Iglesias, en *once Lecciones sobre el AO*, Edapor, Madrid, 1986, p. 66.

M. Iglesias, S.J. Doce lecciones sobre el Apostolado de la Oración, Edapor, Madrid, 1986, p. 25.

Ibid.

Cita tomada de El Apostolado de la Oración HOY en el contexto de Puebla, por Antonio Abad, S.J., Editado por la Dirección Nacional de Apostolado de la Oración, Sucre, Bolivia, 1979, p. 133.

Ibid. p. 139.

APENDICE LITURGICO

Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús

Introducción :

La fiesta, como solemnidad litúrgica, se celebra siempre el viernes siguiente a la octava de la Fiesta del Santísimo Cuerpo y Sangre del Señor. Así, nos dice, Santa Margarita María de Alacoque, nos lo pidió el Señor Jesús :

" ... por eso, te pido que procures que el viernes siguiente a la octava de Corpus sea dedicado a una fiesta particular para honrar mi Corazón, comulgando y reparando su honor con un acto de desagravio para reparar tantas ofensas que ha recibido estando expuesto en los altares."

El Nuevo Misal Romano (1969) ha conservado este aspecto de reparación al Corazón de Cristo "herido por nuestros pecados" : *"Oh Dios, que en el Corazón de tu Hijo, **herido por nuestros pecados**, has depositado infinitos tesoros de caridad, te pedimos que al rendirle el homenaje de nuestro amor, le ofrezcamos una cumplida **reparación**".* (Oración colecta alterna)

Pero, posiblemente ningún texto de la liturgia renovada orienta y centra mejor nuestra atención en relación al sentir de la Iglesia en relación al celebrar esta Solemnidad que el Prefacio : *" ... por Cristo, Señor nuestro. El cual, con amor admirable, se entregó por nosotros, y elevado sobre la cruz hizo que de la herida de su costado brotaran, con el agua y la sangre los sacramentos de la Iglesia : para que así, acercándose al Corazón abierto del salvador, todos puedan beber con gozo de la fuente de la salvación."*

Convendría que al valorar el contenido catequético y kerigmático del contenido de este prefacio tengamos en cuenta que en expresiones litúrgicas tan auténticas como ésta nos damos, de hecho, con una de las expresiones más autorizadas del magisterio ordinario de la Iglesia.

En el aspecto kerygmático, ¿qué se proclama? En primer lugar, la radical importancia del amor sacrificial de Cristo. Y a la vez, la permanente fecundidad redentora de ese Costado de Cristo del que continúan brotando a raudales su amor, perdón y gracia.

Comentario a las lecturas bíblicas de cada ciclo

Ciclo A

El contenido central de las tres lecturas es de clara naturaleza keygmática : las tres proclaman el amor redentor de Dios como clave de la historia de salvación.

Primera lectura : (Dt 7, 6-11)

El pasaje forma parte de un discurso más extenso de Moisés a los israelitas en Moab, al este del río Jordán.

Moisés invita al pueblo a recordar cómo Dios lo ha escogido gratuitamente. La iniciativa es de toda de Dios. El les hizo - desinteresadamente - objeto privilegiado de su amor. El espera una respuesta libre y decidida de su pueblo a su amor, pero les señala, así mismo, que quien es bueno y leal es el Señor y no su pueblo ...

Salmo responsorial : (Sal 103, 1-10)

*"La misericordia del Señor
dura siempre."*

Segunda lectura : (1 Jn 4, 7-16)

Damos aquí con la suprema auto-revelación que Dios nos hace de su ser : Agape - Amor - Caridad. Sí, El nos amó primero y su corazón de Padre se nos revela privilegiada y admirablemente en la entrega del corazón de su Hijo : *"y envió a su Hijo como víctima por nuestros pecados : en esto está el amor"* (1 Jn 7, 10).

Tercera lectura : (Mt 11, 25-30)

La perícopa contiene una de las pocas oraciones que los evangelistas ponen directamente en los labios de Jesús. Comienza alabando el amor preferencial del Padre por los pequeños y sencillos.

Después se identifica con el Padre y nos invita a reconocer en su Persona al Dios que quiso establecer una Alianza de amor con su Pueblo. Pero eso sólo lo logran aquellos que aprendan a ser humildes y sencillos en la escuela del Mesías manso y humilde de corazón.

Ciclo B

Este ciclo ha conservado sustancialmente el contenido tradicional bíblico-litúrgico tal como se celebraba la Fiesta con anterioridad a la actual reforma litúrgica.

Primera lectura : (Os 11, 1, 3-4, 8-7)

Oseas desarrolló históricamente su ministerio en el reino del Norte (Samaria). El pueblo se ha apartado de la Alianza y se ha entregado de lleno a la búsqueda de ídolos y confort material. El profeta vivió transido por la idea de que el Pueblo había traicionado el amor "conyugal" de Yahvé. Pero en este pasaje la imagen de que se sirve para expresar la actitud fundamental de Dios para con su Pueblo es la del amor paternal humano. Dios salvará a su Pueblo porque lo ama cual tierno

padre.

Salmo responsorial : (Is 12, 2-3, 4bcd, 5-6)

*"Sacarán aguas con gozo
de las fuentes de la salvación."*

Segunda lectura : (Ef 3, 8-12, 14-19)

San Pablo presenta a la Iglesia como la segura depositaria del misterio del amor redentor y universal de Dios. El amor cristiano trasciende, en definitiva, todo intento de explicación meramente racionalista. Sólo logra adentrarse en el Misterio de Cristo quien se arraiga y cimienta en el amor.

Tercera lectura : (Jn 19, 31-37)

Se trata del texto bíblico clave para entender ese sacramento privilegiado del amor de Dios que es el Corazón herido de Cristo. El costado abierto es la fuente del agua viva que brota de un "lateral" del templo de la Jerusalén del cielo (Ap 22, 1; Ez 47, 1, 8; Zac 14, 8). Juan, testigo presencial de la escena, subraya con toda intención el hecho y nos deja entrever su significado sacramental.

Ciclo C

La imagen bíblica del Buen Pastor le imprime una nueva y profunda perspectiva teológica y pastoral a la práctica de la devoción al Corazón de Cristo.

Primera lectura : (Ez 34, 11-16)

Se trata de una de las más exquisitas semblanzas mesiánicas de todos los profetas. Describe admirablemente la naturaleza y estilo mismo de la misión redentora de Cristo, buen pastor. Es, sin duda, uno de los textos bíblicos que apunta mejor la dirección que debe tomar después del Vaticano II la devoción al Corazón del Pastor que dio su vida para salvar sus ovejas.

Salmo responsorial : (Sal 22, 1-3a, 3b-4, 5-6)

"El Señor es mi pastor nada me falta."

Segunda lectura : (Rom 5, 5-11)

San Pablo nos invita otra vez a captar en su profundidad el porqué de nuestra salvación : la entrega sacrificial de Cristo. La iniciativa divina y gratuita es prenda consoladora de esperanza y perdón.

Tercera lectura : (Lc 15, 3-7)

Las tres parábolas de la misericordia en este capítulo 15 del evangelio de Lucas enfatizan, por igual, que todo hijo cuenta para Dios. Toda conversión alegra su corazón : *"muy contento"* la carga sobre sus hombros. No es un Dios impassible o indiferente. La imagen del buen pastor revela,

como pocas, el tierno sentir de Cristo Jesús. Ninguna es oveja es desechable, su misión no es negociable, su amor irrenunciable.

+ + +

Lecturas aprobadas para las **misas votivas**
en honor del Corazón de Jesús :

Primeras lecturas fuera del tiempo pascual :

*Ex 34, 4-6, 8-9. Deut 7, 6-11. Deut 10, 12-22.
Is 49, 13-15. Jer 31, 1-4 Ez 34, 11-16
Os 11, 1, 3-4, 8-9.*

Primeras lecturas durante el tiempo pascual :

Ap 3, 14, 20-22. Ap 5, 6-12.

Salmos responsoriales :

*Is 12, 2-3, 4, 5-6. Sal 23, 1-6. Sal 25, 4-9.
Sal 33, 1-2, 4-5, 11-12, 18-21. Sal 34, 2-10, 19, 23.
Sal 103, 1-0.*

Segundas lecturas :

*Rom 5, 5-11. Ef 1, 3-10. Ef 3, 14-19.
Fil 1, 8-11. 1 Jn 4, 7-16.*

Evangelios :

*Mat 11, 25-30. Luc 15, 1-10. Luc 15, 1-3, 11-32.
Jn 10, 11-18. Jn 15, 1-8 Jn 15, 9-17 Jn 19, 31-37.*

***"Mira, este niño debe ser causa
tanto de caída como de resurrección
para la gente de Israel.
Será puesto como una señal
que muchos rechazarán,
y a ti misma, una espada
te atravesará el alma."
(Lc. 2, 34-35)***

APENDICE PASTORAL MARIANO

El de María, otro corazón para siempre ...

Este apéndice pastoral sólo pretende situar brevemente al lector en cuanto a estrecha relación que existe entre la devoción al Inmaculado Corazón de María y la Devoción al Sagrado Corazón de Jesús. No es nuestra intención, ni nos resulta posible, abarcar en tan breve espacio todos los aspectos de esta devoción tan hermosa.

Hace unos años, Karl Rahner escribía estas hermosas líneas : "En este mundo

perverso, y aparentemente perdido, Dios pudo encontrar un corazón, al menos, a donde venir y situarse como en su propia casa, y este corazón era uno verdaderamente maternal".

Y nos parece, que ese es el ángulo adecuado para entender la razón de ser de la devoción al inmaculado corazón de María dentro de la Iglesia. Si Dios para redimirnos decidió "situarse" en el Corazón de la Virgen, la Iglesia sabe - intuitivamente- que también ella debe "situarse" en ese corazón para engendrar a Cristo en la fe y mostrárselo al mundo. Mal se sitúa uno en lo que no ama. De ahí proviene, entonces, el que nos planteemos la devoción filial a ese corazón maternal.

¿Dónde va a aprender la Iglesia su oficio de ser madre de la humanidad sino es en el corazón de la Madre de Cristo? Ella, la primera, lo engendró antes en su fe y en su amor que en su vientre. Y por eso, es que San Agustín, y con él incontables discípulos de su divino Hijo, han considerado el corazón de María como el paradigma del corazón de un verdadero discípulo de Cristo.

No podía ser de otra manera. San Juan Eudes dice, hermosamente, que *"Jesús es el corazón de María"*. Si es cierto, como nos enseña el Señor en el evangelio, que *"donde está tu tesoro está tu corazón"* (Mt 6, 21), la frase es justa y exacta. Obviamente, lo es. Para Nuestra Señora, Jesús lo fue todo. Ninguna madre de este mundo ha podido decirle a su hijo, *"¡mi corazón!"*, con mayor verdad que María. Nunca han estado dos corazones humanos más unidos. Por eso, aquella lanzada del Viernes Santo rasgó dos corazones en uno. Y tan imposible es mirar a uno sólo de los dos, sin descubrir al otro, como amar a uno sin amar al otro.

Consciente de la inseparabilidad de estos corazones, es que la Iglesia ha establecido que la fiesta litúrgica del Inmaculado Corazón de María se celebre siempre al día siguiente de la Festividad del Sagrado Corazón de Jesús.

Fundamentos bíblicos de la devoción :

Los tres textos más importantes provienen del segundo capítulo del evangelio de San Lucas :

1. *"María, por su parte, observaba cuidadosamente todos estos acontecimientos y los guardaba en su corazón"* (Lc 2, 19).

2. *"Su madre guardaba fielmente en su corazón todos estos recuerdos"* (Lc 2, 51).

3. *"Y una espada atravesará tu alma"* (Lc 2, 35), ya citado, completo, más arriba.

Los dos primeros textos revisten una importancia muy particular. El género

literario de expresión (apocalíptico) empleado por el evangelista nos indica la importancia que este le atribuye a estas primeras meditaciones del corazón de María, como cuna de toda la meditación cristiana sobre la vida de Jesús.

Se ha señalado, también, que hay una veta o perspectiva sapiencial en ambos textos. El uso del verbo empleado en griego (synballein) que se traduce por "meditar desde el propio corazón", nos señala que la que medita es sabia, y por tanto, capaz de descubrir el significado profundo de lo que acontece.

El tercer texto, es así mismo, muy relevante para la teología cordimariana, ya que en él se deja ver con gran fuerza la relación existente entre el interior, el alma, el corazón de María y la obra de la redención realizada por su Hijo.

Estos tres textos son los que nos expresan algo acerca del corazón de María más directa y literalmente. Pero, con toda su importancia, solamente nos ayudan a situarnos parcialmente ante el corazón de María. Y es que hay textos, como por ejemplo, el Magnificat, que sin mencionar su literalmente su corazón, nos lo dejan sentir y nos lo muestran apasionadamente enamorado del Dios que nos salva, de la liberación que amanece para los pobres de la tierra.

Cuando leemos el episodio de la huida a Egipto, o cuando nos situamos a su lado, al pie de la Cruz, los textos no nos hablan de su corazón, pero la profundidad de esos latidos, necesariamente, nos estremece.

Algo de historia ...

Santo Tomás de Villanueva dice que el Señor les dejó a los apóstoles su Madre Santísima, como maestra de teología, porque nadie aprendió de su labios más que ella. Por eso, no nos sorprende que uno de los temas marianos favoritos de los Padres de la Iglesia es que la Virgen engendró en su corazón antes que en sus entrañas. Allí le abrazó primero que en sus brazos y en él lo acaricia eternamente.

Un comentario particularmente inspirado entre tantos otros, por ejemplo, es ese que Simón Metafrastes pone figurativamente en labios de María : "Tu costado, Hijo mío, fue ciertamente traspasado por la lanzada, pero en el mismo instante lo fue, también, el mío".⁽¹⁾

Al celo apostólico de San Juan Eudes y a su acendrada devoción a los corazones de Jesús y de María, se deben las primeras fiestas litúrgicas en su honor, las primeras obras sistemáticas de teología al respecto, las primeras congregaciones religiosas que llevan los títulos de los Sagrados Corazones, la primera gran difusión de la devoción a estos Corazones entre el pueblo cristiano, etc., etc.

Para San Juan Eudes, en resumen, la expresión Corazón de María, es la manera más adecuada y feliz para hablar de la persona misma María en toda su riqueza e integridad.

Además de esa frase suya que abarca un libro, "Jesús es el corazón de María", hay otra que no queremos omitir, digamos que por tener una atención más para con nuestros hermanos de la renovación carismática : "La Virgen durante toda su vida fue guiada por el Espíritu Santo más que por su propio espíritu. El Espíritu Santo fue el Espíritu de su espíritu, el corazón de su corazón".⁽²⁾

Prácticas devocionales :

Hay dos prácticas populares, que provienen muy claramente de la ola de espiritualidad mariana, que procede de los acontecimientos de Fátima : La consagración de la Iglesia y del mundo a su Inmaculado Corazón de María y, en parte también, las diversas prácticas piadosas de los primeros sábados de mes. Ambas conservan un espacio afectivo todavía pujante en amplios sectores de la grey católica.

Pero, un creciente número de creyentes parece que regresa hoy a las fuentes de la devoción cordimariana dentro de los cauces de la escuela de San Juan Eudes y abrazan en una sola ambas devociones (al Corazón de Jesús y al corazón inmaculado de su Santísima Madre). Y se van recobrando, a la vez, los matices más profundamente evangélicos de estas devociones : La identificación con Cristo valiente, pobre, manso y humilde de corazón, que nos convoca a seguirle de cerca, y a comprometernos, como la humilde Virgen de Nazaret, en la empresa de que Dios reine entre los hombres.

Esta devoción a los Sagrados Corazones de Jesús y de su querida Madre, cuando es sincera, nos transforma pronto y eficazmente en amigos del Señor. Y como a Juan, nos conduce, con María, a los pies de la cruz del Redentor. El evangelio nos comenta que "desde ese momento el discípulo se la llevó a su casa" (Jn 19, 27), y es que desde aquella tarde, tres corazones se fundieron para siempre en uno; y nosotros, no queremos ser otro discípulo, ni tener otro corazón mas que el de Juan ...

Que la fiesta de la Asunción de Nuestra Señora a los cielos nos recuerde a todos que cuando celebramos la fiesta del Corazón de María, que celebramos al único corazón resucitado que el Señor quiso llevarse, por adelantado, a los cielos ... Así de tierno y de fiel es su amor, y así de hermoso, el dogma que nos lo recuerda.

Notas :

1. Esta cita está tomada del libro *Contemplar al que traspasaron*, editado por los Misioneros de los Sagrados Corazones, Delegación del Caribe, Santo Domingo, 1990. pp. 193 - 194.
2. La cita es tomada del excelente artículo *Inmaculado Corazón*, del *Nuevo Diccionario de Mariología*, Ediciones Paulinas, Madrid, 1988, pp. 940 - 955.

***"Ustedes ahora son hijos;
por esta razón, Dios mandó
a nuestros corazones
el Espíritu de su propio Hijo***

**que clama : ¡Abba!, o lo que
es lo mismo : ¡Papá!"
(Gal 4, 6)**

APENDICE PASTORAL CARISMATICO

... El Padre lo es todo

La más elemental lectura de los evangelios nos dice - inmediatamente - que para Jesús el Padre lo es todo. Hacer su voluntad, es para lo que El vive. Eso es lo que nos declara al asomarse a las puertas de este mundo : "*Aquí estoy para cumplir tu voluntad*" (He 10, 9). Y no podríamos resumir nunca mejor todo este capítulo del Padre en la vida de nuestro adorable Salvador, que cuando afirmamos que jamás ha habido un corazón humano más obediente y filial que el Jesucristo.

Pero el Espíritu, también, lo es todo

A algunos de nosotros nos pasa algo semejante a lo de aquellos cristianos de Efeso que le dijeron a San Pablo que ni habían oído hablar de Espíritu Santo (He 19, 2). Para muchos - lamentablemente - continúa siendo el "gran desconocido". Pero, para Jesús lo era todo, también, porque el Espíritu era quien le conducía, era el Amor con que El amaba al Padre, era el fuego santo que abrazaba sus entrañas, era el torrente inagotable de aguas vivas que desbordaba de su Corazón. Y las palabras se nos encogen, y los conceptos se nos desbaratan en el entendimiento, porque tocamos los límites del misterio mismo de Dios ...

"Y entregó su espíritu" (Jn 19, 30) ...

Toda persona que tenga alguna experiencia de la vida en el Espíritu Santo de Dios, sabe que ésta se alimenta de la Sagrada Escritura. Y sabe, también, que la Palabra de Dios hay que leerla en estrecha comunión con la Iglesia.

Esta sencilla regla, que se aplica a toda la Sagrada Escritura, reviste particular importancia, cuando decidimos asomarnos a las cumbres y profundidades del Evangelio de San Juan. No en vano identificamos a Juan, el evangelista, como el águila del Apocalipsis (Ap 4, 7). Y es que nos resulta muy obvio que Juan vuela muy alto, y que su comprensión de los misterios de la vida del Señor es de hondura abismal.

En esta últimas páginas quisiéramos señalarte los principales pasajes de Juan

que nos ayudan a asomarnos guiados por el Espíritu Santo al corazón mismo de la Santísima Trinidad.

El Señor Jesús nos dijo : *"En verdad, les conviene que yo me vaya, porque si no me voy el Intercesor no vendrá a ustedes. Pero si me voy, se los voy a enviar ... Y cuando venga él, el Espíritu de la verdad, los introducirá a la verdad total" (Jn 16, 7; 13)*. Por eso, Juan, inspirado por el Espíritu Santo al redactar su evangelio, nos señaló que Jesús que habiendo realizado en plenitud su misión, exhaló el espíritu ...*(Jn 19, 30)*. Es decir, nos entregó, nos puso a cargo del Espíritu Santo. Sí, la expresión "exhaló el espíritu", tiene mucho más alcance que decir que respiró por última vez ...

Promesa cumplida

En los primeros capítulos del Manual vimos cómo la Iglesia identificó inmediatamente esa herida, como la fuente de donde ella nace. Y con ella, los sacramentos de la vida, fecunda cosecha de la sangre de la Pascua de Cristo, que se derrama sobre el mundo en Pentecostés.

Hoy no se escribe tanto como antes acerca del Corazón del Redentor, quizás por que hoy nos asusta más que nunca antes la magnitud de la deuda de amor y de reparación acumulada. O más claro, todavía : sabemos demasiado bien que nos hemos pasado de frescos e indiferentes, y nos asusta retomar la amistad, tan exigente, del Señor. Preferimos seguir buscando agua sucia en los charcos a la vera de nuestros caminos, que buscarla en fuente pura de su cariño. Pero un "resto", una pequeña grey agradecida no acierta a apartarse del Corazón dónde nació a la Vida. Del Corazón que es manantial, fuente y puerta del Espíritu Santo Consolador, y por tanto de la Vida, el perdón, la esperanza.

Testimonio del Espíritu

"¿Quién ha vencido al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios? - Tanto el agua como la sangre lo han señalado : Jesucristo. No sólo el agua sino el agua con la sangre. Y también lo señala el Espíritu, por ser el espíritu de la verdad ..." Si aceptamos el testimonio de los hombres, con mayor razón aceptemos el de Dios (1 Jn 5, 5 - 10). Estos los hemos leído muchas veces. Pero, ¿hemos logrado darnos cuenta de que nos hablan del agua y de la sangre que brotaron del Corazón herido de Cristo?

- ¿Y qué testimonio nos da el Espíritu Santo mismo de esa agua y de esa sangre?

- "El último día, el más solemne de la fiesta, Jesús de pie decía a toda voz : Venga a mí el que tiene sed; el que cree en mí tendrá de beber. Pues la Escritura dice : De El saldrán ríos de agua viva. Jesús al decir esto se refería al Espíritu Santo que recibirían los que creyeran en El. Todavía no se comunicaba el Espíritu porque Jesús no había entrado en su Gloria" (Jn 7, 37 - 39).

Sí, el Señor cumplió su promesa ... Juan nos dice que el estaba allí, que el lo vio, lo atestigua para ayudarnos en la fe, y sabe que dice la verdad : Ya había muerto Jesús, y un soldado se le acercó y con de una lanzada le abrió costado y, al instante, brotó sangre y agua ... (Jn 19, 34 - 37).

La expresión "*para ayudarles en la fe*" (Jn 19, 35), y la solemnidad, sin precedentes, con que se nos habla, no tendrían sentido alguno, si Juan solamente nos estuviera narrando un detalle histórico más sin mayor relevancia. No es así, ni la Iglesia lo ha entendido nunca así. El Señor le hizo ver claramente a Juan que su Corazón Herido se había tornado en fecundo manantial, en inagotable fuente. Su gloria había comenzado y El nos entregaba, nos ponía a cargo de su Santo Espíritu.

Juan lo vio y, conmovido, nos dio solemne testimonio. Si nosotros lo vemos, si nosotros, movidos por el Espíritu Santo creemos en su testimonio, nosotros, también, debemos ser testigos como él.

Si con Juan lo vemos y creemos, con Juan tenemos que dárselo a conocer al mundo para que sepa dónde es que se encuentra la fuente de esa esperanza, vida y redención, que hoy busca con mayor desesperación todavía que antes.

Pobre de la Iglesia si se olvida - ingrata - del Corazón dónde tuvo su origen, de los pechos dónde se alimentó cuando era una pequeña grey de asustados galileos. Pobre de la Iglesia si busca al Espíritu Santo lejos de esa única fuente segura : El Corazón Herido del Cordero Redentor ...

